

LA BASURA ES DE TERROR



escuelas
VERDES



ÍNDICE DE CUENTOS

2018

1. Cuidemos el parque - Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6
2. El espíritu de la botella cortada - Instituto San Martín de Tours (varones)
3. El monstruo de humo - Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6
4. El monstruo del Río Matanza - Instituto Gustavo Adolfo Becquer
5. El Riachuelo vive - Instituto Nuestra Señora de Montserrat
6. El virus corruptor - Instituto San Martín de Tours
7. Giovanni Cletómano - Colegio Jesús María
8. La botella mutante - Instituto Divina Providencia
9. La locura de la basura - Colegio San Martín de Tours (mujeres)
10. Mi muñeca Elizabeth - Instituto San Bartolomé
11. Pedro salva la ciudad - Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6
12. Pitágoras - Instituto Compañía de María
13. Sin Katherine el barrio no es lo mismo - Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6
14. Un deseo reciclado - Instituto San Pedro
15. Un mundo mejor - Colegio Internacional de las Islas
16. Un mundo lleno de basura - Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

2019

1. A trash story - Instituto Privado Washington School
2. Algo raro paso en el contenedor - Esc. Primaria Común N° 07 Jorge Newbery DE 12
3. Asi vamos a terminar - Esc. Normal Superior en Lenguas Vivas Sofia Esther Broquen de Spangenberg DE 1
4. Basura debajo de mi cama - Esc. Primaria Común N° 25 Marcos Paz DE 5
5. Ciudad descuidada - Esc. Primaria Común N° 07 Presidente Roca DE 1
6. El casi monstruo de la basura - Esc. de Educ. Espec. y Form. Laboral N° 06 Clelia Amelia C. Sessa DE 18
7. El secreto de Vladimir - Escuela Cristiana Evangélica Argentina
8. El tren tóxico - Escuela Cristiana Evangélica Argentina
9. Él y yo - Esc. Primaria Común N° 17 Gaspar Lucilo Benavento DE 19
10. Fuerzas Antagónicas - Escuela Cristiana Evangélica Argentina
11. Hector busca una nueva vida - Instituto Centro Psicopedagógico de Educación Especial Acuarela
12. La amenaza tóxica - Esc. Primaria Común N° 03 Manuel Sola DE 2
13. La ciudad más limpia - Esc. Primaria Común N° 15 República Argentina DE 13
14. La cruel realidad - Esc. Primaria Común N° 25 Marcos Paz DE 5
15. La mano Diabólica - Escuela Cristiana Evangélica Argentina
16. La reserva del terror - Escuela integral interdisciplinaria 14 DE 14
17. Los elegidos - Esc. Primaria Común N° 17 Presidente Uriburu DE 2
18. Luna de plástico - Colegio la Anunciata
19. Peligro en el basural - Esc. Primaria Común N° 11 Dr. Pedro Goyena DE 11
20. Peste en Buenos Aires - Esc. Primaria Común N° 03 Manuel Sola DE 2
21. Respira libertad - Esc. Primaria Común N° 07 Olegario Víctor Andrade DE 6
22. Terror en el muelle - Esc. Normal Superior en Lenguas Vivas Sofia Esther Broquen de Spangenberg DE 1
23. Tú eres el siguiente... - Escuela Cristiana Evangélica Argentina
24. Un presente sin futuro - Instituto Inmaculada Concepción

2018

Cuidemos el parque

Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

Docente: Ponce, Raquel

Grado participante: 6 ° grado

Estudiantes: Yanet y Melanie

Devolución de Fernando De Vedia: no

Había una vez en una ciudad un parque muy bonito, con muchas flores, árboles, juegos para los niños y una pequeña fuente de agua; también tenía cestos para la basura de diferentes colores para reciclar. Todas las tardes, los chicos iban a jugar en el parque acompañados de sus padres. Les gustaba mucho el aire fresco y la brisa de la fuente. Los niños y las niñas disfrutaban de diferentes juegos y otros jugaban a la pelota, se notaba que estaban muy felices.

Al finalizar el día se iban a su casa y el parque quedaba bastante sucio ya que ellos compraban diferentes comidas y dejaban todo tirado en el pasto verde y hermoso del parque. Eso demostraba que su familia no le enseñaba a tirar la basura en el cesto.

Un día, los señores que limpiaban el parque conversaron sobre el tema y se pusieron de acuerdo en repartir folletos a los vecinos del barrio para que cuidaran el parque. Así lo hicieron y comenzaron a repartir folletos. Los mismos tenían imágenes sobre el reciclaje, el signo de éste y frases que decían que reciclar es ayudar a construir un mundo mejor. Ahora sí, al parque se lo veía limpio gracias a estas personas que convencieron a los vecinos para que aprendieran a reciclar y enseñaran a sus hijos a cuidar el parque.

El espíritu de la botella cortada

Instituto San Martín de Tours (varones)

Docente: Fortes, Geraldine

Grado participante: 5 ° grado

Estudiantes: Albarenque Juan Francisco, Alonso Beltrán, Andrés Francisco, Bellorini Francisco, Braga Andrés, Briglie Mateo, Bustamante Mateo, Casella Juan Ignacio, De Riso Pedro, Duve Juan, Fairhust Franco, Falduto Juan Cruz, Ferrario Benito, Fiordalisi Benjamín, García Menéndez Alejo, Gondell Felipe, Labaronnie Alfonso, López Conde Nicolás, Maciel Lucas, Martínez de Vedia Francisco, Martins Francisco, Masquef Bautista, Mayol Nicolás, Pereyra Iraola Félix, Polemann Martín, Polla Beltrán, Rivadulla Dante, Rueda Blas, Salaberren Miguel, Sarrabayrouse Simón, Schinelli Lorenzo, Seoane Felipe, Tisera Bartolomé, Vicuña Bautista, Villanueva Benjamín

Devolución de Fernando De Vedia: si

Juan Maschumaka era un niño de 12 años de aspecto fuerte y medio regordete, pelo castaño, morocho y de ojos verdes; amaba el fútbol y siempre iba a ver algún partido, aunque no era hinchista de ningún cuadro. Un día de febrero, como cualquier otro, se encontraba con sus padres, Martín y Francisca en el popular barrio porteño de La Boca. Habían ido a ver un amistoso Boca -Ferrocaril Oeste. Luego del partido, lo llevaron muy entusiasmado a jugar un torneo de fútbol con sus amigos del club. Al entrar con el auto por la autopista para llegar al Campo Deportivo, pincharon una goma y debieron parar cerca de la costa del Riachuelo.

Mientras esperaban la grúa, Juan se alejó unos metros para hacer pis. Se topó con el río sucio, lleno de restos de plásticos, cáscaras de bananas, animales muertos... Los árboles allí perdían su magia por la mugre y el olor nauseabundo del lugar. Parecía que había más basura que agua.

De pronto, vio algo que lo estremeció: una sombra extraña salió del agua y se dirigió hacia él.

“No puede ser, ¿qué es eso?”, pensó.

La sombra, que tenía forma humana, lo miraba con ojos inyectados en sangre y una sonrisa espeluznante.

Juan no tuvo tiempo de reaccionar, ni siquiera pudo gritar para pedir ayuda: de un tirón en el brazo, la sombra lo arrastró dentro del río.

Permaneció sumergido varios minutos debajo del agua y cuando salió ya no era el mismo.

Su voz había cambiado, mucho más grave ahora, había perdido un ojo y el que le quedaba, era de un rojo intenso. Su cuerpo, cubierto por ramas de árboles tenía algunas heridas, seguramente, provocadas por botellas cortadas.

“¡Me vengaré!” -se le escuchó decir- y con un cuchillo de mango de madera que flotaba a la deriva, tatuó el dibujo de una botella cortada, en la muñeca de su brazo derecho.

Había dado comienzo a su venganza.

Lo primero que hizo fue atraer a una pareja de ancianos que paseaba al perro por ahí. Juan necesitaba almas para fortalecerse así que, sin dudar un instante, los hundió en el agua. Lo mismo hizo con el auto de una familia que cruzaba un puente cercano. Su espíritu dominó el volante y lo condujo, sin piedad, hacia el lecho del río.

Con el correr de los días, los accidentes continuaban y los medios se hacían eco de la gran cantidad de gente que desaparecía en las costas del Riachuelo. Los padres de Juan también habían denunciado la pérdida de su hijo en la zona y estaban desesperados. Nadie entendía lo que pasaba en ese lugar, al que muchos llamaban “El triángulo de las Bermudas”. Algunos vecinos aseguraban escuchar todas las noches una voz gruesa susurrando la palabra venganza.

Ante tantas evidencias, las autoridades decidieron prohibir la circulación y comenzar a investigar. Todo parecía indicar que se trataba de hechos sobrenaturales, por eso, la policía puso a cargo de 30 policías a José Gorriti, un Inspector de unos cuarenta años que había dedicado los últimos quince a casos paranormales. El hombre se acercó al río con una gran cruz, y en ese mismo momento, Juan se sintió atraído por una fuerza extraña y por un deseo irrefrenable de clavarle su cuchillo al intruso. Pero, José alzó la cruz frente a él y no solo logró protegerse, también pudo debilitar a ese espíritu maldito. El Inspector lo metió con rapidez en una caja de titanio y lo llevó al patrullero, pero una vez ahí el tiempo pareció detenerse. José miró su reloj y notó que giraba sin parar. De pronto, vio que del río empezaban a salir otros espíritus, todos con algo en común: el tatuaje de una botella rota en la muñeca derecha.

Fortalecido por tanta energía, Juan pudo atravesar la caja de titanio y junto al resto de los espíritus terminaron cruelmente con la vida de José y del resto de su equipo.

La ciudad estaba conmocionada. Las desapariciones, lejos de terminar, eran cada vez más frecuentes. Ya nadie se animaba a caminar por la zona. Salvo los padres de Juan, que no habían dejado de recorrerla ni un día buscando a su hijo perdido.

Una tarde de abril finalmente se cruzaron con él. A pesar de la horrible transformación que había sufrido, lo reconocieron apenas lo vieron. Su aspecto era terrorífico, pero el amor fue más fuerte y se acercaron a hablarle. Con lágrimas en los ojos le insistieron para abrazarlo y Juan, desconfiado al principio, se entregó a ellos una vez que comprendió que eran sus padres.

-“Papá... mamá...”, -murmuró en medio del abrazo cariñoso.

Fue lo último que dijo antes de arrojarlos al río.

El monstruo de humo

Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

Docente: Ponce, Raquel

Grado participante: 6 ° grado

Estudiantes: Estefania, Diana, Ludmila

Devolución de Fernando De Vedia: no

Un día, un chico llamado Marcos y una chica llamada Anabel fueron al parque a tomar un helado.

Mientras estaban tomando el helado, Anabel sintió un fuerte olor a quemado y Marcos le dijo -ese olor viene de donde trabaja el señor Federico. Entonces los chicos fueron a ver qué pasaba. Cuando llegaron, vieron que se estaba quemando el lugar. Había mucho humo. Y de pronto salió un monstruo enorme, ellos gritaron y comenzaron a correr hasta que él los atrapó.

Luego pensaron cómo defenderse y lo único que tenían era unas semillas mágicas que le había dado el abuelo de Marcos. Entonces, le arrojaron las semillas y el tenebroso monstruo de humo desapareció.

Los chicos fueron a investigar, por qué sucedió el incendio y un policía le dijo que alguien en el barrio se puso a quemar la basura y eso hizo que las llamas llegaran hasta provocar el incendio. Entonces, se acordaron de lo que la maestra les había enseñado en la escuela, que hay que cuidar el ambiente y no contaminarlo. Además, en su casa también los padres les enseñaban que la basura se saca para que se la lleve el recolector, que es el encargado de llevar los residuos. Ahora, ellos sabían que si quemaban la basura iba a volver el monstruo de humo.

El monstruo del Río Matanza

Instituto Gustavo Adolfo Becquer

Docente: Gladysz, Jéssica

Grado participante: 5 ° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: si

En el año 1818, en un barrio cercano al río Matanza, Antonio, un pequeño travieso de diez años había escuchado una leyenda que le contó su abuelo sobre el río cercano. La leyenda decía que si te metías en el río unas cadenas malignas te sumergían hasta el fondo del mismo. Antonio se lo contó a sus amigos, Aldo y Pedro. Ellos lo acompañaron hasta dicho río para comprobar si la leyenda que le había contado su abuelo era real.

El niño les preguntó a sus amigos:

-¿Quieren nadar en el río conmigo?- -preguntó el niño a sus amigos.

-¡No! ¿Estás loco? Es muy peligroso.

Pero como Antonio además de ser travieso era muy valiente, decidió meterse al río a pesar de las advertencias. Al igual que en la leyenda que le había contado su abuelo, unas cadenas malignas lo atraparon y lo sumergieron mientras escuchaba una siniestra voz que decía, “cuando se cumplan 200 años volverás a la superficie”. Sus amigos, desesperados, lo vieron hundirse para siempre. El tiempo pasó y nunca más hubo noticias de Antonio.

Doscientos años más tarde -como había dicho aquella voz- Antonio salió del río con la misma edad, la misma ropa y el mismo cuerpo que cuando había desaparecido. Ahora, su cuerpo estaba cubierto por los desechos de las fábricas que se instalaron mientras Antonio estaba sumergido y que, desde entonces, no paraban de arrojar desperdicios al río con alto poder de contaminación.

Muy desorientado, recordaba el episodio de las cadenas como si hubiese sido ayer; convencido de que solo habían pasado un par de minutos, fue en busca de su familia. Al recorrer su pueblo, se dio cuenta de que se había convertido en una gran ciudad y, para su sorpresa, descubrió que en su casa ya no vivía su familia, sino otras personas.

En ese momento, un hombre leyendo el diario pasó a su lado:

-¿No me lo presta un minuto? -le preguntó Antonio.

-¡Aaaaahhhggg! -gritó el hombre, tiró el diario al piso y huyó

despavorido. Antonio miró la fecha en la tapa y de pronto, se sintió mareado: ¡era el año 2018! Luego de unos segundos de permanecer inmóvil, se desmayó.

Cuando despertó- estaba en un hospital y una mujer vestida con un delantal blanco le conectaba cables a su cuerpo. Al verla saltó de la camilla, la mujer también, pero del susto. Atraído por el ruido, el policía que se encontraba fuera de la habitación entró y no podía creer lo que veía: Antonio, con el cuerpo putrefacto, lo observaba con una mirada extraña. Uno de sus ojos era de color rojo, el otro amarillo, y la imagen que reflejaba era la de niño y monstruo a la vez. Los médicos, con la ayuda del policía, decidieron darle un sedante y trasladarlo al laboratorio para analizarlo.

Cloe, la mujer del delantal blanco que resultó ser doctora, no estaba de acuerdo con aquella decisión. Por eso, cuando se quedó sola con Antonio lo ayudó a escapar y lo llevó a su casa. Él le contó todo lo que había sucedido y Cloe, le informó sobre la contaminación que sufría el río desde que surgieron las fábricas y lo tomaron como un basural para desechar sus residuos.

Pasaron un largo rato pensando en la forma de evitar que esa gente continuara matando al río, y de vivir en una ciudad más limpia, menos peligrosa para todos. Decidieron darles un poco de su propia medicina. Si ellos habían transformado a Antonio en un pequeño monstruo, él iba aprovechar su apariencia para darles un gran susto. Al día siguiente se dirigieron hacia las fábricas, entraron despacio y fueron directo hasta donde se encontraban los dirigentes. Antonio gritó fuerte, muy fuerte, sus raros ojos se veían desorbitados. Todos huyeron aterrados gritando del miedo. Cloe y Antonio pensaron que lo habían logrado y escaparon de la ciudad. Sabían que la policía los estaban buscando. Luego de instalarse en una ciudad del interior de Neuquén -gracias a las nuevas tecnologías-, internet y las redes sociales, se enteraron de que las fábricas habían vuelto a abrir y el río se encontraba cada vez más contaminado. Se juraron formar un escuadrón secreto con más voluntarios dispuestos a defender el río, la ciudad y la salud de todos los habitantes para continuar con su lucha desde la distancia.

El Riachuelo vive

Instituto Nuestra Señora de Montserrat

Docente: Herrlein, Natalia

Grado participante: 5° grado - Turno Mañana

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: si

Mi nombre es Nicolás y tengo 11 años. Vivo en La Boca, a orillas del Riachuelo con mi papá, mi mamá y mi hermano mayor. No le cuentes a nadie, pero no soy de Boca, aunque todos crean eso. Mi cuadro preferido es San Lorenzo. ¿Te imaginás lo que es eso? Tengo que disimular ante toda mi familia, todos mis amigos y todo el barrio que soy de Boca cuando me encantan el rojo y el azul. No me preguntes porqué, pero amo esos colores. Lo que no amo es vivir donde vivo. El Riachuelo tiene cada día más olor que entra por la ventana de mi casa, y cada día hay más basura acumulada. Se hicieron y se siguen haciendo muchas campañas para no tirar basura ahí, pero todo es en vano. La gente tira ahí su basura y otros desechos también van a parar al agua ya que no están debidamente colocados en los contenedores y el viento los empuja hacia allí. Puedo decir que es un asco y que me da mucha pena ver el lugar tan sucio. Todos los días, cuando voy al cole paso por la orilla, miro y siento tristeza. Un día, cuando estaba yendo solo al colegio, me detuve como siempre a mirar el Riachuelo. De repente, vi que algo se movía. Era raro. Las aguas estaban quietas. Pero, en un lugar de la orilla, entre la basura, se detectó un movimiento extraño. No le di importancia porque creí que era mi imaginación y seguí rumbo al cole.

Al día siguiente, volví a pasar por el mismo lugar, pero esta vez me pareció ver a un ser extraño comiendo de la basura. No lo podía creer. Fui corriendo a casa, quise mostrárselo a mi hermano, pero cuando llegamos ya no estaba.

-¡Estás loco, Nico! -me dijo mi hermano que no me creía, pero yo sabía lo que había visto. Esa noche traté de no pensar en lo sucedido, pero fue inevitable. Entonces, a la mañana volví al lugar y después de una hora vi al ser extraño otra vez entre la basura. Llamé rápido a un noticiero (esos que dicen que podés contarles un problema del barrio y van al instante). Así fue. En quince minutos llegó un móvil con un periodista y una cámara.

-¡Rápido, rápido! ¡Filmen en el agua! ¡Algo extraño está pasando allí! - Les dije desesperado. Esta vez tenían que verlo. Pero nada apareció. El periodista se enojó conmigo porque mostró la nota en vivo y fue un fracaso. Yo me sentía muy triste. En el colegio se burlaban de mí. No sabía cómo demostrarle a mi barrio lo que secretamente habitaba en él. Justo cuando me estaba olvidando de lo acontecido, las calles del barrio amanecieron llenas de basura y un olor espeluznante. La gente comenzó a enfermarse. Las pilas de basura dominaban las calles y sin darnos cuenta se tornaban cada vez más monstruosas. Parecían tener vida. Y sí, estaban vivas.

Nos dimos cuenta de que eran monstruos que nosotros mismos habíamos creado con nuestro mal manejo de los desechos. Con mis amigos (que ahora sí me creían) estábamos aterrados. Esos monstruos eran horribles. Era insoportable vivir con ellos. Entonces les dije: -Chicos, no podemos tenerles miedo. Nosotros somos más inteligentes. Tengo una idea para deshacernos de ellos. La trampa era perfecta. Con el barco de mi papá y todos mis amigos trabajando en equipo, sosteniendo unas redes enormes y muy fuertes, nada podía fallar.

Tiramos pescado podrido al Riachuelo esperando que los monstruos mordieran la carnada y grité: -¡Allí vienen! ¡Prepárense para atraparlos!

Los asquerosos monstruos, que ya eran más grandes por todo lo que habían podido comer, quedaron atrapados en nuestras redes. Ahora podíamos verlos con claridad. Eran cinco: uno estaba hecho de metales, otro de plástico, un tercero de papel y cartón, otro de madera y el más repugnante de desechos de comida. Teníamos que ver qué hacíamos con estos monstruos. Entonces, un amigo recordó una charla que tuvimos en el colegio sobre el reciclado. Sobre volver a reutilizar cosas que ya no nos sirven. Y eso hicimos... con los materiales con los que estaban formados los monstruos construimos una plaza para los chicos del barrio. Hamacas, toboganes, calesitas, sube y baja. De todo. ¡Quedó genial!

Después de esto ya no volveríamos a tirar basura como antes. Ahora entendimos lo importante que es el tirarla en los lugares adecuados para lograr un ambiente más sano y para poder reutilizar lo que se pueda. Y no volveremos a permitir que estos monstruos vuelvan.

El virus corruptor

Instituto San Martín de Tours

Docente: Zacharzuk Micaela

Grado participante: 4° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: no

En la tarde del viernes 13, en la Academia de San Eugenio, Leo, Martín, Lucas y Alex decidieron reunirse en la puerta para ir a jugar al básquet en la cancha que está al lado del Riachuelo, en Caminito. A las 17 h partieron para el lugar en sus bicicletas. Cuando llegaron, dejaron sus mochilas y sus bicis al lado de la cancha y empezaron a mover el balón. Arrancó picando Leo, chico regordete, pecoso, con una gran debilidad: las donas. Después se la pasó a Martín, el valiente del grupo y por demás de nerd. Este se la dio a Lucas, “El Torito”, un tipo forzado, grandote y con muchísimo miedo a las aves.

Luego, la recibió Alex, un ser sumamente extraño, -con un toc-, acumular cosas. En un momento, Lucas picó tan fuerte la pelota que esta salió de la cancha y cayó al Riachuelo. Todos se quedaron sorprendidos ante semejante acontecimiento. Alex decidió ir a buscarla mientras el resto del grupo sin salir de su asombro se preguntaba: -¿Cómo va a hacer Alex para sacar la pelota de tremenda basura?-. Este, al ser tan habilidoso, trepó la reja sin darse cuenta de que tenía alambre de púa en la punta. Su brazo izquierdo quedó enganchado y empezó a sangrar sin parar, pero decidió seguir adelante. Cuando logró sortear la reja, fue en dirección a la pelota que estaba hundiéndose en el Riachuelo. Al intentar agarrarla, se resbaló con una piedra y cayó directo al agua. Ya en Riachuelo, se le pasó por la cabeza que se iba a ahogar, pero quería demostrar su valentía frente a sus amigos.

De pronto, observó su brazo y vio cómo su herida se expandía rápidamente hacia los costados e ingresaban todo tipo de elementos como pedazos de vidrio, papeles de caramelos, diferentes tipos de bacterias, etc. En un momento fijó la vista hacia la pelota y sus ojos se pusieron oscuros, había ingresado “El virus de la basura”. Tomó la pelota y salió de la oscura y asquerosa agua. Al encontrarse con sus amigos, Martín preguntó: -Alex, ¿te sentís bien?. Y este sin responder hizo un gesto de: ¿qué me importa?, les dio la pelota y se fue. Lucas agarró el balón que había dejado su amigo, e instantáneamente sintió que su cuerpo se quemaba. Cuando los chicos lo miraron, vieron a un Lucas diferente, más agresivo, más contestador. En voz alta dijo:

- ¿Qué hago perdiendo el tiempo jugando con ustedes malditos bastardos? Guardó la pelota en el bolso y, automáticamente, el enojo se le fue.

Alex llegó a su casa y la mamá le preguntó: -¿Qué querés de comer?

Él respondió a los gritos: -¡Basura, basura y más basura! La mamá le dio fideos, Alex los tiró al piso y salió corriendo.

Cada vez que veía basura, su brazo lo absorbía modificando su cuerpo y su carácter. Cada noche salía por la ventana de su cuarto para alimentarse. En las noticias se informaba que una criatura entraba a las casas y vomitaba basura en la cara de la gente tornándolos malvados, y que junto a él, iban por la ciudad comiéndola sin darse cuenta de que se estaban alimentando de sus propios desechos.

Cuando se enteraron de los sucesos, los tres amigos idearon un plan, llegaron al lugar en bici con mucho alcohol metido en pistolas, empezaron a disparar alcohol en gel a las personas contaminadas para que la gente largara basura al suelo y se volviera buena.

Salvaron a todos, excepto a Alex, y dijeron: -Si su brazo izquierdo es su fuente, entonces, disparemos ahí". Dicho esto, los tres dispararon al brazo. Los tiros se fusionaron y llegaron justo a la herida. El brazo de Alex explotó y el mundo se limpió por completo.

Su amigo -luego de la situación- les dijo: -Gracias, pero mi plan ha sido ejecutado por una persona que se fue al aeropuerto para expandir el virus, ¿a quién te referís? -le preguntaron. -¿Al tipo musculoso que estaba por ahí? Era Lucas haciéndose pasar por espía, -dijo Leo. Desde que terminó el partido lo sospechamos -agregó Leo.

Giovanni Cletómano

Colegio Jesús María

Docente: Ferré Cabado Amneris Anahí

Grado participante: 5° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: si

En el barrio de Gerli vivía un hombre muy conocido llamado Giovanni. Todos lo conocían porque siempre colaboraba con las sociedades de fomento, cocinaba asados en la vereda para recaudar fondos y visitaba los geriátricos todos los domingos. Gio era tan solidario que los vecinos del barrio le regalaron una boina negra para que usara en sus paseos junto a Cleta, su compañera de aventuras. Ella era una perra mediana de pelaje negro y ojos marrones.

Un día como tantos otros, Giovanni y Cleta salieron a pasear con la excusa de comprar facturas para acompañar unos mates. A él le encantaba recorrer su barrio y ver quiénes eran nuevos vecinos, quiénes estaban construyendo una casa, qué comercios eran nuevos, entre tantos otros motivos.

Cuando en Gerli se hacía de noche, Gio aprovechaba a dar el último paseo con Cleta y agarrar lo que a la gente le sobraba. Él era un coleccionista nato de chatarras, creía que todo, en algún momento, le iba a servir. Así fue como su casa se convirtió en un taller de depósito.

Así me gusta, -una chatarra más para mi colección -decía cada vez que traía algo nuevo. En su casa ya no había ningún hueco más para agregar otros objetos. Ya nadie lo iba a visitar porque no tenía ni una silla disponible para sentarse, ya ni Cleta tenía su almohadón que solía ser su cama. Durante el día, Giovanni aprovechaba para trabajar en su taller con todas las chatarras que había juntado la noche anterior. Cada día que pasaba, tenía una chatarra nueva, pero también un vecino menos. Ya no participaba de eventos para recaudar fondos, ni colaboraba con la sociedad de fomento. Hasta el barrio dejó de hacer las facturas que tanto le gustaban. El tiempo pasaba y los vecinos se preguntaban dónde estaría Giovanni junto a su fiel compañera, qué les habría pasado. En el barrio estaban ocurriendo cosas extrañas, durante la noche los objetos de la gente desaparecían.

Giovanni ya no era el mismo, apareció en una noche de tormenta siendo más chatarra que humano. Ya nada tenía, ni nadie lo quería, ni su compañera Cleta.

La botella mutante

Instituto Divina Providencia

Docente: Vogt, Érica

Grado participante: 6° grado - Turno Mañana

Estudiantes: Milena Ramade, Melina Pires, Morena Perez Fausciana y Juana Fiorini

Devolución de Fernando De Vedia: si

Esta es la historia de cuatro amigos que vivían a orillas del Riachuelo y se juntaban allí a jugar. Un día como cualquier otro Nacho, “El Colo” llegó antes que el resto al lugar donde siempre se juntaba con sus amigos. Mientras los esperaba, escuchó un ruido extraño que lo hizo mirar para todos lados.

Sorprendido, vio que en el agua oscura flotaba una bolsa de basura con algo que se movía adentro. Se acercó para agarrarla pensando que había un cachorrito atrapado, pero cuando la abrió...Era... ¡Era una mini botella de Coca-Cola que se movía como si estuviera viva! No lo podía creer. La botellita se retorcía y levantaba la boca como un perrito. Él se frotó los ojos, pensando que estaba insolado, se tocó la cabeza, pestañeó varias veces y volvió a mirar, la botellita seguía moviéndose.

Al ver que sus tres amigos se acercaban, sacó la bolsa del agua y la escondió en una caja que encontró tirada entre la basura acumulada en la orilla.

-¡Hola Colo! -saludó Celeste.

-Hola -Respondió-. ¿Cómo están?

-Bien -dijo Azul. Los extrañaba un poco en realidad.

-Y bueno -respondió Nacho Rojas- no podíamos venir por el derrame de químicos de la “Petrooil”. ¡El Riachuelo estaba peor que nunca!

-Sí, ya lo sé -contestó Azul.

Los amigos siguieron conversando, pero “el Colo” no podía dejar de pensar en lo que había encontrado.

-Chicos, les tengo que mostrar algo dijo finalmente.

-¿Qué pasó ahora? -preguntó Celeste.

-Quiero que vean algo que encontré flotando -les dijo mientras se acercaba a la caja escondida -. Antes de que ustedes vinieran escuché un ruido, me acerqué para ver qué era y había una botella que se movía como un animalito.

-Dale “Colo” -dijo Rojas -dejá de mentir.

-¿Qué te pasa? ¿Tomaste agua del Riachuelo? -le dijo Celeste riéndose junto con los demás.

-No, no. No es una broma chicos -contestó “El Colo”.

-Ya todos sabemos de tu fama de mentiroso -agregó Azul.

-iiiEsta vez no es mentira!!! Miren...

El “Colo” abrió la caja lentamente: todos quedaron asombrados. No estaba mintiendo.
 -¡Fuuaa! ¿De dónde la sacaste? -pregunto Rojas intrigado.
 -Estaba flotando en el agua, dentro de una bolsa.
 -¿Morderá? -Celeste ya estaba estirando el dedo para tocar la botella.
 -Pero si no tiene dientes ¿Con qué te va a morder? -dijo Azul observando más de cerca.
 -¿Qué hacemos ahora chicos? -“El Colo” miraba a sus compañeros confundido.
 -La llevamos a “Chernobyl” -sugirió Celeste- No la podemos dejar abandonada por ahí, pobrecita. Además, ¿cuántas botellas vivas viste alguna vez?

Y los chicos se la llevaron a “Chernobyl”, que era una especie de casita hecha con chapas y cartones. Ahí se juntaban a jugar y charlar. Durante esa tarde buscando entre la basura encontraron una jaula para guardar a “Coca”, la botellita. Los chicos estaban entusiasmados con su nueva mascota. Celeste preguntó:

-Chicos, ¿“Coca” tendrá hambre?

Todos se miraron confundidos. A nadie se le había ocurrido que la botella pudiera tener hambre. Y más aun, ¡qué se le daba de comer a una botella de plástico viva! Pensaron, charlaron, discutieron y probaron darle un montón de cosas. Pero Coca no comía nada.

Como se les había hecho tarde, decidieron quedarse a comer en “Chernobyl”. En medio de la cena, a Rojas se le cayó un plato al piso y se rompió en mil pedazos.

-¡Cuidado! -gritó Celeste.

En ese momento, la botella empezó a saltar dentro de la jaula. ¡Quería escapar para comerse el plato roto! Los chicos le acercaron los pedacitos y “Coca” los devoró.

Durante algunas semanas los chicos cuidaron a Coca. Cada día uno de ellos se traía un plato de su casa para alimentar a la botella que, al cabo de un tiempo, ya había cuadruplicado su tamaño. ¡Era casi un bidón!

Una tarde, los chicos estaban jugando a las cartas y Coca comenzó a moverse dentro de la jaula. Golpeaba contra los barrotes como si quisiera escapar.

-Eh, Coca, ¿qué te pasa? -Nacho se acercó para mirarla.
 -Uy, chicos, ¡Coca tiene algo en la panza!
 -¿En la panza? -se extrañó Azul- Querrás decir adentro.
 -Bueno, adentro, en la panza, es lo mismo. Vos me entendiste.
 -¿Qué tiene? -miró con curiosidad Celeste. Es un líquido verde, miren.
 -¡Uy! ¡Qué asco! -dijo Azul con una mueca- ¿Será moco?
 -Ni idea -dijeron los otros mirando a Coca extrañados.

Los chicos se dieron cuenta de que ya era tarde y decidieron dejar la botella en la jaula. Querían buscar información sobre el líquido verde que se había formado en la “panza de Coca”.

Al día siguiente, se encontraron cerca de Chernobyl.

-Che, ¡qué raro que no haya llegado el Colo! -decía Rojas, mientras se frotaba la panza del hambre. Es una lástima, hoy traje galles que hizo mi mamá. Mejor... más para mí.

Azul no pudo evitar mirarlo con mala cara.

-Miren. ¡ahí llega! -exclamó Celeste mientras señalaba a lo lejos.

-Chicos -dijo el "Colo" jadeando. ¿Vieron a Coca?

Los otros tres se miraron sin saber qué decir.

-Mmm..., ¿no estaba en la jaula? -se apresuró a decir Rojas, mirando la cara de preocupación del "Colo".

Todos corrieron y cuando llegaron al lugar en donde habían dejado la jaula, vieron que estaba vacía.

-¡Coca se escapó! -gritó Azul con lágrimas en los ojos al notar que la jaula tenía algunos barrotes doblados y otros derretidos.

-¡Ah, bueno! -exclamó Celeste. Coca se comió los barrotes, chicos.

-¿Qué decís, nena? Seguro que fue una rata, le mordió la jaulita y Coca se asustó y se fue. ¡Pobre Coquita! ¿Dónde estará ahora? -sollozaba Azul.

-Chicos, yo no sé qué pasó acá, pero miren -dijo el Colo señalando la puerta.

Ahí estaba Pipo, el perro que los chicos habían rescatado de la calle. Al asomar su cabeza todos notaron una mordedura en su cuello. Azul corrió a alzar a Pipo.

-Ay, pobre Pipo -sollozaba Celeste.

-Seguro que fue una rata -aseguraba Rojas. Con toda la basura que hay acá, debe estar lleno.

-¡Puaj! Tiene algo raro, es como moco verde -se quejó Azul- mientras acariciaba a Pipo.

-Chicos... ¿Ese líquido no es el mismo que tenía Coca adentro? -dijo asustada Celeste.

De repente, escucharon un ruido, era como si una lata se hubiera caído.

Todos incluso Pipo miraron al lugar de donde había venido el ruido.

-¿Quién va?... Yo ni loco -dijo el Colo mientras Celeste- se llenaba de coraje y se asomaba detrás de un poste para ver qué era ese sonido.

De pronto, su cara se volvió blanca.

-La... la... la... bote... bo... -tartamudeaba Celeste: -¡La botella!

Rojas se apresuró a mirar.

-No es nada -dijo, y apoyó su mano en el hombro a Celeste para tranquilizarla -Solo es un bidón.

-Pero, los bidones no corren... ¿o sí? -el Colo empezó a seguir el bidón; de inmediato, los demás corrieron tras él.

-¡Estoy segura de que eso lastimó a Pipo! ¡Tiene el mismo moco verde! -gritaba indignada Azul.

El bidón mutante se metió en un caño. El Colo bufó.

-¡Seguro sale por ahí! -decía Rojas mientras señalaba el otro extremo del caño.

En efecto, el bidón salió y a su paso dejaba charcos del líquido verde que parecía ácido, ya que se levantaba humo de la superficie. Los chicos hicieron todo lo posible por esquivarlos pero, ¡plaf!, Celeste no pudo.

-¡Sacate el zapato! -exclamó nervioso Rojas- ¡Es ácido, lo va a derretir!

Celeste no quiso hacerlo, así que Rojas se lo arrancó y lo arrojó bien lejos.

-¡Mi zapato preferido! -se quejó Celeste- ¡Ay, se me mojó la media!

-¡Bueno nena, la próxima dejo que se te derrita el pie! -le reprochó Rojas.

Los chicos, cansados de tanto esfuerzo, iban a dejar de correr cuando el bidón dobló en un callejón sin salida.

-¿Qué hacemos ahora? -preguntó el Colo.

-¿Y si lo atamos? -propuso Celeste.

-Sí, pero... ¿con qué? -cuando terminó de hablar Celeste vio una cadena.

Encadenaron al bidón y se lo llevaron a Chernobyl.

Después de un rato, mientras caminaban a orillas del Riachuelo, vieron una Pepsi, también mutante. Se movía y escupía un líquido amarillo.

-Ya sé -dijo Azul, -¿Y si juntamos a la Pepsi y a la Coca?

-¿Y si se hacen amigas y destruyen todo? -decía Rojas. -Mejor no lo hagamos.

-No creo -respondió Azul -el que no arriesga, no gana.

Los chicos, con otra cadena lograron atrapar a la Pepsi mutante y, arrastrándola, la llevaron cerca de su guarida.

Celeste y el Colo fueron a buscar a Coca y la trajeron con mucho cuidado. Azul y Rojas tiro-neaban de la Pepsi que seguía escupiendo mocos amarillos.

-A la cuenta de tres las soltamos y corremos a escondernos detrás de esas chapas de ahí, ¿listo? -gritó el Colo.

-¡Dale! -le respondió Rojas desde los 10 metros que los separaban.

-A la una... -dijo Celeste.

-A las dos ... -gritó Azul.

-¡A las tres! -gritaron los cuatro amigos juntos y soltaron a los bidones.

Mientras los amigos corrían a esconderse detrás de la chapas, Coca y Pepsi comenzaron a pelear. Los bidones saltaban, se escupían, y trataban de morderse. Los chicos miraban asombrados. En medio de las fricciones, los bidones mezclaron sus líquidos; de pronto, un sonido extraño surgió del interior de cada uno.

—Parece agua a punto de hervir —murmuró Azul.

No terminó de pronunciar la frase que Coca y Pepsi estallaron en mil pedazos.

-¡Guau! -gritaron los chicos, todavía escondidos detrás de las chapas.

-¡Esto no me lo va a creer nadie! -dijo Rojas.

-¡Impresionante! -Celeste se frotaba los ojos.

Mientras los amigos salían de su escondite, pequeños pedacitos de plástico derretido caían como lluvia.

-¡Qué bárbaro! -dijo el "Colo", como hablando para sí mismo- al final mi mamá tenía razón: tirar basura por cualquier lado va a terminar destruyendo el planeta. Los cuatro amigos se miraron, observaron con tristeza el basural que los rodeaba y se hicieron una promesa: desde ese día comenzarían a juntar y a limpiar toda la basura de la orilla del Riachuelo.

La locura de la basura

Colegio San Martín de Tours (mujeres)

Docente: Del Carmen María Ester

Grado participante: 4° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: si

Estaba toda la familia reunida mirando la televisión, cuando de repente, sonó el timbre de casa y cuando fui a ver, solo había una carta con mi nombre. Decía esto:

Pepi, Pepi:

Te estoy buscando, vení al basurero. Si le contás a alguien tu muerte se aproxima.

PD: Descansa bien

Algo en la carta me hizo acordar a mi tío difunto. Será su letra, tal vez que tenía esa manía de escribir cartas o porque solía llamarme "Pepi". Algo me llamaba la atención. No sabía qué hacer, entonces -para pensar más claramente- fui a mi cuarto y cerré la puerta.

Pasaron algunos minutos, cuando me acerqué a la ventana y vi en la oscuridad, había un hombre mirándome fijamente parado en el basurero, frente a mi casa. Como era de noche, no pude ver quién era. Al acercarme, ya no estaba. Quise llamar a mi mamá, pero recordé la misteriosa carta y decidí no hacerlo.

Al día siguiente, me acerqué al basurero, por curiosidad o simplemente para saber que había ahí, un lugar misterioso y tenebroso. Exactamente donde había visto al hombre. Cuando estaba por regresar, un señor con un cuchillo en mano me dijo con una grave voz: Pepi, Pepi, ya te encontré, sino querés que mate a tus padres, vení conmigo. Te doy un día para que pienses lo que harás. Asustada, corrí a mi casa y rápidamente busque mi celular. Tenía un plan. Espere a que las horas pasaran y ejecuté mi plan. Hice una corta llamada y me encaminé al basurero.

Cuando llegué, me lo encontré igual que la otra vez; con un cuchillo en mano. Solo que esta vez también tenía una bolsa. Apenas me vio, me preguntó: ¿Ya tomaste tu decisión? ¿Quién morirá? Un silencio solemne inundó el basurero

(Antes de responder miré al frente y me di cuenta que mi plan había funcionado, los policías habían respondido a mi llamado y estaba rodeado el sospechoso).

Respondí: -Nadie.

Él se vio rodeado, no reaccionó, no lo intentó.

Al segundo, los policías lo esposaron y le quitaron la máscara. ¡Era mi tío!

Al mirarlo, noté que algo me quería decir.

Y finalmente, me dijo: -Nunca comprenderás lo que hay en el basurero, ya decidiste, todos morirán. Los policías buscaron incesantemente en el lugar, pero no encontraron nada. Ni signos de una enfermedad amenazante, ni rastros de un arma peligrosa y mi tío nunca más habló. Las autoridades me agradecieron por haberlos llamado, se reían burlones, como escondiendo un secreto. Luego llamaron a mis padres que me abrazaron contentos de verme bien. Pero, mi cabeza tenía muchas preguntas, -que con ayuda de mis padres- de a poco, pude resolver. Mi tío -en su afán por resolver el problema de la basura- había enloquecido, tratando de frenar el crecimiento del basurero.

Mi familia había perdido contacto con él, pero me había llamado a mí para que en secreto lo ayudara con su tarea... Lo que mi tío no comprendía es que solos no íbamos a poder, necesitábamos el apoyo de todos...de todos...

Hoy tengo 34 años y dedico mi vida a tratar de resolver el problema de la basura . Me lleva tanto tiempo que he perdido el contacto con mi familia, pero tengo una sobrina a la cual apodé como mi tío solía llamarme, y necesito su ayuda. Comencé a escribirle una carta del siguiente modo:
“Pepi, Pepi te estoy buscando”...

Mi muñeca Elizabeth

Instituto San Bartolomé

Docente: Reyes Jennifer Mariel

Grado participante: 4° grado

Estudiantes: Alva Calle Lucero Jazmin, Bandista Sol, Barco Axel Fernando, Calandriello Mateo, Canto José Mateo, Chulli Aniceto Tatiana Alexia, Colque Lucas Nahuel, Comas Catalina, Diaz Malena, Fernandez Trino Delfina Paula, Guzman Candela Abril, Ibañez Facundo Ismael, Lorenzi Ramiro, Magliocchini Luciano Nicolás, Perrone Del Pesce Tobias Sebastián, Planiscig Bianca Ludmila, Rodriguez Andrade Erica Belén, Sacoó Ciro Donato, Salas Saavedra Agustina Jazmin, Spataro Jorge Adriel, Teixeira Merino Sofia, Villalba Benitez Catalina Belén

Devolución de Fernando De Vedia: si

Cuando era una niña adoraba las muñecas, eran mis juguetes favoritos. Las trataba como si fuesen reales. Les hablaba, las peinaba, las bañaba, les compraba vestidos, tomaba el té con ellas, -al punto de que todos me creían una loca.

Una de ellas era mi favorita, Elizabeth. Tenía de peinado dos trenzas pelirrojas atadas con moños blancos. Mejillas rosadas, adornadas con dulces pecas. Sus ojos, celestes como el cielo, tenían una mirada tierna, traumatizante y siniestra.

Una noche de tormenta, pasó algo extraño. Decidí dormir con ella y la coloqué al lado mío. Sentí algo fuera de lo normal, un leve suspiro, como si un gatito recién nacido respirara. No me podía dormir -calculo que por el ruido de la lluvia-.

Entonces, decidí levantarme, y ella en la cama no estaba. No me preocupó en ese momento, porque probablemente la tenía mi hermana menor. Bajé la escalera, y fui a la cocina a buscar un vaso de agua. De repente, se cortó la luz en la casa. Escuché un grito. Subí a la habitación y me encontré con un cuadro espectral. Ahí estaba. Con sus ojos celestes fijos en mí, sentada en una silla, hamacándose. Me asusté, pero me armé de valor. Decidí agarrar la muñeca, y arrojarla al Riachuelo. Es sabido el alto grado de contaminación que tiene. Si tenía la misma vitalidad de una persona, no podría sobrevivir a esa agua turbia, sucia y tóxica. Me había librado de esa muñeca, sin embargo sentía un vacío en mi corazón.

Al día siguiente, fui a la escuela como de costumbre. Compartí con mis compañeros lo vivido la noche anterior. Claramente, no me creyeron y me acusaron de padecer locura. Ese día trabajamos sobre el tratamiento de residuos y basura.

Cuando regresaba a mi casa, por alguna extraña razón, decidí pasar por la rivera del Riachuelo. Creía que me iba a sentir más segura si veía cómo se ahogaba e intoxicaba mi muñeca. Aunque, también me invadió la culpa al saber que estaba generando más basura en el río. Mientras me torturaba con mis pensamientos, sin darme cuenta, ya estaba en la rivera viendo cómo los hombres de la patrulla retiraban la basura sólida.

Y en ese momento, uno de ellos, se enterneció al encontrar algo. Era mi muñeca.

Colgada del brazo, su cabeza quedó de mi lado viéndome a lo lejos, con una mirada amenazadora. Un escalofrío me envolvió, al punto de que me escapé y regresé corriendo a mi casa. Mis padres no estaban, se habían ido a trabajar. Mi hermana menor se había ido a almorzar con su mejor amiga así que tuve que consolarme sola. Llegado el atardecer, me puse a ver la televisión en el comedor. De repente, escuché el ruido de la mecedora de mi habitación. Millones de pensamientos se me cruzaron por la mente. Pero me contuve, y quise averiguar lo que era. Comenzaron a parpadear las luces. No me detuve, subí la escalera, y fui directo a mi habitación. Y ahí estaba. Mi muñeca sentada mirando por la ventana, dándome la espalda. Y en un descuido, Elizabeth, con sus ojos celestes, se quedó mirándome fijamente.

En ese momento, llegaron mis padres junto con mi hermana, diciéndome que íbamos a cenar afuera. No quise decirles sobre Elizabeth, así que comencé a prepararme para salir. A la altura de la rivera del Riachuelo, el auto se quedó. Una de las llantas se había averiado. El olor de esa zona era nauseabundo, hubiese preferido que se quedara en cualquier lugar, menos allí. La cantidad de basura era impresionante. Si bien los señores de la patrulla realizan su trabajo, soy testigo, no sirve de nada si la gente sigue arrojando residuos allí. Mientras pensaba en todo eso, parada en la orilla, contemplando el Riachuelo, sentí la navaja fría y filosa en mis piernas. Grité del dolor y me di la vuelta. Elizabeth, mi hermosa muñeca, estaba de pie con un cuchillo en la mano. Quise escaparme de aquel demonio, pero había caminado tanto que me había alejado del auto. Cualquier lugar era mejor que estar allí, así que me arrojé al Riachuelo. Sentí cómo el plomo se iba apoderando de mi ser, hasta el punto de perder la conciencia. Cuando desperté, me encontraba en la ambulancia, pero ya era tarde, me había muerto.

Pedro salva la ciudad

Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

Docente: Ponce, Raquel

Grado participante: 6° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: no

Había un chico llamado Pedro que vivía en una ciudad muy grande. Un día, como todos, pasaba el recolector de basura y Don Fernández que era el chófer, lo saludó. Pedro se quedó pensando qué hacían con tanta basura y tenía curiosidad sobre dónde la llevaban y buscó en la internet información. Después de encontrar lo que quería, leyó y se quedó dormido en el sillón de la sala. En ese momento, soñó con un monstruo de botellas de plástico que lo quería atrapar. Entonces, pensó cómo lo podía vencer y se le ocurrió una idea. Pedro tenía un poder para levantar cosas con su mente y levantó al monstruo y lo hizo chocar contra el techo y este se desarmó, lo venció y se despertó. Él pensó que era normal, siguió averiguando y se puso a levantar toda la basura de la ciudad. Hasta hizo un “club de la basura” porque la ciudad era grande y todos ayudaron al club que se llamaba “Salva la Ciudad”.

Pitágoras

Instituto Compañía de María

Docente: Rodriguez, Alicia

Grado participante: 6° grado "A"

Estudiantes: Marcos Vega

Devolución de Fernando De Vedia: no

Pitágoras es un pueblito cerca del Riachuelo con muy pocos habitantes. La mayoría ya son ancianos y no hay niños. A Pitágoras solo llega el tren una vez por semana. Los ancianos que lo habitan cuentan que hace mucho tiempo, cuando todavía había niños, en una fiesta de egresados -del único colegio que había- los chicos habían ensuciado todo el pueblo, las plazas, las calles, los jardines de las casas y habían dejado mucha basura.

A la mañana siguiente, cuando amaneció el pueblo y salieron a las calles, todos quedaron horrorizados por el desastre que habían hecho. Lógicamente, los padres obligaron a sus hijos a limpiar todo el pueblo. Pero ninguno obedeció y se deshicieron de la basura de la peor manera. Extrañamente, ese mismo día, los chicos desaparecieron. En vano, fue a buscarlos por todas partes. El tren no había pasado todavía y no había forma de que se hubieran ido. Nadie encontró explicación a lo ocurrido. No había pistas ni rastros de esos chicos. Nadie los vio por última vez, solo aquella noche cuando cada uno de ellos se despidió de su familia para ir a la fiesta. Fue así que en el pueblo solo quedaron personas mayores. Pasaron muchos años, décadas, y la historia pasó a ser una leyenda. Hoy se puede pasear por Pitágoras y encontrar a Irene, una señora muy anciana que repite y repite esa historia cada vez que se cruza con alguien, aunque muchas otras veces se la ve hablando sola y contando la historia vaya a saber a quién. Por supuesto, nadie le cree.

Hasta que un día, llegó el tren con la familia Pérez. Ocurrió que al señor Pérez lo trasladaron para trabajar en la Estación de tren de Pitágoras, ya que hacía muchos pero muchos años esa estación no tenía empleados y nadie vendía los boletos. Fue un gran acontecimiento porque la gente del lugar ya no recordaba cómo era la cara de un niño, y la familia Pérez tenía dos mellizos de doce años, Alvaro y Ema. Esa tarde, mientras los padres de los mellizos se acomodaban en la casa, los chicos fueron a conocer el pueblo. En una de esas calle solitarias escucharon la voz ahogada de Irene, que así se llamaba la anciana que hablaba sola. Cuando los vio, su cara de sorpresa fue enorme, y -como quería conocerlos- los invitó a su casa para contarles su historia nuevamente. Ema y Álvaro aceptaron la invitación y no dudaron en entrar a la casa porque estaban algo aburridos; y esa mujer, de algún modo, les producía curiosidad.

La casa parecía salida de una película de terror. Las paredes cubiertas de cuadros antiguos llenas de telaraña. Todo era oscuro y nada en esa casa parecía tener color, al igual que Irene que vestía un largo vestido negro con sus cabellos blancos como la nieve. La anciana los hizo sentar en unos sillones donde parecía que se habían sentado millones de personas. De repente, Ema sintió enormes ganas de ir al baño y tuvo que subir al piso de arriba por una escalera de madera oscura que había en la sala y que crujía sin que nadie la pisara. Subió la escalera mirando los tenebrosos cuadros que colgaban a los costados. Estaba hipnotizada con las figuras que veía, hasta que un ruido la hizo volver a la realidad. Giró su cabeza hacia el frente, y se encontró con un niño mojado y cubierto totalmente de basura. Ema quedó muda, paralizada, le había contado que en ese lugar no vivían niños. Al instante salió corriendo escaleras abajo a contar lo que había visto.

Álvaro quedó sorprendido por su hermana e intentó disculpar ese arrebató, entonces se rió y en tono burlón dijo ilas niñas son tan miedosas! Luego de un rato y de haber escuchado la historia de Irene, se fueron. Pero Ema no dejaba de pensar en el niño que había visto en la escalera y nadie le creía mientras buscaba en sus bolsillos el dinero que le habían dado sus padres para comprar algo de comida. En casa de Irene no había podido probar bocado, así que sacó del bolsillo de su campera una hoja de papel arrugada, de color amarillento y muy antigua que parecía un mapa. Con Álvaro quedaron sorprendidos, ninguno entendía de dónde había salido ni qué significaba. Mirándola con detenimiento vieron que era el mapa del pueblo, ya que reconocieron la ubicación de la casa de Irene, la estación de tren, su nueva casa y el Riachuelo.

Decidieron volver a su casa luego de cenar y una vez que sus padres se durmieron, se escaparon por la ventana, mapa en mano. Primero, bajó Alvaro colgando de una soga; cuando estaba en la mitad del trayecto, vio a su hermana mirándolo por la ventana y, detrás de ella, un niño mojado cubierto de basura. El susto fue tan grande que se cayó al piso. No podía hablar. Cuando ya había bajado Ema, Álvaro le contó lo que había visto detrás de ella. Entendieron entonces que se trataba del mismo niño que se le había presentado a Ema en la casa de la anciana. El miedo no los detuvo, caminaron en dirección al Riachuelo hasta sentir un fuerte olor a basura. Decidieron seguir el sendero de donde salía ese olor desagradable. El olor se sentía cada vez más fuerte. Se taparon la nariz y empezaron a respirar por la boca. Ema se dio cuenta de que habían llegado al lugar marcado en el mapa con una X. Estaban en el Riachuelo.

Un dolor agudo en el pie hizo gritar a Alvaro. Ema iluminó con su linterna el agua y vio cómo un esqueleto humano se movía desde el suelo y agarraba a su hermano. No alcanzó a hacer nada porque antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo, le agarraron a ella también de sus pies. De pronto, no supieron cómo había llegado, ahí estaba el niño cubierto de basura que habían visto antes. Una sonrisa le iluminó la cara. Les tendió la mano y los ayudó a salir del lugar. Sin hablar, guió a los hermanos hasta un pozo en el agua repleto de basura, fétido. Con una seña les dio a entender que debían buscar allí. Los niños comprendiendo, agarraron un pedazo de rama y lograron remover la basura y descubrir los cuerpos sin vida que parecían de niños. A pesar de que eran huesos, se percibía el terror en sus caras antes de morir en esa podredumbre de basura que nadie había cuidado, a la espera de unos niños que llegaran al pueblo para acabar con la leyenda.

Sin Katherine el barrio no es lo mismo

Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

Docente: Ponce, Raquel

Grado participante: 6° grado

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: no

Había una vez unos chicos llamados Jane y Klaus. Jane trabajaba de ingeniera y Klaus, de cirujano plástico. Su trabajo empezaba a las 8 de la mañana y terminaba a las 12 de la noche. Con este horario les era difícil sacar la basura durante el día, entonces la sacaban a la noche; cada vez que sacaban la basura, veían a Katherine. Ella era una indigente que recolectaba basura en el barrio, era muy conocida y ayudada en el barrio. Un día, los vecinos se asustaron porque no la reconocieron, pensaron que era una ladrona y llamaron a la policía. La encerraron por dos días y luego la soltaron. Decidió irse a un basurero porque ya no era bienvenida en el barrio. Durante los días en que Katherine no estuvo, el barrio se ensució ya que ella era la única que reciclaba la basura de los vecinos.

Klaus se dio cuenta de que la mugre que había en el barrio y decidió hablar con Jane, se dieron cuenta de que no hubiese pasado todo esto si Katherine hubiera estado ahí. Organizaron una búsqueda de Katherine. Buscaron por todos los barrios de Buenos Aires, pegaron folletos con su cara y un número de teléfono, pero no la encontraron.

Después de unos meses, Katherine encontró un folleto con su cara, llamó al número desde un bar y atendió Jane: ¿quién es? -Jane dijo. -Katherine: contestó: Soy Katherine. ¿Por qué mi cara aparece en un folleto?

Jane contestó: -Te estamos buscando en el barrio, porque el barrio sin vos es una mugre. Katherine colgó el teléfono y se fue para el barrio. Cuando ella llegó al barrio, todos los vecinos le pidieron perdón por sus errores y Katherine los perdonó. Después, hicieron un gran festín por ella.

Un deseo reciclado

Instituto San Pedro

Docente: Rondolino, Sabrina Verónica

Grado participante: 5° grado

Estudiantes: Luciana, Candela, Brian, Ramiro, Joaquín, Oriana, Jana, Antonella, Valentina, María Luz, Santino, Joaquín, Lautaro, José, Santino, Naim, Lázaro, Ludmila, Tomás, Julieta, Joaquín, Lev

Devolución de Fernando De Vedia: si

Una noche fría de invierno, me levanté y abrí la ventana. Entonces, lo vi y comprendí todo. Soy Timoteo, tengo once años y vivo en el barrio de La Boca. Mi casa está en la avenida Pedro de Mendoza frente al Riachuelo. Digo mi casa, pero en realidad, no es una casa. Es una fábrica abandonada. Mi padre me contó que hace muchos años, acá funcionaba un saladero y me explicó que eran fábricas en las que se producían tasajo para la alimentación de esclavos. También sacaban sebo y grasa para hacer velas, jabones y lubricantes de cueros. Pero, eso no es lo que importa... o sí... lo que les quiero contar es que, en esa época, hubo un caso policial escalofriante. Y sucedió donde hoy vivo con mi familia. Nunca se resolvió porque jamás encontraron el cuerpo del peón desaparecido llamado Rogelio. Un pobre hombre que vivía en pésimas condiciones, no tenía familia y solo se dedicaba a trabajar. Quisiera volver el tiempo atrás. Ahora, que tengo las cosas claras no me habría pegado tal susto. Todo comenzó una mañana lluviosa: desayuné a las apuradas, agarré el guardapolvo y la mochila y me fui a la escuela. Como cada día, mientras caminaba, me puse a juntar la basura que algunos tiraban en la calle en vez de usar los tachos. Como siempre, cuando llego a la puerta de la escuela vacío la mochila en los contenedores, eso sí, los separo como corresponde. Si la gente entendiera lo importante que es nuestro planeta... si comprendiera que con solo ubicar los residuos y la basura donde deben están haciendo tanto por el medio ambiente... Esto lo aprendí de mi seño y desde aquel día en que nos dio una charla sobre el reciclaje me volví amante y un poco obsesivo por el cuidado de nuestro lugar. Al salir de la escuela pasé por el merendero en donde mi mamá es voluntaria.

Me dio la merienda para mis hermanos y volví a casa, esta vez por la costa del río. De pronto, miré hacia el Riachuelo y se me puso la piel de gallina: la basura de varios contenedores volaba hacia una nube negra que flotaba sobre el agua; parecía un enorme cuerpo humano con los brazos abiertos.

Corrí hacia mi casa horrorizado por lo que acababa de ver. No sabía si me impresionaba más ver el río contaminado por tanta basura o esa extraña sombra negra. La cuestión es que entré, cerré con llave e intenté calmarme. Pero no funcionó. Mis hermanos, al verme temblar, me preguntaron qué me pasaba, pero no fui capaz de contarles; solo les dije que estaba así porque había vuelto corriendo.

Más tarde, como todos los días, mi papá vino a buscarme para ir juntos a juntar cartones, latas, botellas, cualquier cosa que sirviera para reciclar. Me gusta hacer esto porque también junto cosas que me sirven para fabricar juguetes que luego llevo al merendero donde trabaja mi mamá. Me da mucha tristeza que en los contenedores haya basura que se puede reciclar. Puede ser porque la gente no se toma el tiempo o no sabe cómo hacerlo. Por eso, yo ayudo a cuidar el ambiente separando por ellos todo lo que pueda volverse a usar.

Al día siguiente, luego de ir a la escuela y al merendero, me sentí muy ansioso porque no sabía si ir o no por el camino del Riachuelo. Pero, sabía que tenía que descubrir lo que estaba pasando, así que tomé coraje y decidí ir hacia la costa. Con pasos temblorosos caminé unas cuadras y, de pronto, mis ojos otra vez, no podían creer lo que veía. La sombra negra salía de las oscuras aguas y con lo que parecían ser brazos y manos aterradoras, abría los contenedores de alrededor y atraía toda la basura hacia ella, -en un instante desapareció-, y la basura quedó flotando en el río. El terror que sentía se convirtió en un gran enojo porque todo el esfuerzo que hacía por reciclar y mantener limpio nuestro lugar, la sombra lo destruía. Ese día decidí llamarla “La sombra de la basura”.

Llegó el fin de semana y papá nos pidió a mis hermanos y a mí que limpiáramos un viejo lugar de la casa para convertirlo en una sala de juegos con materiales reciclables. La idea me gustó, pero no podía dejar de pensar en lo que había vivido y las preguntas se repetían en mi cabeza: ¿Quién era la sombra?, ¿por qué hacía eso?, ¿qué quería?, ¿por qué tenía tanta maldad? No imaginaba que, apenas minutos más tarde, podría darle respuesta a cada una de esas preguntas.

El lugar tenía una pequeña ventana sucia a través de la cual un tenue rayo de luz dejaba ver un rincón que parecía quedado en el tiempo. Concentré mi mirada en una manta que tapaba algo y sentí curiosidad: la levanté y, -entre una nube de polvo- descubrí herramientas, maderas, una taza manchada con café y una botella en cuyo interior había un papel enrollado. Me senté sobre un baúl y con cuidado la destapé y comencé a leerlo.

“Un día más luchando contra mi patrón. No entiende lo peligroso que es que nos haga trabajar cerca del conducto que lleva los desechos al río. Ya le he dicho tantas veces que mis hombres y yo estamos en peligro además de la suciedad y de la contaminación que generamos. Pero él no quiere gastar dinero en arreglarlo, por lo que seguramente, habrá una desgracia. Quien lea esto, sepa que yo intenté cambiar las cosas, cuidar a mis hombres y al aire que respiramos. Si nos pasa algo a alguno de nosotros, juro que volveré y me vengaré”.

Rogelio Pérez.

En ese momento, oí un ruido, corrí hacia la ventana y lo vi. Entonces comprendí todo: Rogelio Pérez era “La Sombra de la Basura”. Desesperado, comencé a pensar en lo que podía hacer para enfrentarlo y terminar con él. Una vez había leído en un libro que, si los chicos nos proponemos algo, y lo deseamos con mucha fuerza, podemos lograrlo. Y yo entendí que deseaba destruir a “La Sombra de la Basura”.

Me acordé de una película que habíamos visto en mi casa años atrás, en la que unos hombres cazaban fantasmas con una máquina especial. Y eso era lo que iba a construir yo: una máquina caza-fantasma, pero con las cosas reciclables que juntaba con mi padre. Durante las semanas que me llevó construirla, “La Sombra de la Basura” siguió vaciando los contenedores y contaminando el río. Los vecinos -que nunca lo habían visto- no se explicaban cómo llegaban hasta allí los desechos. Creían que eran travesuras de chicos, o de gente que estaba acostumbrada a tirar de todo al Riachuelo, o la misma corriente de agua que los arrastraba.

Con una maceta que sirvió como base de la máquina, envases de perfume que eran los conductores hacia la caja forrada con hojas de guías telefónicas y con latas metálicas que reflejaban la luz para atraer al espíritu, quedó construida mi máquina. Esperé una noche de luna llena porque necesitaba su brillo, pero también la oscuridad para esconderme, y en puntas de pie, salí de casa con mi máquina. Muerto de miedo fui hacia la costa mientras dudaba si podría enfrentarme a “La Sombra de la Basura” o si mi máquina daría resultado. Ni bien llegué al río, las aguas comenzaron a agitarse y en medio de una gran ola, surgió “La Sombra” -que ahora sabía que era Rogelio-. Apunté mi máquina para que la luz de la luna se reflejara en mi caja y lo iluminara. Respiré profundo y grité para llamar su atención y para que mirara la luz. En cuestión de segundos, vi que la sombra entraba en la caja por uno de los tubos conductores. Con mi corazón a punto de explotar y la alegría de haberlo atrapado, pensé que esa sombra maligna, alguna vez, había sido un buen hombre. Entonces le hablé: “Rogelio, sé que sos vos y que alguna vez luchaste por cuidar el ambiente. Pero, con el tiempo, te convertiste en lo que querías combatir. Te voy a dar la oportunidad de sacarte el odio. Vamos a ir a un lugar que se llama Reserva Ecológica; ahí vas a vivir y a encontrar la paz que tu corazón necesita.

Pasaron muchos años. Hoy tengo 18 y soy responsable y coordinador de la sala de juegos reciclados que construimos con mi familia. Cada vez vienen más chicos a divertirse y pasarla bien. De vez en cuando, me pongo a contarles historias. Pero, la que más me gusta es esta que te conté recién. Ah, me olvidaba: la sala se llama “Rogelio Pérez”.

Un mundo mejor

Colegio Internacional de las Islas

Docente: Laura Ramírez Rivillas

Grado participante: 5° grado

Estudiantes: Acosta Cucchi Nicoletta, Airasca Teo, Arias Camila, Archenti Ramiro, Autunno Sofía, Boscoscuro Abril, Bustamante Agustín, Brusco Allendes Emma, Caracciolo Alejandro, Degiovanni Francisco, Durán Emma, Falco Martín, Ferrer Lola, Fernández Nicanor, Gandolfo Fernando, Godoy Leónidas, Lincoln María Eduarda, Mauvezin Ramiro, Mayorini Martina, McCabe Isabella, Mogilevich Ignacio, Molina Tomás, Onis Stazi Helena, Pita Christen Sofía, Reynero Lucía, Rink Tomás, Sciarra, María Agustina, Scian Coloccini Iara, Tannembaum Marcos, Umansky Luciana Zanatta Victoria

Devolución de Fernando De Vedia: no

Un zoólogo llamado Hugo decide irse de campamento a la playa junto a su sobrino Jorgito Jr. y Brian, un amigo del niño. Pero, Brian no tiene un buen comportamiento: tira la basura al mar y disfruta ver a los animales morir tras comer las botellas y bolsas de plástico. Alarmados, Hugo y Jorgito le preguntan a Brian por qué hace eso y su respuesta los deja atónitos: solo está siguiendo las órdenes de Basoure, el dios de la contaminación.

Un día normal para Hugo, un zoólogo que trabajaba en una empresa de reciclaje, y para su sobrino, Jorgito Jr., se les ocurrió la idea de irse de campamento a la playa. Hugo dejó que Jorgito Jr. llevara a su amigo llamado Brian, que era un cazador africano para que no se aburriera. La playa era linda, tranquila y armoniosa. La arena era suave, el mar estaba muy calmado -lo único era que llovía mucho- pero el resto estaba bien; bueno, menos los animales.

En la primera noche de campamento Brian pensó que los animales se morían de hambre, y tuvo la muy mala idea de darles de la comida embotellada que habían llevado. Entonces las gaviotas y los peces empezaron a comer normalmente y se terminaron todo, después de eso, Brian decidió tirar las botellas al mar. Los peces se empezaron a enredar con el plástico y las gaviotas empezaron a tragarse las botellas.

Un día después, Hugo y Jorgito Jr. se dieron cuenta de que la playa estaba contaminada, los animales se estaban muriendo por las botellas. Cada día se veían más botellas en el mar y los animales se seguían muriendo.

El miércoles, Hugo y su sobrino habían visto a Brian riéndose de los animales muertos, y les había parecido raro. Al otro día, Jorgito Jr. empezó a limpiar mientras Hugo estaba dormido, y se dio cuenta de que Brian había empezado a tirar más comida embotellada, en latas, con corchos, y además, ropa de Hugo y Jorgito al mar.

Cuando Hugo se despertó, Brian se dio cuenta que estaba pasando algo y asustado salió corriendo, mientras Jorgito Jr. le gritaba:

-¿Qué hiciste? ¿Por qué nos tiraste toda la ropa al agua?

Brian intentó contestar:

-Es que...

Pero siguió corriendo.

A Brian cuando era chiquito, los papás le habían enseñado a tirar la basura a la calle y a que no le importara el medio ambiente o reciclar. Pero, él pensaba que así estaba ayudando a los animales hambrientos. Hugo estaba muy frustrado y le daba demasiada rabia, no lo podía creer, eran muchos animales muertos en la playa, les daba mucho miedo lo que estaban viendo.

Jorgito Jr. y su tío trataron de hablar con Brian y le preguntaron:

-¿Por qué estás contaminando?

Y Brian respondió:

-Porque me lo ordenó el dios de la contaminación, Basoure.

Jorgito y su tío sorprendidos le preguntaron:

-Pero, ¿quién es el dios de la contaminación?

Así fue como apareció Basoure diciendo que él era el dios de la contaminación. Cuando Jorgito y su tío le preguntaron por qué hacía eso, él les respondió:

-Es por mi archienemigo Recic.

En ese momento, apareció Recic preguntándole porqué estaba hablando de él, Basoure solo pudo responderle con otra pregunta: ¿qué estaba haciendo ahí?, y Recic le contestó que había ido para vencerlo y terminar con la contaminación de una vez por todas. Parecía que Basoure iba a vencer a Recic, y cada vez se veían más animales muertos con botellas en la panza. Pero Recic venció a Basoure y descontaminó el ambiente, también le quitó los poderes y lo desterró a un lugar lejano. Después de todo eso y un poco asustado, Brian les pidió perdón a Hugo y Jorgito Jr., y empezó a reciclar.

Recic felicitó a Hugo y a su sobrino por ser tan valientes al enfrentar a Basoure y los recompensó dándoles poderes de descontaminación, y a Brian le dijo:

-Sigue descontaminando y serás una mejor persona.

Luego de ayudarles revivió a todos los animales que habían fallecido por la contaminación.

Un mundo lleno de basura

Esc. Primaria Común N° 12 República del Paraguay DE 6

Docente: Ponce, Raquel

Grado participante: 5° grado "B"

Estudiantes: -

Devolución de Fernando De Vedia: no

PERSONAJES:

MAJO: ESPOSO DE JUSTINA

JUSTINA: ADICTA A LA LIMPIEZA

ALEJANDRA: HIJA DE MAJO Y JUSTINA

SOLEDAD: MAMÁ DE MAJO

Hola, mi nombre es Justina. Hoy les voy a narrar mi historia, y sobre cómo limpié el mundo gracias a mi hija, mi suegra y mi esposo. Sin tanto hablar vamos a comenzar esta historia. Un día de 1999, cuando faltaba un día para el año nuevo (o sea, el año dos mil). Mi esposo y yo nos dimos cuenta de que la basura se estaba apoderando del mundo y de la ciudad, decidimos salir con todos los trapos, las esponjas, las escobas, el limpiador de agua y mucho cloro, todo el cloro de todo el mundo.

Cuando llegamos a Europa limpiamos todo un año y cinco meses. Luego, cuando estábamos por terminar, encontramos un monstruo de basura, yo, mi hija y mi suegra limpiamos al monstruo mientras dormía, este olió unos trapos con olor a cloro y se despertó -entonces yo y mi hija le hicimos señas a Majo- pero él estaba durmiendo. Si nosotras gritábamos, Majo se iba a despertar pero el monstruo también nos escucharía y nos perseguiría. Hice que mi hija Alejandra se fuera corriendo con la abuela -o sea, mi suegra- el monstruo me comió, tiré cloro por todo su cuerpo y me tapé la nariz con un bozal, él se cortó una parte de la panza y salí.

Luego, puse al monstruo en una bolsa muy grande y explotó en el aire como agua limpia. Cuando llegamos a América -no les voy a mentir- fue más fácil todo, pasó tan lento que ya es 2018 ahora y voy por todo el mundo enseñando a cuidar el medio ambiente. Tú, ahora que conoces mi historia, ¿me ayudarás a cuidar el medio ambiente?

2019

A trash story

Instituto Privado Washington School

Docente: Herrera, Violeta**Grado participante:** 6° grado “B”**Estudiantes:** -**Concurso:** si

El mundo del 2050 era un mundo muy distinto. Los animales que antes eran muy comunes ahora estaban en peligro de extinción; las plantas se marchitaban y los seres vivos tenían que adaptarse al ambiente. Los humanos olían la indiferencia de la gente derrochando la basura al salir de sus casas. Las viejas políticas ecológicas nunca lograron cumplirse porque la gente de este mundo tenía un problema: no se sentía en peligro. El problema no se podía resolver a causa de que la población era inconsciente.

En la ciudad vivían seis influencers: Leti, Keki, Esteban, Robert, Agustina y Bell. En sus videos “ayudaban al medioambiente”. Por si no lo saben, un influencer es una persona que influye en la comunidad por medio de las redes sociales. Estos influencers preferían Youtube para comunicar sobre cómo reciclar. Pero los chicos eran unos mentirosos pues al terminar sus videos hacían lo que la mayoría: derrochar basura. Ellos sabían que estaban contaminando, pero no lo decían por sus seguidores y por su trabajo.

Todo comenzó con el acosador. Un día, una cuenta anónima les mandó videos e imágenes de ellos contaminando el planeta. En el primer video, ellos aparecían haciendo un pícnic y tirando las latas y las servilletas en el piso. La descripción del video decía: “Reciclar, Reutilizar, Reducir y Rechazar. Eso es lo que hay que hacer con ellos.”

Inmediatamente, los adolescentes empezaron a reportar las cuentas del anónimo que subía el video, pero siempre aparecían más cuentas. Paralelamente comenzaron a bajar sus seguidores. Leti, muy nerviosa comenzó a llorar y bloqueó todas las cuentas; en cambio, Keki ni se preocupó.

Esteban y Bell sí se preocuparon como Leti. El primero comenzó a subir publicaciones a las redes diciendo que todo era mentira y que no los dejaran de seguir; y el segundo intentó entrar a la cuenta anónima, pero no pudo.

Al cabo de un mes, misteriosamente, todo volvió a la normalidad; sus seguidores volvieron a subir y el acosador había desaparecido. Sin embargo, un martes volvió a subir videos y los seguidores los volvieron a bajar. Sus seguidores estaban ya muy enojados porque ellos les habían mentido mucho.

Los chicos hacían reuniones todos los martes para planear sus próximos videos y en esas reuniones llevaban comida -que dejaban tirada- junto con desechos de sus celulares nuevos. Un martes, después de la reunión, -a todos los chicos les llegó la basura que habían tirado- previamente, en la puerta de sus casas. A Leti le llegó el envoltorio del budín que dejó tirado en el pasto ese mismo día. A Bell se le llenó la casa de hormigas por los sobrecitos de azúcar del mate que habían tirado dos martes antes. Todo esto, sumado a que les habían bajado el número de seguidores y que los videos seguían apareciendo, los hizo desesperar.

Además de la invasión en las redes sociales y la invasión en sus propias casas, el acosador empezó a invadir sus cuerpos; a Robert le empezaron a doler las uñas de tanto que se las comía, y a Agustina se le empezó a caer el pelo.

Finalmente, se hartaron de tanto acoso. Ya no tenían más seguidores. Ya vueltos locos, casi que no comían, ni dormían, estaban muy asustados, desconfiaban de todos. Se dieron cuenta de que cada vez más personas los odiaban. No salían a la calle para no encontrarse con las miradas de odio, no socializaban... Hasta que uno de los chicos propuso un plan. Este consistía en encontrarse con el acosador.

Contactaron con esta persona misteriosa por las redes, y les respondió. Acordaron una dirección. Esta dirección -como comprobarían al llegar- era el callejón más contaminado de la ciudad. Estaba tan lleno de basura que apenas se podía caminar.

En el medio del silencio y la basura del callejón, sonó un celular. Buscaron el celular, lo encontraron en un contenedor. Cuando lo desbloquearon, vieron con horror que el fondo de pantalla era una foto de ellos en el callejón vistos desde arriba.

Decidieron correr como si no hubiese un mañana, pero era difícil en ese callejón tan estrecho y sucio. Mientras corrían, Keki tropezó con basura y se cayó al piso. Cuando todos se acercaron para ayudarlo, vieron como una gota de líquido lixiviado caía sobre su frente sudorosa. Los chicos sintieron la presencia de una masa deforme que crujía encima de ellos y respiraron un olor inmundado, a huevos podridos y a leche cortada, más intenso que el del callejón.

Levantaron la vista y lo vieron. Grande, feo, con la mirada enfurecida. Ahí ocurrió lo peor. Dos meses después de la desaparición de los influencers, apareció una noticia que informaba que habían encontrado sus teléfonos en un tacho con una nota que decía:

“Acá tienen la basura que seguían en las redes”.

Algo raro paso en el contenedor

Esc. Primaria Común N° 07 Jorge Newbery DE 12

Docente: Alabarces Varela Santiago

Grado participante: 5° grado “B”

Estudiantes: Ferreira Mirco Santino, Limachi Mamani Rodrigo Israel, Medina Cisneros Santino Ezequiel, Mendoza Hilario Alex, Paez Lucia, Pucci Jeshua, Silva Huanca, Darshan Andy, Valle Lionel

Concurso: si

Belén era una mujer a la que le gustaba caminar sola en las noches de su barrio por la tranquilidad que había. Pero, esa vez, eligió la noche equivocada: iba caminando cuando notó que dos hombres la seguían. Apresuró el paso con la esperanza de que al doblar pudiera encontrar a un policía. Empezó a correr cuando uno de los hombres dijo:

-¡Ey, espera! ¡Solo queremos hablarte!

Belén corrió, pero al darse cuenta que había entrado a un callejón lleno de contenedores de basura, se metió en uno pensando que allí no la buscarían. Estaba aterrorizada, ¿qué le harían? La sobresaltó un sonido extraño, metálico, de golpes cercanos, cada vez más fuertes. Se desmayó del susto.

Unos minutos después, la despertó un golpe en su contenedor. Los dos desconocidos se habían tomado la molestia de revolverlos todos para buscarla. Se tapó la boca por dos cosas: la primera, porque los hombres la podían escuchar y encontrar; la segunda, porque mientras tanto, dentro del contenedor, escuchaba un gruñido muy raro, como de un animal rabioso. Recordó que los tachos daban, más abajo, hacia el “portal desaparecedor de desechos”. Pensó que lo que estaba ahí dentro con ella podía no ser normal. Se asustó porque escuchó un grito de dolor. En el contenedor vio un agujero pequeño para mirar, se asomó y vio algo que jamás podrá olvidar. Los cuerpos mutilados de los acosadores doblados en el suelo, con las tripas saliendo de su vientre. Muchos agujeros los atravesaban, imperfectos, como de garras. Ella gritó. Los vecinos la escucharon y llamaron a la policía. Mientras era atendida, Belén vio en la negrura del contenedor los ojos rojos de un ser que no era de este mundo.

El vagabundo había visto todo. Los mapaches rabiosos, enormes, con zarpas filosas que habían atravesado los cuerpos de esos perversos. Vio cómo devoraban la carne arrancada mientras los gritos de dolor parecían música para esas bestias. Lo último que comieron fue el corazón, como acto final, clavaban los ojos y los masticaban.

No era la primera vez que los veía. Los conoció en el bosque mientras juntaba manzanas y cuidaba los animales. Era ecologista en esa época; muy famoso por su invención de los “portales desaparecedores de basura”.

Los había inventado para destruir la basura y proteger su mundo, eran aros violetas con pinchos blancos. Por dentro, un violeta más claro. Todo lo que los atravesaba, no volvía. Venían con una burbuja protectora para que la gente no cayera en ellos. La ciudad era tan tonta que no protegía al mundo del daño que ellos mismos hacían. Pero, con los portales, todo se limpió. En lugar de camiones recolectores y basureros, la basura se iba a otro mundo. Nada apeataba.

Mientras iba por el bosque encontró un mapache distinto rasgando un árbol para afilar sus uñas. Era más grande de lo normal. El ecologista huyó sin mirar atrás y llegó cerca de un tacho. Se dio cuenta de que se estaba moviendo. Abrió la tapa y vio un mapache trepando desde el portal. Cerró la tapa y salió corriendo para avisar al gobierno. Este lo acusó de loco y lo llevaron a un loquero del que luego escapó. Quedó vagabundo hasta la noche equivocada.

Hace mucho tiempo había un rey llamado Alaris Kahlao III (tercero). Le gustaba pasear con su caballo Hancelot. Un día cabalgaba como siempre por su reino cuando su caballo se asustó y se encabritó. El Rey cayó y quedó inconsciente. Cuando despertó, -veía todo borroso-, no encontraba su corona ni su caballo. Caminó y caminó por varios minutos, pero se perdió en el bosque. Empezó a oler algo muy fuerte, como de pescado podrido, como de manzanas con gusanos dentro, jugos podridos con mejunjes verdes, y muchos bichos. Escuchó un sonido repugnante como de costillas partiéndose. Al atravesar el bosque lo vio: un gran espejo flotando en el aire, grande como un castillo. Del espejo salían latas, papel higiénico usado, verduras podridas, calcetines apestosos, palitos de chupetín, pañales, botellas de vidrio rotas, cadáveres, leche caducada y una catarata de productos químicos color turquesa. Todo llenaba un río negro de tanta suciedad.

El Rey vio que la montaña de basura no era tan grande, solo gracias a los dragones de pelaje marrón, gris y negros. Parecían rabiosos, grandes, con ojos rojos y pupilas como si hubiesen tomado mil litros de café. Sus garras largas y filosas atravesaban los huesos que salían del gran espejo. Comían y bebían todo lo que encontraban, sobre todo, el líquido turquesa. Uno de los dragones era más pequeño, pero al tomar el mejunje su espalda creció y se encorvó.

Aterrorizado, el Rey miró todo y vomitó. Mientras tanto, un dragón entraba al gran espejo, y otro lo seguía colgándose con sus garras. En el portal "reflejador", el monarca vio pequeños cuadrados, en cada uno había un paisaje distinto.

Cuando volvió a su castillo, lo encontró lleno de cuerpos mutilados. Los dragones lo habían invadido. El Rey volvió corriendo al gran espejo, no le quedaba otra salida. Se metió dentro. Apareció en un callejón.

-¿Dónde estoy? ¿Y esos caballos de metal? ¡Ayuda, mi pueblo está en ruinas!
La gente que lo rodeaba pensó que estaba loco y que esa mañana se había tomado algo. Los únicos que no se reían eran un vagabundo y una chica asustadiza. En el piso comenzaron a aparecer pequeños portales. De ellos, se asomaban unas garras atemorizantes.

Así vamos a terminar

Esc. Normal Superior en Lenguas Vivas
Sofia Esther Broquen de Spangenberg DE 1

Docente: Marucco Julieta

Grado participante: 5° grado "C"

Estudiantes: Bisceglia Julia, Cabalieri Pries Franco Javier, Candioti Micaela Aurora, Casais Cornejo Mateo Agustín, Cassino Julieta, Coletta Anna, Corral Luque Joaquín Manuel, Di Guilian María, Galeano Iván Eduardo, Ganza Dante, Ibañez Linzuain, Greta Guadalupe, Izetta Santiago, Lerner Emma, Llantoy Jesús Gabriel, Luchinsky Iván, Luis Llarin Milagros Sol, Mattaruco Julieta, Nervi Ulises, Paez Zalutky Luana Lea, Pavlotsky Combes Lola, Peller Ema, Rojo Teo, Rossini Kiara, Rueda Nessi, Candela Serena, Trama Usubiaga Miranda, Trujillo Brian, Vazquez Lautaro José, Wolheim María Constanza

Concurso: si

Todo empezó hace unas semanas atrás, jamás pensé que todo podía desmoronarse tan rápido. Si alguien llegara a sobrevivir para leer esto, quiero decir que a nadie le importó llegar al punto de que la especie humana estuviera al borde de la extinción. Al fin de cuentas, nos lo merecemos por destruir el medio ambiente que alguna vez tuvimos. Ahora, no hay vuelta atrás. Toda la ciudad está repleta de basura que es imposible recoger. Muchos se enfermaron, mis padres, entre ellos, porque el aire estaba intoxicado con partículas de la basura. Salir de casa era arriesgado. Solo los recolectores de la basura tenían los equipos necesarios para sobrevivir. Aunque muchos de ellos ya se infestaron y se convirtieron en zombis.

Ah, por cierto, soy Leo y tengo once años. A esta edad debería estar jugando al fútbol con mis amigos en el parque. En cambio, estoy aterrorizado y cada día pierdo más la cordura. Hace tiempo que no hablo con nadie, me siento solo y desamparado. Mi gato es el único que me anima.

Se me acaban las provisiones y en cualquier momento, me voy a quedar sin agua. No quiero pensar en lo que va a pasar cuando se acaben porque voy a tener que salir y no sé cómo. Tal como dije, la ciudad está infestada de tóxicos y zombis.

Estoy buscando por toda mi casa una máscara de gas para no respirar las partículas de basura, algo que funcione como ropa aislante, una antorcha y un bate de béisbol. También un martillo, un cuchillo de cocina, en fin, lo que funcione para no convertirme en un muerto viviente.

Ya es el momento de salir. Dudo. Me armo de valor. Tomo aire como si fuera mi último aliento. Abro la puerta, no hay zombis a la vista, todo está destruido. Como si fuera poco, el silencio se escucha aterrador. Miro a mi alrededor, doy el primer paso en busca de alguna fuente de comida.

A lo lejos veo el súper, al que normalmente iba con mi mamá, solo que ahora parece que queda a mayor distancia porque sé que en cualquier momento algo me puede saltar encima. Avanzo con cuidado tratando de no pisar la basura que hay en el suelo. Lamentablemente, la máscara no me permite ver bien hacia los costados así que debo detenerme cada tanto.

Finalmente llego al supermercado, por suerte, queda algo de comida. Lleno mi mochila, escucho unos gruñidos y pisadas. Saco el bate, las manos me tiemblan, giro y solo es una rata lastimada. Vuelvo a mirar para el otro lado y veo a un metro de distancia un ser tenebroso y repugnante que se aproxima y me penetra con su mirada. No puedo evitar pegar un grito de terror, ¡un grupo de zombis me persigue! Intento salir por la puerta de emergencia y, como si fuera una pesadilla, la puerta está trabada.

Siento una fuerza que abre la puerta y veo una silueta que me agarra la mano y me arrastra hacia ella. Con mi bate consigo darle un golpe, y el alarido de dolor que escucho me hace saber que es un humano. En realidad, una humana de mi edad que se llama Luana y que ahora tiene un chichón en la cabeza. Luana y yo vamos en busca de un lugar seguro. Ella me cuenta que sus padres también fueron infestados. Juntos ideamos un plan para limpiar la ciudad y otro para tratar de reconvertir a los zombis en humanos. Lo primero que advertimos fue que los zombis expulsan constantemente basura de su boca. Después, recordamos que en la clase de ciencias naturales nos enseñaron lo que es un antídoto, una sustancia que revierte los efectos de un agente tóxico. También recordamos que algunos de esos antídotos están hechos de microorganismos, llamados “biorremediación”. Por suerte -para mí y para toda la humanidad- Luana tiene unas revistas científicas con la información suficiente para elaborar la sustancia. Necesitamos encontrar unas algas microscópicas que se alimentan de componentes tóxicos perjudiciales para el medio ambiente. Así que vamos en busca de ellas al lago de Palermo. Apenas llegamos, escuchamos unos crujidos que nos alertan de que tenemos que apurarnos. Con unas botellas juntamos agua con la esperanza de que, al observar en el microscopio, hayamos encontrado lo que buscamos.

Llegamos a la casa de Luana y nos ponemos a experimentar para crear la fórmula. Lo logramos, o eso creemos. Ahora, hay que averiguar cómo aplicársela a los zombis. Fraccionamos el líquido en distintos frasquitos y le ponemos un difusor. Ponemos a mi pobre gato como anzuelo de zombis, nos escondemos y rociamos a los zombis cuando se acercan. Afortunadamente, la fórmula funciona y empezamos a ser más humanos en la Tierra. Así comenzamos a entregarles el antídoto y máscaras a los demás y todo vuelve a la normalidad.

De lo único que no te diste cuenta a lo largo de toda esta historia es que alguien que te está observando, un niño de once años que arriesgó su vida para salvar al mundo de un ataque zombi, un niño que se convirtió en un zombi, puede estar a punto de...
¡Grrrrruuaa!

Basura debajo de mi cama

Esc. Primaria Común N° 25 Marcos Paz DE 5

Docente: Socaño Cayampi Norma

Grado participante: 6° grado "B"

Estudiantes: -

Concurso: si

Un día dos hermanos llamados Alice y Tomás no tenían ganas de limpiar su cuarto. Había paquetes de galletitas en el piso, ropa sucia en todas partes, juguetes desparramados en el suelo cuando deberían haber estado en la caja. Pero ellos, aún así, no querían limpiarla.

Alice estaba jugando con sus juguetes, y Tomás leyendo en la sala, sentado a la mesa hasta que escuchó un ruido raro que parecía venir de la habitación. Entonces, Tomás fue a revisar. Cuando entró, su hermana ya no estaba allí, había raspones alrededor de los juguetes, revisó bajo la cama para ver si Alice no le estaba jugando una broma. Solo había basura por todos lados.

Alice, ¿dónde estás? -Dijo él.

Escuchó que alguien le susurraba cerca de su oído.

-Aquí estoy... Ayúdame...

-Alice, ¿eres tú? ¿dónde estás?

-Él me tiene encerrada, no me deja salir...

Tomás la empieza a buscar, no la encuentra, solo escucha ruidos que provienen de la basura...

-Pensé que era una locura, pero iera cierto! -Dijo Tomás.

Él seguía escuchando esos ruidos, tomó valor y se metió adentro. Todo era muy extraño, había juguetes, papeles, envoltorios de comida y muchas cosas. De repente, volvió a escuchar ese ruido, lo volvía loco. Entonces, comenzó a seguirlo y lo llevó hasta Alice; ella estaba con una "cosa extraña", era como un bulto de basura.

El monstruo la tenía sujetada, se la quería comer. De pronto, Tomás agarró un desinfectante, se lo tiró en la cara; el monstruo la soltó por el ardor. Él y Alice escaparon de allí. Los dos salieron de la basura, e inmediatamente, comenzaron a limpiar y reciclar la basura de su habitación para no volver a ver jamás al monstruo que habitaba en lugares repletos de basura.

Moraleja: No dejes basura sin recoger o podrás afectar al medio ambiente, y esto sí se pondrá de terror, y no será tan sencillo como ordenar y limpiar la habitación...

Ciudad descuidada

Esc. Primaria Común N° 07 Presidente Roca DE 1

Docente: Nuñez, Vanesa / Guerra, Liliana

Grado participante: 6° grado "A" y "B"

Estudiantes:

6° "A"

Barberon, Ibi Aylen
 Bolivar Borja, Greiler Wilfredo
 Britez Paredes, Yanina Guadalupe
 Cisnero Candia, Juan Angel
 Conrado Amaya, Kiara Tatiana
 Cordova Elascano, Nicolas
 Coronel, Thiago Joel
 Da Rosa, Misael
 Durañona y Vedia, Agustin Lautaro
 Fuentes Balcera, Mariana
 gonzalez ojeda, Ivan
 Leiva Arce, Tatiana Lujan
 Mainolfi Nery, Sebastian Eduardo
 Molina Sacaca, Yesica Noelia
 Montañez, Tatiana Yamile
 Muruchi Quispe, Axel Ariel
 Ortiz Villa Mayor, Wilson Roman
 Quival, Jose Antonio
 Rivero lemus, Angel Eduardo
 Rodrigues Dos Santos, Amanda
 Rodriguez Sejas, Andy
 Salcedo Nitzuma, Alexandra
 Salinas Benavente, Nahuel Jesus
 Salinas pedrozo, Tiago tael
 Sanchez Delgado, Matias Hernan
 Santiago Pancca, Abel Facundo
 Saravia Tapesiry, Claudio
 Torres, Hermayonnie
 Torres Obregon, Mariano Xandre
 Urrutia, Sarah Catalina
 Ventura Acosta, Fernando Gabriel

6° "B"

Ayroldi, Ayelen
 Benitez, Camila Belen
 Brill, Valeria Rocio
 Canaza Soto, Brisa
 Castillo Loa, Benjamin Rodrigo
 Conde Arque, Alex Jonathan
 Da Rosa, Micael
 Fernandez, Ludmila Solange
 Figueroa Miranda, Pilar
 Flores Quispe, Natalia
 Francinetti, Constantino Filippo
 Garcia Claros, Rodrigo
 Garcia Cristaldo, Ulises Theo David
 Ibañez Mel, Tiziana
 Ivanov Gadban, Gabriel Vladimir
 Lezcano Ullon, Fabricio David
 Mejia Hidalgo, Diego Armando
 Moreno Corredor, Andres Felipe
 Muñoz Rodriguez, Alex Ismael
 Ocampo Martinez, Alejandro Gabriel
 Ocampos González, Daisy Daiana
 Palacios, Gabriel Rodrigo
 Paniagua Duarte, Vanesa Lujan
 Paredes Arias, Nicole
 Patinio Villamaria, Daniel Alejandro
 Rodriguez Dos Santos, Aline
 Rodriguez Ferrel, Marianella
 Ruiz Luna, Ailen Lara
 Yañac Farfan, Leandro Benjamin

Concurso: si

Corría el año 1970 en la ciudad de Mar del Plata. Una mañana soleada de primavera Dylan paseaba con su perro Toby por Playa Grande. Era un joven de tez blanca, cabellos castaños, ojos color café y una inmensa sonrisa, un precursor del cuidado del medio ambiente. Al pasar por un conducto de agua pudo observar que estaba tapado con basura. Esto le molestó y se preguntó por qué la gente podía hacer eso... entonces, sin pensarlo, se introdujo en el conducto y retiró la basura, esto le dio un gran alivio y se retiró a descansar.

Al día siguiente, volvió a pasar por el mismo lugar y la basura seguía ahí, esto lo enfureció; comenzó a transpirar; y de repente, sus manos se volvieron verdes y con garras, su boca se agrandó, ahora tenía enormes colmillos y un aliento inmundado, sus miembros inferiores estaban cubiertos de pelos, pero lo más asombroso era su fuerte aullido... después de unos instantes se introdujo por el conducto y desapareció. Ahora recorría el mar recolectando los residuos más peligrosos.

¿Qué sería de la vida de ese chico?, ¿qué diría su familia, sus amigos, su perro Toby?... ¿lo buscarían?

Mientras tanto, la bestia ecológica salvaba las aguas del inmenso mar...

La gente lo observaba, su aspecto era desagradable ya que le causaba un gran enojo que no se cuidara el planeta. No podía revertir lo que sentía, y tampoco notaba cambios en la actitud de las personas.

Nadie sabía que en su interior era un héroe... Hasta que un día, unos señores que iban paseando por la playa lo vieron trabajar forzosamente recogiendo la basura. Allí entendieron que esa extraña criatura tenía un corazón noble y que eso lo convertía, de esa manera, en un salvador... ¡EL SALVADOR DE NUESTRO PLANETA!

A la mañana temprano su mamá le llevó el desayuno a la cama y el joven se despertó acongojado entendiendo que había despertado de un sueño que él rogaba que se convirtiera en realidad. Su perro Toby lo acompañaría en la hermosa tarea de querer y cuidar nuestro planeta.

El casi monstruo de la basura

Esc. de Educ. Espec. y Form. Laboral N° 06
Clelia Amelia C. Sessa DE 18

Docente: Socaño Cayampi Norma

Grado participante: 6° grado "B"

Estudiantes: -

Concurso: si

Había una vez en un pueblo, una casa muy grande y vieja donde vivían una anciana que se llamaba Doña Elenita María y su perrito Coli. Como era ya muy viejita, cierto día murió. La casa quedó abandonada y descuidada, el pasto empezó a crecer y la gente comenzó a tirar basura: botellas, latas, cartones, papeles, etc. Cada día se acumulaba más y más hasta que la casa quedó casi tapada por una montaña de basura. Desde afuera se veían las telarañas, las ventanas rotas, y también, desde lejos, se sentía feo olor. Los habitantes del pueblo empezaron a creer que la casa estaba embrujada porque se escuchaban ruidos tenebrosos y se veían sombras que asustaban. Comenzaron pronto a quejarse de todos los males que provocaba esa casa en ese estado: los malos olores, las ratas, las moscas y todas las plantitas que había alrededor comenzaron a secarse.

Víctor, Susy, Jorge, Jacky y Federico, eran 5 amigos que todos los días a la salida de la escuela pasaban por ahí. Uno de esos días vieron que en la casa había algo nuevo, un cartel que decía: PRÓXIMAMENTE DEMOLICIÓN

-¡NOOOOOO!, ichicos van a tirar la casa abajo! -dijo Víctor.

-Está bien- -dijo Susy. Me contó mi mamá que esta casa es un problema para el pueblo.

-¿No se acuerdan que Doña Elenita María tenía un perrito?

-¡Síííí! Víctor tiene razón, se llamaba Coli -agregó Jorge.

-¿Seguirá en la casa? -preguntó Federico.

-¡Mmmmm! vamos a tener que entrar para ver si está, ¿se animan chicos?

-propuso Víctor.

Se hizo un silencio, lo pensaron y finalmente... Susy, Jacky y Jorge dijeron que sí.

-¡Dale Federico! ¡animate! -gritaron todos.

-¡Está bien! ¿Y cuándo nos juntamos?

-Esta noche a las 4 de la mañana, propuso Víctor.

-¡Pero esta noche anuncian lluvia! -exclamó Susy.

-Pero tenemos que hacerlo hoy, no hay más tiempo, la van a demoler -Víctor aseguró.

-Para entrar necesitamos varias cosas.

- ¿Qué ropa vamos a usar?, ¿vamos en pijamas? -preguntó Jorge.

-¡Nooo!, ropa vieja y botas -dijo Jacky.

-Yo tengo linterna y pala -ofreció Federico.

-Mi mamá tiene una caja grande de guantes. Traigo para todos, porque ni loca toco toda esa basura, dijo con asco Susy.

-Algo muy importante es que no pueden decirle nada de esto a nadie, ni a sus padres, ni a sus hermanos. ¿Lo prometen? -advirtió Víctor.

¡¡Síííí!! -prometieron todos chocando sus puños.

Cada uno de los chicos se fue a su casa a prepararse y esperaron a que llegara la hora. Y a las cuatro de la madrugada estaban todos frente a la casa abandonada, pero con mucho miedo. Susy repartió guantes para todos y empezaron a sacar con mucho asco todo lo que había delante de la puerta. Lograron entrar, todo estaba muy oscuro. ¡Prendieron las linternas y... ¡¡¡ahhhhhhh!!! Tenían delante al monstruo de la basura. Espantoso, oloroso y gigantesco. -¡¡¡Shhhhhhh, que está dormido!!! -dijo Jorge.

Jacky comenzó a escuchar ruidos, pasos y a alguien que lloraba. Pensó que podía ser la "Llorona". Pero, rápidamente, se dieron cuenta que el llanto era de Coli. ¡El monstruo de la basura se lo había tragado! ¿Cómo iban a hacer para rescatarlo? La solución era cavar un túnel por la panza del monstruo. Con la pala que habían traído, Víctor empezó con el trabajo pero, de repente, desapareció y parte del monstruo se empezó a derrumbar. ¡El monstruo se lo había tragado al igual que a Coli! Los amigos que quedaron del otro lado no se dieron por vencidos y empezaron a cavar para rescatar a su amigo. Mientras avanzaban no podían creer lo que veían: botellas, latas, cáscaras de frutas, sorbetes, bolsas, envases de yogur, pilas, de todo. Hasta que, de repente,... ¡apareció Víctor y detrás, Coli todo sucio y oloroso! Se abrazaron contentos de haber rescatado al perrito. Pero, después tuvieron que correr rápido, rápido, para salir de adentro de ese monstruo espantoso.

Cuando lograron escapar ya había amanecido y con la luz del día se dieron cuenta de que el monstruo, en realidad, no existía. Pero, toda esa basura provocaba mucho más daño que si hubiera sido un monstruo de verdad.

El secreto de Vladimir

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Docente: Hillebrand, Carolina

Grado participante: 5° grado “B”

Estudiantes: Bongarra Cipriano Ramiro, Brezigar Josefina Abril, Camacho Julieta, Caravetta Fabrasil Nicolas, Cruz Juan Ignacio, Demaria Giuliana Martina, Di Vincenzo, Jorge Omar, Diaz Bartolazzi Kiara Micaela, Fontanello Luca, Garcia Valentin Pedro, Gomez Rotundo Catalina, Greco Emiliano, Hussein Tosini Ignacio, Ianigro Millie Yamel, Jerez Zarza Agustina, Lamura Bautista Agustin, Martin Malena Jazmin , Molina Maia Candela, Montaña Pimentel Leonel Aaron, Narvaja Sebastian, Pannunzio Valentina, Quinelli Marcos Exequiel, Ramas Szewezuk Nicolas Nehuen, Romano Jeremias Ariel, Saitta Pilar Agostina , Taie Boris

Concurso: si

Vladimir es un niño de 12 años. Nació en Prípiat, a 3 km de Chernobyl (1). Llegó a nuestro país a fines de 2018. En ese momento, junto a su familia, mamá, papá y su perrito Beethoven se establecieron en una casa en el Barrio de Villa Luro, Ciudad de Buenos Aires. Él parece un niño como cualquier otro: juega, tiene amigos, va a la escuela. Sin embargo, de noche, deja de ser quién es.

Recuerda que en Prípiat, unos días antes de que emigrase a nuestro país junto a su familia, fue de excursión con la escuela y, a pesar de que su maestra había repetido varias veces que ninguno debía separarse del grupo, desobedeció. Se alejó unos cuantos metros para “investigar” la zona y encontró un trozo de metal que parecía oro. Entonces, lo guardó en su bolsillo y regresó junto al grupo.

Esa noche, ya en su casa, mientras preparaba su valija, comenzó a sentirse raro y llamó a su niñera ya que sus padres, ambos médicos, trabajaban de noche. Cuando ella entra, no lo ve, pero nota que hay basura sobre el piso. Quejándose busca la escoba, la pala, una bolsa y la junta.

Minutos más tarde, Vladimir está fuera de casa en una bolsa dentro de un contenedor. Ha sufrido una metamorfosis. Se ha convertido en un niño formado por basura. El camión recolector se aproxima. ¿Podrá su nuevo cuerpo resistir la apisonadora? El miedo corre por sus venas, se siente paralizado, la adrenalina aumenta rápidamente, en forma incontrolable. El ruido del camión es cada vez mayor. Se acerca.

Segundos después el contenedor es alzado. Se balancea y, él va de un lado a otro golpeándose. Luego, es arrojado dentro del vehículo.

Camino al depósito de basura, se produce un choque. Una montaña de basura cae del camión.

Se escuchan ruidos de bomberos y ambulancias. Los bomberos trabajaban para sacar a los choferes que habían quedado entre las chapas compactadas por el fuerte golpe. Los heridos son trasladados al hospital más cercano.

Horas más tarde, en la solitaria calle se reflejan los primeros rayos de sol. Llega el amanecer y Vladimir vuelve a ser un niño normal. Se siente feliz por volver a ser él mismo, pero también angustiado y confundido.

Necesita respuestas. No entiende lo sucedido. Un torbellino de preguntas ronda en su cabeza: ¿seré sonámbulo?, ¿habré soñado?, ¿estaré vivo?, ¿alucino?, ¿creí ser niño y soy basura?, ¿esto pasó en realidad?... Ahora, su principal objetivo es volver a su hogar. Mira a ambos lados de la calle. Ve a una persona y se acerca a pedirle ayuda. No puede decirle la verdad así que inventa una historia creíble. Logra llegar a su hogar. Toca el timbre. La niñera sale y lo reprende por escaparse. Tampoco puede decirle la verdad. No le creería y lo retaría aún más.

Vladimir no logra dormir y sigue buscando respuestas, pero no las halla.

En el desayuno, mamá y papá parecen desconocer lo sucedido. Seguramente, la cuidadora no les dijo nada por temor a perder su empleo ya que viajará con ellos.

- ¿Dormiste bien, hijo?

- Sí, muy bien.

- En unas horas sale nuestro barco. Es un crucero hermoso. Te vas a divertir mucho en el viaje.

Él sólo pensaba en encontrar un escondite para pasar las noches en el crucero.

Pasan los días. Llegan a Argentina. Está agotado. La casa de Villa Luro es hermosa y en la cuadra hay muchos chicos. Está emocionado, pero temeroso. Cerca hay una plaza abandonada que puede servirle de escondite.

En su primera noche en Argentina se acuesta esperando que no se repita lo ocurrido en Rusia, pero, nuevamente, su cuerpo se convierte en basura.

A medida que pasan las noches y sus sufrimientos aumentan, su corazón también se llena de sentimientos de basura: odio, rabia, dolor, envidia, amargura, miedo. Necesita recuperar su esencia. Decide entonces armar un plan para engañar a otros chicos y robarles su corazón de niño.

Cada día hace nuevos amigos a los que cita en la plaza. Cada día desaparecen más chicos del barrio. Sin embargo, no logra volver a ser un niño normal. La policía comienza a investigar. Los cuerpos siempre aparecen en medio de basurales. Cámaras son instaladas cerca de los desperdicios, pero no logran descubrir al asesino. Es necesario evitar más asesinatos. La basura de la plaza será quemada. Lo harán de noche.

Vladimir no está en su casa. Los padres lo buscaban desesperados. No había señales de él. Pasaron varios meses y la familia se fue de Argentina.

Otra familia compró la bella casa de Villa Luro. Brisa, la menor de la familia, descubrió un brillante trozo de metal en el placar de su habitación. Parece oro. Se siente atraída hacia él. Es una pequeña muy curiosa. ¿Lo agarrará? ¿le ocurrirá lo mismo que a Vladimir?

Nadie lo sabe, pero...

Mientras conservemos la basura, el peligro sigue estando allí.

1. Chernobyl

Chernobyl, es una ciudad que se encuentra en Ucrania, es conocida por llevar el mismo nombre que la central nuclear de Chernobyl, ubicada a 14 km aproximadamente de donde se encuentra la ciudad de Chernobyl, a 16km de la frontera entre ucrania y Bielorrusia, y a unos 3 km se encuentra la ciudad de Pripiat.

El accidente de Chernóbil

Fue un accidente nuclear sucedido el 26 de abril de 1986 en la central nuclear Vladímir Ilich Lenin, ubicada en el norte de Ucrania, que en ese momento pertenecía a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a 3 km de la ciudad de Prípiat, a 18 km de la ciudad de Chernóbil y a 17 km de la frontera con Bielorrusia.

Considerado, junto con el accidente nuclear de Fukushima I en Japón en 2011, como el más grave en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares (accidente mayor, nivel 7), y suele ser incluido entre los grandes desastres medioambientales de la historia.

2. La ciudad de Pripiat, que contaba con 50.000 habitantes antes del accidente, hoy está abandonada y en la llamada zona de exclusión de 30 kilómetros alrededor de Chernóbil sólo habitan 556 ancianos, porque no tienen otro lugar donde vivir.

Un total de 105.000 kilómetros cuadrados presentan una contaminación superior, quedando inutilizable permanentemente para sus actividades agrícolas. En Ucrania más de 8.000 personas han muerto y 12.000 están seriamente afectadas por la radiación.

Las consecuencias de Chernóbil perdurarán durante varias generaciones. En 1995 el cáncer de tiroides era de 285 veces más frecuente que antes de la catástrofe y las enfermedades superaban lo normal debido al debilitamiento del sistema inmunológico causado por las radiaciones.

Los niños son los más afectados:

El cáncer de tiroides infantil se multiplicó por cien, además de leucemias y tuberculosis que es una de las enfermedades que más ha aumentado, igualmente las enfermedades del sistema endocrino nervioso, digestivo y cardiovascular. La mortalidad general ha aumentado en un 30 por ciento. Miles de personas contraerán cáncer a consecuencia del accidente en los próximos 20 años.

El tren tóxico

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Docente: Chamorro, Nancy Raquel y Zurita, Susana Beatriz

Grado participante: 5° grado "A" (Turno Tarde)

Estudiantes: -

Concurso: si

En una noche sombría y oscura de los años 90, un grupo de jóvenes fue al tren abandonado que se encontraba en las afueras de la ciudad. Era una de tantas aventuras que se les ocurría. El asunto es que estaba prohibido llegar a este lugar porque este tren ya había descarrilado mientras transportaba sustancias radioactivas. En ese mismo lugar, había rumores de desapariciones misteriosas de personas.

Todo era silencio y se sentía un asqueroso olor a podrido que venía de las orillas del lago. Los chicos eran ocho en total, y todos debían permanecer juntos; pero Juan, que iba primero, se adelantó un poco más. Entonces, se escuchó un grito terrorífico y, otra vez, el silencio. Sus amigos escucharon el grito y fueron a buscarlo, pero nunca lo encontraron. ¡¡¡HABÍA DESAPARECIDO!!!

Los amigos de Juan huyeron desesperados, debían avisar a la familia lo que había sucedido. Cada uno de los habitantes de esa ciudad se preocupaba, solamente, por mantener el orden y la limpieza de su hogar; a nadie le importaba cómo estaba el resto de la ciudad: los parques, las calles, los canteros, la orilla del lago, y mucho menos...el bosque que los rodeaba. Todo era suciedad en ese lugar; los parques estaban vacíos ya que los niños no podían jugar más en ese lugar, todos los juegos estaban oxidados, sucios y rotos; los areneros estaban todos contaminados. Las calles estaban llenas de basura y ver pasar ratas no le llamaba la atención a nadie, lo que sí era extraño era ver esos animales con cinco o seis patas, más de una cola, y otras tantas rarezas. En los canteros no quedaban flores, todas se habían marchitado. En las orillas del lago solo quedaban algunos peces que tenían una característica muy particular: todos tenían dos cabezas. En el bosque se habían multiplicado las alimañas y ya nadie podía tener ni una mascota, esos animales salían del bosque y atacaban también a los niños.

Ese día de la desaparición de Juan, la ciudad era un caos y un desorden, más que de costumbre. Era a causa de una protesta de vecinos que pedían que se investigara su extraña desaparición, sumada a la de algunos otros chicos de la zona.

Esa misma noche asignaron el caso al detective Eduardo Manrique que subió a su auto para ir hasta el lugar de la protesta y hablar con los padres de Juan; en el trayecto, vio con tristeza los destrozos de este.

Eduardo llegó al lago y pasó la línea de contención, encendió la linterna y recargó con balas su arma. Caminó despacio revisando cada rincón, pero no encontró nada...

Un poco más adelante, vio moverse algo en la oscuridad, le apuntó con su pistola y el monstruo se lanzó sobre él. Manrique le disparó varias veces; las heridas se le regeneraron y las balas rebotaron. Ya que estaba oscuro, el detective no pudo ver que el monstruo era de cereal, que estaba podrido. Por suerte, Manrique, logró esquivar las balas, corrió desesperado y pudo escapar. Luego, le contó a sus compañeros lo que le había pasado. El detective, con todos ellos, volvieron al lugar cuando amanecía. Silencio... nada más que silencio, hasta que se encontraron con el monstruo. Uno de los amigos de Eduardo dijo: ¿Qué vamos a hacer contra este monstruo? Al observar de qué estaba hecho, decidieron diseñar una estrategia. Regresaron a la ciudad, le plantearon la situación a los habitantes, y se les ocurrió que -ya que el monstruo había surgido de una sustancia alimenticia que alguien desechó donde no correspondía-, lo ideal sería atacarla con productos de limpieza. Todos los habitantes de la ciudad se pusieron de acuerdo en que lo mejor sería reunir todas las sustancias en los camiones de bomberos y dispararle al monstruo ese líquido con las mangueras para apagar incendios.

Así lo hicieron. En pocas horas lograron destruir la bestia. Ahora sí podían seguir buscando a las personas desaparecidas. Al fin, los encontraron a orillas del Lago McKenzie. Estaban inconscientes. Entonces, el detective, a través de su radio se comunicó con sus compañeros para que fueran a rescatarlos. Unas horas después en el hospital, los desaparecidos despertaron y contaron todos la misma historia, con exactamente los mismos detalles. Esta es la declaración de Juan:

“Cuando me caí en el pozo, un gigantesco monstruo formado por cereales podridos abrió su enorme boca y me tragó. Aparecí en una versión paralela de esta ciudad, pero impecable. Estaba en una época más avanzada que la nuestra. Me enseñaron a separar los residuos. Me contaron de la importancia de reducir, reciclar, de reutilizar y del impacto que tiene en nuestro planeta y en nuestras vidas que lo hagamos o no. Vi que en esa ciudad había carteles por todos lados que decían: “Utilizá siempre envases retornables”; “No desperdiciés el agua”; “Evita usar sorbetes”; “Decile no a los aerosoles”; y así, muchos más. Cuando me desperté, estaba acá. Pensé “¡debemos tomar conciencia y preservar nuestro planeta! ¡Somos responsables de compartir este mensaje!”

El detective se quedó pensando, todos relataban lo mismo, la misma historia.

Luego de examinar varias marcas que los desaparecidos tenían en su cuerpo dedujo que los símbolos que tenían marcados tenían un significado. Era un pedido de ayuda para que la gente se diera cuenta de lo importante que es separar los residuos, reutilizar y reciclar. El detective, de vuelta en su casa se quedó analizando todo, las pruebas y las historias que había escuchado una y otra vez. Algo era seguro en todo este misterio Eduardo no volvería a ser el mismo al igual que todas las personas que habían pasado por esa experiencia sobrenatural. Entre todos acordaron crear un movimiento que iba a cambiar las cosas. Se darían charlas obligatorias en los colegios sobre el impacto que tiene tan solo no separar los residuos. Finalmente, todos los habitantes de esa ciudad tomaron conciencia sobre el tema, y al cabo de unos años, la ciudad se convirtió en una zona libre de residuos. Todos pudieron volver a disfrutar de los espacios públicos: niños y adultos. Se volvió habitual pasear por las orillas del lago y compartir picnics los domingos. Las plazas se volvieron el punto de encuentro de mamás e hijos que pasaban las tardes juntos ahí.

Ningún monstruo atacaría nunca más el planeta al que todos hoy llamamos “Hogar”.

Él y yo

Esc. Primaria Común N° 17 Gaspar Lucilo Benavento DE 19

Docente: Zabala, Patricia

Grado participante: 5° grado "B" - Turno mañana

Estudiantes: -

Concurso: si

...En algún lugar del mundo sucedieron hace un tiempo ciertos acontecimientos inquietantes...

Esta historia comienza en una ciudad en la que el calor se sentía, los pájaros cantaban, a pesar que la sed los consumía y de que Febo llegaba sin piedad sobre "todo" ser vivo además de arrasar con cualquier preciado líquido.

Allí estaba el hogar de una pareja, Esteban y Micaela con un pasado no muy común. ¿Quién podría saber su destino? si yo lo hubiera sabido... lo hubiera cambiado...

El día de mi casamiento, prometí, todo lo que las mujeres prometen: amor, compasión, lealtad y hasta me excedí. En mí, al igual que Shariar en "Las mil y una noches", "...los ojos se me ennegrecieron, y la razón voló".

Una mañana, mientras el sudor corría por mi frente, alguien, dentro de mí se iba apoderando lentamente de mi ser; agarré las llaves del auto, y fui a ver a Esteban a su trabajo. Fue difícil pasar la primera puerta del laboratorio "Biodiversidad", pero siempre fui persistente y un poco mentirosa.

-¡Hola!

-¡Hola! ¡Podrías prestarme atención!

-Acá estoy, vine porque quiero decirte que me cansé de tus microbios, yo soy más importante que ellos. Yo, prácticamente vivo sola; vos vivís con tus seres diminutos nefastos.

-¡Estoy harta!

-Yo te entiendo, pero esta es mi profesión, no puedo hacer nada.

-¡Tenés que comprenderme!

..Y, el espíritu se apoderó...

La ira, hizo volar todo lo que había cerca sobre la mesa de trabajo. Mis manos se lastimaron. Fui a parar a un hospital, mi esposo, se preocupó por mí. Me curaron las heridas, pero yo, ya no era la misma, perdí mis brazos, o lo que estaba en ellos quería vivir su propia vida. Aquello que entró en mi cuerpo ya nunca saldrá, me lo dijo Esteban. Él estudió estos microorganismos, y sabe que no son de este mundo. Un descuido de Luis, enfermero, recién recibido, hizo que partes de mí terminaran en el recipiente equivocado. Yo sé adonde fueron, un basural, es su "casa", desde aquel momento,...un lazo de sangre me une con aquel lugar.

Pasaron dos años ya, y los brazos mutaron, absorbieron tantos desechos, que...,

Yo sé, me lo dijo, maneja las mentes humanas, les dice que tiren muchos desechos orgánicos, escupe plásticos, cartones, quiere crecer, más y más, quiere salir, quiere mutar...su intención es cambiar...de dieta...

Esteban me dice que estoy loca porque hablo con un ser de otro mundo...

Yo también tengo poderes telepáticos, y sé quién terminará con él. Mi heroína, Zoe Sweet, una chica prodigio desde los 5 años, sabe tocar el violín y conoce la tabla periódica. A los 13, ya estaba en la universidad y a los 14 se recibió de Bioquímica. Ella es una polímata y entre sus creaciones está el relleno sanitario.

Nuestras mentes presienten el final.

Él se escondió, ayunó para no crecer, pero el invento prosperó. Se descuidó, y fue a parar casi sin vida, debilitado al fondo de una gran pileta de cemento, pensó en comer, pero si era descubierto, las armas de los hombres lo eliminarían. Una masa putrefacta seguro los asustaría.

Yo como él, sabíamos del final; aquellos tubos se llevarían nuestra vida.

Ahora, nuestros espíritus unidos viajan a reencontrarse con nuestros hermanos.

Fuerzas Antagónicas

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Docente: Martin, Julieta

Grado participante: 5° grado (Jornada Completa)

Estudiantes: Azcuy Dolores, Baratta Cichello Morena, Benitez Bianca Trinidad 2, Bujosa Ezequiel Ivan, Cacici Fernandez Irina, Cardozo Matias Nicolas, Chang Rocio Belen, Coradeghini Manuel, Detez Bautista Gabriel, Di Maggio Marcos Daniel, Estepañuk Tomas, Florio Sofia Julieta, Galli Tiziana Sofia, Kalcich Victoria Andrea, Kisiel Fols Felipe, Kisiel Fols Mateo, Lisak Alex Nicolas, Magonza Puladas Florencia, Mayorga Bautista Manuel, Mazza Ornella, Mendez Lorenzo Daniela Paula, Mesulam Abril Mariel, Porta Gianni, Ritorto Luca Emiliano, Rodriguez Santiago Natanael, Sarica Mia, Sauan Nayra, Soria Reborá Thomas, Yoon Dana Abigail

Concurso: si

Era verano y los días, muy calurosos. Akiro Rashama, un joven de 21 años tenía el hábito de salir todas las mañanas antes de desayunar a trotar por la costa de la playa donde el clima era cálido y el cuerpo se oxigenaba con los primeros vientos frescos de la mañana. Siempre fue muy unido a su familia, y era la primera vez que dejaba Tokio para irse solo de vacaciones. Una experiencia única y emocionante para él.

Akiro viajó a Brasil y alquiló un hermoso departamento con vista al mar para continuar cada mañana con su rutina diaria. Había decidido ser organizado para poder disfrutar de cada cosa planeada.

El primer día preparó las comidas, y se dedicó a ordenar y a acomodar su departamento. Al día siguiente, se fue de excursión a otras playas para conocer paisajes nuevos. Ya cansado y agotado, llegó, cenó y lavó los platos. Cuando se fue a tirar la basura, al abrir la tapa del contenedor, un humo de olor muy fuerte y de color verde salió de repente y le impidió seguir respirando. Le iluminó la cara y lo ahogó.

¡Akiro no podía ver nada! Estaba desconcertado y la situación lo asustaba. Una fuerza extraña lo empujó dentro del contenedor y empezó a trasladarse hacia una dimensión desconocida. La basura se apoderó de su cuerpo y comenzó a dominarlo. Akiro luchó lo más que pudo, pero esa fuerza era mucho más poderosa que él. Lentamente, su cuerpo se fue debilitando y perdiendo el control, cayó al suelo desmayado. Al despertarse sintió una voz muy grave que le decía que había llegado la hora de su venganza. Era Smokeman el que había tomado el control de su vida. El villano, a través de bolsas, manejaba los brazos y las piernas de Akiro. Lo elevó volando, y comenzó a llevarlo por todo el mundo para que viera lo que él había logrado hasta ese día: controlar a muchas personas para que no reutilizaran, ni reciclaran.

Akiro lloraba desgarrado de la angustia mientras observaba cómo la contaminación avanzaba más y más.

Smokeman le colocó unos anteojos especiales, -hechos con CD-, que lo hacían ver a la gente que aún reciclaba del mismo color que aquella luz verde que lo había atrapado. El villano se reía y obligaba a Akiro a atacar a esas personas -forzando su voluntad- hasta que ellas eran completamente esclavas de Smokeman. Eran dominadas por Akiro que, a su vez, no podía contradecir al malvado. Las personas tiraban papeles en las calles, escupían en el piso, mezclaban la basura, desperdiciaban comida, dejaban las canillas abiertas, tiraban elementos tóxicos al mar, no apagaban las luces y muchas cosas más que mataban al planeta y a sus habitantes. Desesperado por su impotencia, se sentía débil, tosía y estornudaba muy fuerte, tenía escalofríos y un poco de miedo. Parado y sin saber dónde estaba, le comenzaron a llover recuerdos sobre su vida: cumpleaños, fiestas de fin de año, cuando se recibió en la secundaria en Tokio, momentos con su familia, en los que lo verde era natural y hermoso y no horrible y maloliente como Smokeman.

Fue allí que empezó a sentir que se caía al vacío y decidió -con sus últimas fuerzas- ir a su casa a buscar ayuda para poder defenderse de tanta maldad.

Al llegar allí, entró y encontró a sus seres queridos en el momento de la cena. Ellos no podían ver a Akiro en frente suyo, pero él sí. Necesitaba un abrazo de su mamá pero, al acercarse, Smokeman lo dominó por completo. Al tocar a su madre, la contagió y terminó dominada. Ella comenzó a sentirse muy mal y cayó sobre la mesa. Todos creyeron que se había muerto. El padre y sus hermanos, al querer ayudarla, terminaron también bajo el dominio de Smokeman. Akiro lloraba desconsoladamente y decidió terminar con su vida -que no era tan fácil-, y se refugió en un rincón de la casa mientras observaba -detrás de sus lágrimas- la situación.

Hacía varios años que su hermana mayor había fallecido, porque al llevar los desechos orgánicos a la compostera de su casa, cayó un rayo y la mató. Akiro vio entrar de golpe por la ventana a alguien muy rápido, parecía un rayo, algo muy luminoso: Era la iiiSúper Compostera!!!. De golpe, comenzó a girar y girar y girar. Al hacerlo, remolineaba la basura y la acumulaba en un solo lugar. Akiro tomó fuerzas y la miró fijamente y pudo ver el rostro de su hermana, que le decía que no tuviera miedo. “Súper Compostera” tomó el control de la situación y llamó gritando a Smokeman, su eterno rival, para enfrentarlo. Este dejó tirado a Akiro y decidió atraer toda la basura posible hacia ese lugar para atacar a “Súper Compostera”.

-Súper Compostera: (muy enojada) -Ven aquí, basura apestosa. ¡Te voy a hacer bolsa! iiiAsí aprenderás a reciclar!!!

-Smokeman: Jajajaja. Nunca pudiste conmigo Súper Compostera... ¿qué te hace pensar que esta vez me ganarás? Muajajajaja. Rió el malvado sarcásticamente.

-SC: -No permitiré que el mundo siga destruyéndose de esta manera...

En ese momento, ella llamó a los agentes tachos, escobillones y esponjas: “El ejército de las 3R”. Se desplegó una batalla implacable. Tarros y latas volaban de aquí para allá. Las cáscaras ahorcaban a Smokeman. El humo asfixiaba todo.

A lo lejos, se escuchaba un cantar tenebroso y agudo, una voz se iba acercando a Akiro. Era una voz conocida que le producía calma, pero a la vez miedo. De golpe, él decidió ir hacia ella para develar su identidad. Al mirarla, vio que sus ojos no eran los de siempre, que su mirada de amor se había transformado en una mirada penetrante, maléfica: ¡era su mamá, ella controlaba la batalla!!! En realidad, Smokeman libró su venganza y la poseyó tomando control de su cuerpo a través de la basura, como le había pasado a él anteriormente. La lucha ahora sí era desigual. Muchos sentimientos se entremezclaban y la basura que no paraba de volar por todos lados. ¡¡¡El ejército de las 3R luchaba a más no poder!!!

Sacaba sus armas biodegradables y avanzaban sobre Smokeman sin parar. Todo el mundo estaba dando pelea. La basura era mucho más potente que Súper Compostera y sus tropas. Además, ella estaba vulnerable al saber que su mamá estaba siendo obligada a pelear esa batalla. Súper Compostera redobló sus fuerzas y la liberó del dominio del villano, pero ella quedó atrapada y colapsó, lo que la llevó a la muerte. Muerte, esta vez, en serio. Ya nadie defendería lo poco que quedaba de saludable en el planeta. Ya nadie lucharía por reciclar, reutilizar y reducir los consumos innecesarios que tanto mal le habían hecho al planeta. Al morir “Súper Compostera”, el “ejército de las 3R” se desintegró, instantáneamente, como polvo. Smokeman dominó a la familia, a la ciudad y al planeta entero.

Todo el mundo contaminado, la población produciendo más basura de la que podían reciclar o reutilizar... todo estaba sucio, todo olía mal, no había campos, ni ríos limpios... Akiro desilusionado, su mamá enferma, su hermana, “Súper Compostera” derrotada... Smokeman triunfante y la humanidad buscando un nuevo lugar en la galaxia para habitar... o para contaminar y destruir.

Héctor busca una nueva vida

Instituto Centro Psicopedagógico de Educación Especial Acuarela

Docente: Peralta María José

Grado participante: Primaria VI, alumnos con discapacidad mental.
(Jornada Completa)

Estudiantes: -

Concurso: si

Había una vez una casa realmente tenebrosa. Una casa muy oscura, llena de telarañas, de bichos caminando por las rejas, de voces que se escuchaban sin que se viera ninguna persona u objeto hablando, una casa que realmente asustaba a cualquiera que pasara por delante. En la puerta y en todo el jardín había siempre mucha basura y papeles acumulados desde hacía varios años. Se podían ver revistas de 1984, diarios de 1923 -en los que se contaba que San Lorenzo había salido campeón por primera vez-, papeles de alfajores, restos de chupetines, de chicles, juguetes rotos, lápices sin nada de punta y con la madera podrida, hasta un inodoro que ya no se usaba, ni sabemos desde cuando.

Los vecinos del barrio hacían apuestas y decían que ahí vivía el muñeco Chuky con su novia y sus tres hijos, otros decían que en una casa así solo podía vivir el jinete sin cabeza, -que como no tenía cabeza-, no veía toda la basura que se había acumulado con los años. Otros, los más viejitos del barrio, aseguraban que allí hacía muchísimos años que no vivía nadie, y que la persona que era dueña de esa casa se había ido a vivir a otro país, que había comprado un camión para hacer helados y que iba recorriendo el mundo vendiéndolos; y por eso, jamás había vuelto a preocuparse por su casa.

Las especulaciones y las dudas que tenían todos eran muy grandes, se pasaban las tardes de verano tomando Coca-Cola debajo de los árboles y pensando quién podría habitar una casa tan mugrienta.

Incluso, varios adolescentes del lugar, en algunas oportunidades, intentaron entrar atravesando todo el mugroso patio hasta la puerta. Cuando intentaron abrir se dieron cuenta de que estaba cerrada con triple candado; y al escuchar unos ruidos tenebrosos, -como si fueran pasos de niños acercándose-, siempre salían corriendo con todas sus fuerzas, saltaban la reja y agarraban sus bicicletas para huir rápidamente del lugar. Pedaleaban sin parar por varios minutos, hasta que se aseguraban de encontrarse bien lejos de la casa maldita. Esto lo habrán hecho unas 4 o 5 veces hasta que una vez se asustaron en serio. Al intentar cortar los candados con un hacha, escucharon que desde adentro les decían con una voz muy gruesa y totalmente tenebrosa, con un tono casi gritando: ¡Fuera de aquí!, yo a ustedes no los molesto, ¡aléjense para siempre de mi casa!.

Esa vez sí que se les aflojaron las patas, corrieron para saltar las rejas con todas sus fuerzas. Ricardo Plantón, ese día había ido en Crocs y las perdió mientras corría, pero era tan grande el miedo que sentía que jamás se le ocurrió volver atrás para agarrarlas. Esa fue la última vez que alguien intentó acercarse a la casa tenebrosa. Desde ese momento, Ricardo, Julián, Oliver y Matías se dedicaron a advertirles a los chicos más pequeños de la escuela que jamás se acercaran a ese sitio.

Del otro lado, en cambio, lo que nadie se imaginaba era que allí vivía un joven tacho de basura, que claro, no era de nuestro planeta, venía de otro planeta, de la galaxia llamada Quimboctú.

El joven tacho de basura había llegado al planeta Tierra buscando algo distinto que hacer con su vida. Resulta que en Quimboctú los tachos de basura solo pueden hacer una cosa, volar por el espacio alrededor de su planeta recolectando la basura que arrojan del resto de los planetas. Y él, no quería hacer solo eso, quería estudiar, quería hacer amigos, quería aprender a usar Instagram, acariciar perritos en la calle, aprender a contar chistes, bailar al ritmo del Gangnam Style, probar el helado de crema del cielo, preparar ensalada de frutas y comer chocotorta, mmm... Le encantaba la chocotorta, una vez, él había podido probar un pedacito mientras recolectaba la basura de un planeta llamado "Kbranchitas", un pedacito, solo eso tuvo que probar para darse cuenta de que le encantaba pero después nadie nunca más volvió a tirarla.

Por todos estos motivos y por otros, fue que Héctor, -porque así se llamaba- decidió venir al planeta Tierra para comenzar una nueva vida. Si bien su familia le había advertido que los humanos podían ser muy malos y discriminadores, él decidió darles una oportunidad sin importar lo que le dijera su familia.

Pero, cuando llegó al planeta en su nave y bajó de ella, allá por 1850, y comenzó a saludar a las personas, todos comenzaron a tenerle mucho miedo. No entendían cómo un tacho de basura podía tener vida, hablar, caminar y saludar. Entonces, empezaron a abuchearlo -como hacen en la cancha cuando se juega un partido y sale el equipo contrario-, a decirle palabras muy feas, a mirarlo mal, a hacerle burla, a asustarlo. Tan mal se sintió Héctor que se metió dentro de una casa. Esa casa es la que hoy en día conocemos como "la casa tenebrosa".

A pesar de la mala experiencia que había tenido Héctor con los humanos, no quiso volver a Quimboctú, es por eso que después de pensar por varios días qué haría, decidió cavar un túnel muy ancho por donde pudiera pasar su nave espacial. Esperó a que se hiciera de noche para que ningún humano lo viera y salió a la galaxia en busca de un planeta en donde pudiera ser feliz. Luego de varios días de investigación, finalmente lo encontró... "Salutante", un planeta donde eran recibidos todos los especímenes que viajaban en la galaxia, -bastante parecida a la Tierra-, pero en donde todos los habitantes eran distintos, completamente distintos unos de otros. En este lugar Héctor encontró perros mutantes de tres cabezas, mesas vivientes, una familia de vampiros, una pareja de hombres lobos, peces de siete ojos, gatos con seis patas, y mucho más. Apenas vio todo esto quedó fascinado.

Pensó en mudarse, alquilar un departamento en Salutante, pero la realidad era que, si bien no lo habían recibido de la mejor manera en el planeta Tierra, la casa tenebrosa le encantaba. Así que decidió quedarse a vivir en ella y realizar el resto de sus actividades en Salutante, que de hecho, por suerte, allí es de día cuando en el planeta Tierra es de noche. Así que si en tu barrio ves por las noches que se ilumina el pasto y, de repente, sale disparada una lucecita como una estrella fugaz directamente al cielo, no te asustes, seguramente sea Héctor que ya se va a su trabajo en el planeta Salutante.

Lo que Héctor no sabía era que muchos de los humanos que se acercaban a su casa simplemente querían pedirle que limpiara su patio ya que la acumulación de basura que tenía estaba contaminando todo el barrio, así como también, gravemente el aire. Es por eso que una vecina, llamada Nadia, -que sabía muy bien lo que allí sucedía -porque todas las noches escondida desde un rincón de su ventana, veía a Héctor salir- le colocó una nota en la punta del agujero que Héctor había cavado para salir con su nave espacial que decía algo así:

“LEEME POR FAVOR, DENTRO DE ESTE SOBRE CONTENGO INFORMACIÓN MUY IMPORTANTE”.

Así que la curiosidad hizo que Héctor se detuviera ahí mismo a leer la carta. La cual decía textualmente:

Hola vecino:

Mi nombre es Sol, y todas las noches te veo salir con tu nave espacial, no sé muy bien adónde, siempre me genera mucha curiosidad. Te quería decir que lo que mis vecinos quieren pedirte, pero no se animan, -porque tu casa les da un poquito de miedo-, es que limpies toda la basura que hay alrededor de ella, ya que la basura contamina y daña al ambiente. Si vos necesitas, yo te podría ayudar aunque me cuesta un poco establecer relaciones con la gente; -mamá dice que soy un poco tímida-, no me gusta que me hagan muchas preguntas, pero si me prometes no hablar mucho, puedo ayudarte. Por cierto, vivo en la casa que está justo al lado de la tuya, la que tiene techo verde, y siempre te miro escondida desde la ventanita que tiene cortinas violetas, si miras, me vas a ver.

Entonces, Héctor, conmovido por la carta, miró hacia la ventana de Sol. Y allí vio una niña muy pequeña colorada llena de pequitas, con una hermosa sonrisa. Él, que sabía muy bien lo dañina que era la contaminación para los planetas, decidió pedirle ayuda para limpiar todo el patio. Así que todas las noches un ratito limpiaban juntos. Sin hablarse mucho el uno al otro, pero ayudando a tener un barrio más limpio y libre de contaminación.

La amenaza tóxica

Esc. Primaria Común N° 03 Manuel Sola DE 2

Docente: Fiorelli, María Luz

Grado participante: 5° grado “B”

Estudiantes: Acosta Carrizo Rodrigo Damián, Barrios Kiara Nayla, Benitez Herrera Dylan, Costa Velazco Nestor Ramon, Dusso Rafael, Eustace Santiago, Fleitas Valentina Antonella, Goosler Cerezo Santiago, Gutierrez Hernandez Gilmarys Gabriela, Kampel Antón Damián, Liao Pastor Gabriel Josué, Lo Giudice Genaro Lucio, Machado Azul Valentina, Marcano Avila Carlos Luis, Medina Martina Yesenia, Morales Victoria Alexa, Nieto Noel Agustín, Obelar Llona Tomas Alejandro, Oliva Francisco Dario, Palacios Mayra Bianca, Ramos Montiel Mayte Alejandra, Villasboa Lugo Julio Nahuel, Zerpa Romero Jennifer Guadalupe

Concurso: si

Había una vez un gran río en el que se tiraba mucha basura, era uno de los más contaminados del mundo y no solo estaba presente en la Capital Federal, sino que también atravesaba muchos municipios de la Provincia de Buenos Aires.

Las personas que vivían cerca de este lugar estaban expuestas a muchas enfermedades graves -generalmente, asociadas a cuestiones cardiovasculares, dérmicas, tumores y diarreas- generadas por los fuertes olores nauseabundos y por el consumo de agua contaminada que posee sustancias como nitratos y metales pesados.

La gente estaba tristemente acostumbrada a que todo eso formara parte de su vida ya que muchas veces habían prometido limpiarlo, pero los años seguían pasando y su situación era la misma.

Los fluidos altamente tóxicos -una de las principales fuentes de su contaminación- son principalmente desarrollados por los sectores alimenticio, petrolero y de los metales pesados y derivados.

Un fin de semana, cuando Jimena se estaba yendo de paseo con su familia, vio el Riachuelo desde el auto, y si bien le costó concentrarse por el olor horrible que había en el lugar, vio pequeñas manchas verdes en el agua que llamaban la atención entre toda la contaminación. Pasó un fin de semana hermoso, entre juegos con su familia y descanso, pero al volver a su casa, pasó nuevamente por el Riachuelo, y vio que había cámaras de televisión, personas con barbijos y muchas camionetas. Llegó a su casa y vio en las noticias la explicación de todo ese revuelo; no era más que la mancha que había visto días atrás, esa mancha ya hasta tenía nombre: S.T.L. (Sustancia Tóxica Letal), pero aún quedaba mucho por saber de ella.

Junto con sus amigos, Joaquín, Edgar y Emma, fundaron el escuadrón J.E.J.E. (lo llamaron así por las iniciales de sus nombres, y además, porque les parecía divertido) y todos los días, después de la escuela, dedicaban un rato a investigar.

Fueron haciendo distintos estudios, pero todo era muy complicado, la contaminación no permitía que pasaran mucho tiempo en el lugar ni que se pudieran acercarse mucho. Finalmente, encontraron la forma de, a través de un dron, acercarse al centro de la mancha verde, y desde ahí, se vio que la mancha seguía hacia el fondo del río como si tuviera cuerpo.

Comunicaron su descubrimiento a todos los científicos que estaban en la zona y finalmente, se consiguió la forma de sacar este espectro del agua.

Utilizando helicópteros y redes muy finas lograron que el espectro saliera del agua junto con un montón de basura y agua podrida que lo circundaba.

Lo llevaron a un laboratorio para ser examinado con profundidad, y ya que habían colaborado de una forma muy valiosa con la causa, el escuadrón J.E.J.E. podría estar presente; no solo para estar al tanto de lo que se iba descubriendo, y de alguna forma, tener la primicia, sino para, dentro de lo posible, colaborar con los científicos. Ellos tenían el conocimiento, pero el escuadrón tenía la valentía y la audacia para enfrentar lo que fuera.

Una vez colocada “la cosa verde” productora de S.T.L. en una caja de vidrio para poder ser mejor estudiada, dieron por finalizado el día. Jimena, Emma, Joaquín y Edgar acordaron con los científicos a cargo que cuando salieran del colegio irían al laboratorio a ayudarlos. Cuando llegaron al colegio, esperaban más ansiosos a que nunca tocara el timbre de salida, y cuando esto por fin sucedió, partieron los cuatro hacia el laboratorio.

Los científicos ya habían realizado varios estudios y tenían sus primeras anotaciones, algunas ya firmes y otras no tanto.

Reporte número uno: Sobre el contexto del espectro
Hallado en el Riachuelo, en medio de los desperdicios.

Reporte número dos: Sobre la captura y traslado del espectro
Se necesitaron muchas fuerzas y redes, no solo debido al tamaño, sino a la fuerza que ejercía para no salir del agua.

Reporte número tres: Descripción del zombi:
Ojos verdes, saliva verde, tono de piel gris verdoso, su olor es nauseabundo, el mismo que apestaba la zona del Riachuelo. Anotación extra: Usar barbijo perfumado al acercarse.

Reporte número cuatro: El zombi en el laboratorio:
Se está volviendo de un tono de piel más oscura, está incrementando su fuerza y está intentando romper el panel de vidrio donde está encerrado.

Comenzaron a tirar todo tipo de desinfectantes, pero eso solo hacía que el zombi se enfureciera más. Mientras continuaban con los estudios, se iba acercando la noche.

Todos regresaron a sus casas, para al día siguiente poder, quizás, encontrar la forma de que este ser oloroso dejara de existir; sin saber que esa noche, no sería como cualquier otra. El zombi, ya conocido como S.T.L., aprovechó el silencio de la noche y usando toda su fuerza, escapó de la caja de vidrio rompiendo todas las medidas de protección y seguridad que los científicos habían preparado.

A la mañana siguiente a la fuga, no solo el laboratorio era un caos, sino que el olor nauseabundo llenaba todo de pestilencia. El agua de las casas salía de color verde, muchas personas se habían convertido en “cosas verdes” similares al monstruo, con el mismo olor y el mismo aspecto, solo que aún conservaban su ropa. Estas personas iban por todos lados contaminando lugares y personas, hacían que todos se convirtieran en zombis al tomar agua infectada y fueran “convertidores de zombis” y contaminadores. Todo a lo que se acercaban olía mal, todo lo que tocaban quedaba color verde. Esto pudieron descifrarlo al empezar a seguir a las personas, pero lamentablemente, llegar a estas conclusiones llevó más tiempo del que la armonía podía soportar. De hecho, uno de los científicos se ofreció a que le inyectaran S.T.L. y se transformó en una zombi “tira basura”.

De esta situación surgieron nuevos reportes:

Reporte número cinco: El zombi fugitivo

Escapó en algún momento de la noche, rompió todo y se tomó todos los desinfectantes que había en el laboratorio, es evidente que no solo no lo neutralizaba, sino que le daba más fuerza.

Reporte número seis:

Tratamos de inventar una cura para la infección, pero no lo logramos. Tuvimos que eliminar al sujeto de prueba, el ex Dr. Acosta, actual zombi prueba, pero no lo logramos, y el zombi evolucionado está suelto en la ciudad.

Reporte número siete:

El escuadrón anti basura J.E.J.E. nos ayudará a capturar al zombi evolucionado, pero tememos que en este tiempo infecte a mucha gente y esto sea el apocalipsis.

Todo era un caos. Parte del equipo estaba buscando la forma de exterminar a los zombis, convertirlos nuevamente en humanos o lo que sea. Estaba buscando al generador de todo, S.T.L. y otra parte estaba tratando de frenar la contaminación. Cada vez eran más los infectados que contaminaban en comparación con los que menos buscaban mantener el ambiente saludable.

Las calles estaban teñidas de verde, apestaban, las personas no podían respirar, y morían, o la contaminación iba avanzando más rápido de lo que jamás habían pensado.

Ya no se hablaba de calidad de vida, solamente se intentaba sobrevivir, como sea, y esperar que se encontrara la forma de no ser infectado.

Mientras que la S.T.L. se volvía más fuerte y más poderosa para después invadir otros lugares, también crecían los escuadrones de protección ambiental.

El día número quince después del inicio del caos, el escuadrón J.E.J.E. lo descubrió finalmente y pudo hallar al zombi que inició todo.

Lo encontraron tratando de ingresar nuevamente al Riachuelo, y luego de tirarle tantas cosas que ni ellos pudieron explicar, lograron que la criatura se desintegrara quedando solamente el líquido verde en el piso.

No tardaron en aparecer más zombis y ahí surgió una nueva idea: Probaron una nueva cura inyectando a los zombis con la sustancia que ya no olía mal, pero que podría ser letal para los que si seguían apestando todo.

Realmente fue un milagro haber llegado hasta ese punto, ya que casi no quedaban científicos sin contaminar, ya no había reportes ni nada que ayudara a que las personas estuvieran al tanto de la situación actual.

El escuadrón J.E.J.E. inyectó a los zombis poco a poco haciéndolos humanos con la cura S.T.L. (para zombis).

Tardaron más de 10 años en lograr descontaminar a todas las personas, pero no lograban hacerlo con el ambiente, siempre había alguien dispuesto a contaminar y arruinar su propia salud así como también la salud del resto de los habitantes.

Y así, ya con el ambiente más calmo y saludable empezaron a surgir nuevos reportes:

Reporte número 1 DC (Después del caos):

Estamos concentrados en crear una máquina para vaporizar y esparcir por el aire la cura, así podremos acabar con todo esto lo antes posible.

Reporte número 2 DC:

Estamos desarrollando la cura al 90%, el escuadrón J.E.J.E. terminó su máquina y ahora están creando una barrera para que los zombis que aún quedan no lleguen al laboratorio ni a lugares donde puedan contaminar de forma masiva.

Finalmente, luego de más de 100 días de caos, lograron hacer que quedaran tan pocas personas contaminadas/contaminantes que destinaron gran parte de los integrantes del escuadrón J.E.J.E. y de los escuadrones de ayuda a concientizar a las personas.

Colocaron anuncios, realizaron campañas en las escuelas y las personas aún recordaban los días donde todo era mal olor, enfermedades y muerte. Lamentablemente, eso ayudó a que aunque quedaran zombis contaminados/contaminantes, todos buscaran la forma de hacer su parte para evitar ser víctimas de una nueva amenaza tóxica.

La ciudad más limpia

Esc. Primaria Común N° 15 República Argentina DE 13

Docente: Capezio, Teresa

Grado participante: 5° grado "B"

Estudiantes: Ayelen y Ornella

Concurso: si

Un día salió a tirar la basura y vio que había mucha en la puerta de su casa, la juntó y la tiró al tacho. En la esquina había un chico que estaba haciendo lo mismo y Agustina le preguntó:

-¿Cómo te llamas?, ¿Me acompañas a limpiar la calle de enfrente?
Y los dos fueron a juntar toda la basura de la cuadra.

Después de un día muy cansador, Agustina decidió ver una película de terror, se llamaba "la basura que habla", en la que la basura era mala; a la noche, dejabas al tacho en un lugar y aparecía en otro, se reía, cantaba y metía en el contenedor a la gente que pasaba por la calle. Desde esa noche no pudo dormir, estaba asustada pensando que la iba a atrapar. Seguía teniendo pesadillas en las que la basura la atrapaba. Hasta que un día se animó a tirar la basura nuevamente. Se puso a hacer carteles para toda la cuadra que decían "La ciudad no se limpia sola, la mantenemos limpia entre todos". Cuando los terminó, los pegó por todo el barrio y todos ayudaron.

Desde entonces, el barrio de Agustina y Lautaro es el más limpio.

La cruel realidad

Esc. Primaria Común N° 25 Marcos Paz DE 5

Docente: Capezio, Teresa

Grado participante: 6° grado "A" (Jornada completa)

Estudiantes: -

Concurso: si

Un señor iba al tacho de basura para tirar sus desperdicios como todos los días. Cuando iba abrir la tapa del tacho escuchó extraños sonidos que provenían de él. Abrió el contenedor y de repente, una mano de basura gigante lo agarró y lo metió dentro.

Unos días después, un vecino encontró el cuerpo del señor en la esquina de su casa. El hombre tenía una bolsa en la cabeza y tenía el cuerpo repleto de basura.

El señor se recuperó y les contó a los vecinos todo lo que le había sucedido: que una mano había salido del tacho de basura y que lo había atrapado. Los vecinos se enteraron de esto y se dirigieron hacia el contenedor, mientras lo destapaban, se movió; y un monstruo gigante y horripilante quiso salir, pero quedó atascado. Por lo tanto, creó unos soldados de basura que cuando tocaban a un ser humano este se convertía en uno de ellos.

Los vecinos estaban escapando y decidieron llamar a una base militar cercana para pedirles que atraparan y eliminaran a los monstruos. Unos aviones caza repletos de soldados comenzaron a disparar, mientras que otros saltaban del avión para atrapar a los monstruos.

Atraparon al gigante con redes porque era el que controlaba a los otros seres horripilantes. Un vecino tuvo la idea de quemar al ser extraño, pero para ello necesitaba un lanzallamas. Afortunadamente, uno de los vecinos tenía un lanzallamas. Quemaron al ser extraordinario que dio un grito desgarrador como si estuviese vivo.

-iiiDaniel!!! Te dije que no perdieras tu tiempo inventando cuentos absurdos y que, de una vez por todas, te adaptes a nuestra horrible realidad, dijo la madre cansada de tener que recordarle que deben buscar el "alimento" de cada día.

El niño se detuvo a ver; levantó la cabeza y contempló el panorama que no se parecía en nada al mundo que había creado en su imaginación hacía unos minutos atrás. Más allá de las montañas de basura que invadía el suelo que pisaba, se podían ver familias enteras, miles de hombres y mujeres de todas las edades buscando al igual que él su "alimento" en los montículos de basura.

Era una tarde sumamente calurosa, pero el clima era algo que ya no aquejaba a esa población, ni a Daniel y mucho menos el olor hediondo o las moscas, -que como abejas en un panal-, merodeaban continuamente la zona. Claramente, el hambre podía más.

El sol había comenzado a bajar y las luces de la Gran Ciudad comenzaron a iluminar a lo lejos. Daniel recordó que su padre le había contado una y otra vez que en esa misma ciudad conoció a su madre y que él había nacido ahí, pero que debido a la gran cantidad de residuos que generaron los habitantes, varios de ellos (incluida su familia) fueron expulsados y condenados a vivir en la basura.

Todos los días tiene que escuchar a su familia quejarse de la suerte que les toca vivir. Pero todos y cada uno sabe que la culpa es de ellos ya que no colaboraron con la disminución de los desechos y con el reciclado que por varios años reclamó el gobierno y varios habitantes de la Gran Ciudad.

Entonces... decide nuevamente... adentrarse en "su mundo", un mundo en el que todo es posible...

La mano Diabólica

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Docente: Edith Martínez

Grado participante: 5° grado "A" (Turno Mañana)

Estudiantes: Anchaval Santino Tomas, Balbina Atamian Franco David, Batistta Carola Emilia, Cabanelas Matias, Camargo Juan Cruz, Choque Cabrera Sebastian Efrain, Grasso Alumine, Lanaro Tobias Agustin, Mammana Isabella, Mondino Franco Luciano, Ortiz Federico, Payero Luz Evangelina, Pedulla Kopper Priscila Antonella, Perrin Gabriel Nicolas, Picco Francisco, Rivero Valentina, Scarnato Matias Ezequiel, Segovia Rocio Aldana, Sosa Bruno Fabricio, Tedesco Bautista, Tenaglia Thiago, Ureta Felipe Agustin

Concurso: si - GANADOR 1° PUESTO -

Agustín tiene 13 años, vive en Devoto, en la Ciudad de Buenos Aires. Su mamá es ecologista así que él, desde muy chico, aprendió a amar la naturaleza y a respetarla. Odia la basura. Podríamos decir que le tiene fobia. Agus tiene muchos amigos que como él, son amantes del cuidado del medio ambiente. Por eso, muchas veces, en sus ratos libres, salen a recolectar la basura que gente irresponsable arroja en las veredas. Cuando no están en esta misión suelen jugar al fútbol, su deporte favorito.

Uno de esos días de deporte, mientras se encontraba jugando un picadito, uno de sus amigos pateó fuerte la pelota y esta cayó lejos. Agustín fue a buscarla y al llegar al lugar, vio que había caído sobre un montículo de basura. Lleno de asco dudó en agarrarla, pero observó que sus compañeros de equipo estaban lejos, por lo que, al fin dirigió su mano hacia ella. Cuando estaba a punto de tocarla, de repente, salió una mano y lo atrapó. No era una mano humana. Su aspecto era gelatinoso. Parecía haber sido engendrada por basura en descomposición. Agustín sentía asco y además su estómago le daba vuelta. Vomitó. Aterrorizado observó cómo esa gelatina penetraba a través de sus poros. Su corazón latía velozmente. Su vista se volvió borrosa. Todo comenzó a girar. No pudo defenderse. De pronto, todo era oscuridad.

Minutos más tarde, abre los ojos y ve a sus amigos, que le cuentan que se había desmayado. Bebe unos sorbos de agua de una botella que le dan. Ya recuperado, les cuenta lo ocurrido. Todos ríen. Su fobia le había jugado una mala pasada. Esa noche despierta con dolor de cabeza. Se dirige al baño a refrescarse, pero, al intentar llevar su mano hacia el agua, se da cuenta de que no la puede dominar. Su mano se mueve descontroladamente tirando al suelo todo lo que lo rodea. Intenta caminar hacia su habitación, pero sus piernas lo llevan a la calle. Sin saber qué le pasa, no puede evitar seguir caminando hacia el contenedor. Recuerda lo que le pasó durante el partido. Tiembla de espanto mientras se sumerge en la basura. El olor es nuevamente nauseabundo, aunque esta vez no le causa rechazo, sino placer. No es él mismo.

Una fuerza extraña lo domina. Sus platos principales son ahora la basura y la sangre. Ya no regresaría a su casa. No es el único. Otros niños llegan a sumergirse y desaparecer entre los restos. Entre ellos, Manuel, su mejor amigo.

En ese lugar de oscuridad todo es controlado por la fuerza de la basura, una fuerza maligna cuyo objetivo es destruir el mundo. Es un infierno. El mal está allí para planear su ataque a la tierra y ellos son sus esclavos.

Agustín: -Manuel, ¿sos vos?

Manuel: -Sí, soy yo ¿qué nos pasó?

Agustín: -No lo sé. No entiendo nada. Parece que algo o alguien nos controlaba.

Manuel: -Pero...¿para qué?

Agustín: -No lo sé, pero no somos los únicos. Quizás nos están secuestrando para llevar a cabo los planes de una mente diabólica.

Manuel: -Tengo miedo -llorando-. Pensemos en cómo escapar.

Agustín: -Ya es tarde, Manuel. Nos estamos comenzando a mover.

El contenedor comienza a moverse. Los chicos capturados son trasladados hacia el C.E.A.M.S.E. 1. Ya allí, la mano de uno de los niños, descontrolada, sale y toma del cuello a uno de los guardias del predio. Nuevamente, sus mentes y sus cuerpos son controlados y, ese guardia se convertirá en una rica cena.

Se acercan otros guardias. Nadie nota lo ocurrido. Parece un contenedor más de tantos que llegan al lugar. La basura es arrojada sobre una montaña de desperdicios. La mano ha logrado su objetivo. Está dentro del C.E.A.M.S.E. y toneladas de basura serán usadas para destruir al mundo.

La situación de la tierra es desesperante. La basura se multiplica cada día y la contaminación aumenta aceleradamente. La población se enferma y disminuye por la creciente mortalidad. Millones de manos se reparten por el planeta y muchas personas desaparecen. Niños y adultos son sirvientes de la basura. La arrojan por todos lados y, sus cerebros manipulados no registran cuál es el camino a la extinción.

Los que no han sido capturados buscan desesperadamente una salida. Si no logran reducir la cantidad de basura, las manos se multiplicarán y será el fin de la humanidad. Por eso, necesitan de vos. No les niegues tu ayuda. Vos podés ser la próxima víctima.

La reserva del terror

Escuela integral interdisciplinaria 14 DE 14

Docente: Mariana Renna y Mirta Solorzano

Grado participante: -

Estudiantes: Stefania Sánchez, Nadia Mazzarelli, Marisol Dominguez, Joaquín Fortunato, Ezequiel Bronberg, Marcos Murguía y Thiago Sánchez

Concurso: si

Había una vez unos chicos que concurrían a la Escuela 14. Un día salieron de excursión a la reserva ecológica junto con las maestras. Llegaron al lugar, bajaron del micro y se reunieron con la guía que los iba a acompañar en esa aventura tan esperada por todos. Una vez que emprendieron la caminata por la reserva, los chicos se pusieron de acuerdo entre ellos para hacer una broma a sus docentes. Marisol, una de las alumnas dijo: ¿Y si hacemos algo para asustar a nuestras maestras? Nadia respondió:

-Sí, ¡¡¡vamos hacer una broma!!!

Todos los chicos respondieron: -¡¡¡Si!!!!!!!

Mientras las maestras estaban distraídas hablando con la guía durante el paseo,

-Joaquín verbalizó: -“¡¡¡Hay que aprovechar que las maestras están distraídas!!!”

-Thiago agregó: -Sí, es ahora el momento para ponernos de acuerdo.

A Marcos se le ocurrió una idea, “escondarse de las maestras”. Mariana -nuestra querida maestra-, junto a sus otras colegas continuaron la caminata por el paraíso verde de nuestra ciudad mientras todos los niños de la escuela 14 se escondían, alejándose, de las docentes. Transcurrido un tiempo, Mirta, la maestra de segundo ciclo, al no percibir movimientos, ni ruidos se dio vuelta sorprendida frente a tanto silencio y con voz muy fuerte y preocupada gritó: -¿Dónde están los chicos?.

-Yani agregó: -¿Y Mariana?, ¿dónde están?.

Todas las maestras junto con la guía corrieron hacia el micro para ver si estaban los alumnos allí con la señora Mariana. pero... quedaron todos los adultos inundados por la sorpresa de que no había nadie en el micro de los alumnos, y de la señorita Mariana, no había rastros.

Yani dijo: -llamen al celular a Mariana para ver si está con los chicos. Ella atendió y respondió que se había quedado en un atajo mirando unas especies de pájaros exóticos y que los chicos no estaban con ella.

Las maestras gritaron a la misma vez diciendo: ¡¡¡los chicos están perdidos!!!

Mientras tanto, los niños y niñas tramaron su aventura y se metieron por los pastizales, Ezequiel dijo: ya pasó mucho tiempo y los maestros deben estar preocupados buscándonos, ¡¡¡acabemos con la broma!!!

Benja respondió que sí porque se hacía de noche. Todos juntos decidieron salir del escondite para ir a buscar a las maestras.

Thiago Chabarría pensó que -al estar perdidos-, las maestras pensarían que ellos buscarían un lugar. Como ya los habíamos perdido a todos, podíamos regresar cerca del río ya que seguro nos iban a buscar allí.

Los chicos ya empezaban a tener hambre y no tenían mucha comida. Benja era el que tenía algo de galletitas en su mochila y las compartió. Comieron hasta que se acabó el paquete. Él fue a buscar un tacho de basura para tirar el envoltorio, pero como no tenía cerca ningún tacho decidió tirar el papel al suelo.

Mientras pasaba el tiempo de espera, todos comenzaron a sentir un olor feo. Stefani propuso irse del lugar y empezaron a alejarse del río porque el olor era cada vez más intenso.

Cuando estaban caminando por la reserva, escucharon un ruido que venía desde los arbustos, pero no le dieron importancia. Luego empezaron a escuchar un ruido más fuerte que el viento, todos al mismo tiempo, un ruido parecido al de un monstruo.

-Thiago gritó: ¡¡¡corrannnnn!!! y todos salieron disparados gritando y pidiendo ayuda.

Cuando se acercaban a unos árboles, pudieron ver una figura que se movía y se acercaba a ellos. Todos pensaron que eran unos animales del lugar hasta que Camila dijo “¡¡¡es un monstruo de lava cubierto de basura!!! ¡¡¡Corramos yaaaaa!!!”

Ninguno sabía qué hacer hasta que a alguien se le ocurrió una idea.

Marisol encontró una manguera cerca y se le ocurrió usarla para matar al monstruo.

Denis observó que cada vez estaba más cerca el monstruo y había que pensar cómo echarlo. Entonces todos salieron a buscar baldes para llenarlos con agua.

Se fueron a buscarlos y encontraron baldes en el baño de la reserva.

Todos juntos los llenaron con agua, mientras Marisol gritaba: ¡¡¡ahí vieneeee!!!

-Thiago respondió: “¡¡¡preparen el agua!!!!” y tiraron todos juntos a la misma vez.

De a poco, el monstruo se fue haciendo humo y desintegrando.

Denis dijo: -¡¡¡lo logramos!!!

Muertos de miedo se alejaron y fueron a buscar la salida.

Allí, se encontraron con la guía y los chicos muertos de miedo le empezaron a contar lo que había pasado.

La guía les dijo que ese monstruo aparece siempre cuando se cansa de que las personas no cuiden el medio ambiente y que, por eso, hay que ser cuidadosos con la naturaleza ya que nunca se sabe cuando volverá a aparecer.

Todos unidos pensaron en lo que habían hecho y en lo que iban a contarles a otros sobre lo que había sucedido para que se aprendiera -de una buena vez-, a cuidar este planeta.

Las señas llamaron a la Escuela 14, y todos volvieron a sus casas.

Los elegidos

Esc. Primaria Común N° 17 Presidente Uriburu DE 2

Docente: Coria Silvana Verónica

Grado participante: 6° grado "A"

Estudiantes: Berrotaran Candela, Caracusma Chavez Samuel Matheo, Epstein Priscila Ludmila, Garcia Renzo Matias, Gens Catalina, Gonzalez Cabañas Camila, Grion Felipe, Hermann Pellegrino Maximo, Hernandez Kiara, Luciani Conde Camila, Maluccio Santiago Andres, Oddone Ruibal Luca Valentin, Orquera Luciano Daniel, Perez Carbajal Tania Victoria, Pérez Fuentes Andrés Ubaldo Pe, Plat David, Radosevich Rinaldi Ivo, Rech Thomas Agustin, Requelme Antonella, Sanabria Prieto Justin, Slupski Matias Gabriel, Valero Soto Laura Cristina

Concurso: si - GANADOR 3° PUESTO -

En el norte de Rusia se encontraba un pequeño pueblo desconocido para muchos llamado Pedrushca. El poblado estaba conformado por pequeñas casas y un río, había pocos habitantes y estos llevaban consigo un aura extraña. Sus movimientos eran lentos y de apariencia mecánica, si uno los observaba día tras día con detalle, se podía decir que sus acciones eran tan precisas y exactas como las agujas de un reloj.

Con mi familia decidimos pasar unas vacaciones lejos de la ciudad y tratar de disfrutar de la naturaleza -que un lugar alejado de la metrópoli- sólo podría brindar. La idea fue fruto de la frustración de mi padre, él trabajaba en una fábrica que constantemente contaminaba el ambiente. Cansado del estrés que le llevaba su trabajo, más la intensidad de la vida citadina, mi padre sentía la necesidad de distanciarse de ese tóxico estilo de vida, incluso, si fuese por un corto tiempo. Luego de buscar diferentes localidades e ir descartándolas -puesto que no terminaban de convencerle-, encontró en su buzón una invitación que contenía un folleto publicitando un pequeño pueblo. Mi padre quedó enamorado del lugar que se describía, y sin más tiempo que perder nos hizo empacar a mi madre y a mí. Llegamos en menos de dos días pues no vivíamos muy lejos.

Al descender del auto sentí escalofríos, el lugar era muy frío y -a pesar de ver varias personas pasar por las calles-, se sentía como si el sitio estuviera abandonado, un pueblo fantasma con cadáveres ambulantes cuyo caminar no podría ser descrito de otra manera que no fuera rígido e inanimado. Después de preguntar por direcciones a una joven de voz apagada, llegamos al único motel de la zona. Nos registramos en la mesa de recepción. Fuimos atendidos por un hombre delgado y pálido con ojeras tan grandes como sus ojos que hablaba con una voz y expresión monótonas y que simplemente confirmaba mi presentimiento de que algo no estaba bien con este pueblo. El recepcionista nos dio las llaves de la habitación número 13, -en el camino a nuestro cuarto pude notar como la madera del suelo rechinaba intensamente cada vez que dábamos un paso-, llegamos rápidamente a nuestra pieza y me tiré en la cama.

Toda la situación desde que arribamos al pueblo fue despertando un temor e incertidumbre en mi interior y, como no podía aguantar más ese malestar, le confesé a mi familia estas emociones que sentía. Ellos, con palabras tranquilizadoras, trataron de convencerme que era la fatiga del viaje que me hacía sentir esas cosas.

A los segundos, me comentaron que ellos irían a recorrer el pueblo, que yo debería descansar y que volverían más tarde para cenar juntos. Una parte de mí quería rogarles que se quedaran, que no salieran de la habitación, pero preferí creerles a mis padres que todo era resultado de mi cansancio; me despedí de ellos, y me hundí en un profundo sueño.

Me desperté sobresaltado pues había tenido una pesadilla, producto de mis preocupaciones y miedos. Ya despabilado, busqué a mis padres que aún no llegaban, apunté mi mirada a un reloj colgado en la pared y me di cuenta de que el horario de cena había terminado hacía rato. Frenético, me imaginé en mi cabeza un millón de razones por la tardanza de mis padres, una peor que la otra, estaba asustado, pero buscando en mi interior una pizca de valor logré salir de la habitación decidido a encontrarlos.

Salí al pasillo con lentitud y cuidado esperando que el rechinar del piso no me delatara dado que quería pasar desapercibido. Al no saber el estado o ubicación de mis padres sentí cómo todas mis sospechas y presentimientos se justificaban, y no podía arriesgarme a ser visto por alguien del pueblo. En ese momento, logré visualizar al recepcionista actuando de manera sospechosa y dirigiéndose a unas escaleras que descendían hacia un lugar oscuro y tenebroso. Decidí seguirlo silenciosamente.

Al llegar al final de la escalera, me escondí rápidamente en un pilar que se encontraba cercano, y observé silenciosamente cómo el resto del pueblo se encontraba reunido, conversando con el recepcionista.

-¿Por qué tanta tardanza?, ¡Sabes que eres tú el único que puede alimentar a la bestia!

-Tranquilízate, ya llegué. Ahora déjame darle de comer.

-Es que no debimos haber experimentado con esos nuevos químicos y menos desecharlos al río, mi corazón se detiene al pensar que creamos semejante criatura producto de la contaminación. ¿Qué haremos cuando no podamos atraer más turistas?, ¿deberemos alimentarlo con nuestros habitantes?

-Un problema para otra ocasión, lo veremos luego.

El recepcionista empezó a desatar a mis padres, pero los sostuvo con firmeza. Aún escondido pude sentir el sudor recorrer mi cuerpo, mi garganta seca quería gritar, pero mi voz no salía. Escuché un silbido penetrar mis tímpanos, vi al recepcionista sonreír y cómo desde las sombras, un monstruo gigante aparecía oscuro y sin forma. Su aspecto terrorífico era indescriptible, -pero lo que más resaltaba de la criatura era su enorme mandíbula y afilados dientes manchados con sangre-, a los costados de la bestia pude distinguir varios cadáveres. No podía parar de temblar, instintivamente cerré los ojos y podía escuchar cómo los gritos de mis padres inundaban el sótano hasta que no se escuchó nada más, solo el sonido de huesos, sus huesos quebrándose con cada mordida.

Desesperadamente, temblando, con mi corazón hundido, todo sudado y con lágrimas en mis ojos, sentí una mano apoyarse lentamente en mi hombro, y escuché una voz escalofriante decir...

-Llegaste justo a la hora de la cena, como tus padres te dijeron. ¿Cenamos todos juntos?

Luna de plástico

Colegio la Anunciata

Docente: Lima, Gabriela

Grado participante: 6° grado "B"

Estudiantes: -

Concurso: si - GANADOR 2° PUESTO -

Ezeiza, 9 de septiembre de 2050

Querido diario:

Al final se develó el misterio. Ya sé por qué los grandes están tan preocupados: ¡ES QUE TODOS VAMOS A MORIR! Papá dice que la Luna va a chocar contra la Tierra porque, de tanta basura que fuimos mandando, "se alteró su órbita". Yo mucho no entendí, pero parece que cambió el camino que hacía y ahora se acerca el Fin del Mundo. Además, todos dicen que es culpa de papá por ser el presidente de la empresa que creó esta "solución" de mandar el plástico a la Luna. Es que no parecía una mala idea, porque por más que separemos la basura y en la escuela nos enseñen las Tres R de la Ecología -Reducir, Reutilizar, Reciclar, lo sé de memoria-, el plástico tarda entre 100 y 1000 años en degradarse. Imaginate, querido diario, que el primer pañal de mi mamá sigue dando vueltas por ahí!

-Azul, ¿se está cayendo la Luna y ¿vos escribiendo en tu diario!? -me gritó mi hermano Matías y me arrastró al jardín.

Era una noche oscura, y aunque la Luna estaba llena, se notaba la mancha de las montañas de basura que estaban atrapadas en jaulas clavadas en el suelo para que se mantuvieran en su sitio, a pesar de la falta de gravedad. También en la Tierra las cosas estaban raras: se escuchaba el zumbido permanente de los aviones que llegaban y salían todo el tiempo. Los vecinos de Ezeiza nunca habíamos visto algo así: todos querían viajar bien lejos de la zona de impacto y conseguir un lugar en el avión, era cuestión de vida o muerte. Literal. Mi hermano señalaba la Luna con una cara que me sacó el hambre de golpe.

En ese momento, escuchamos un fuerte ruido y nos dimos cuenta de que un grupo de gente estaba derribando las rejas del fondo de casa. Aterrados, salimos corriendo y chocamos con papá que salía a buscarnos. Matías lloraba.

Corrimos arrastrados por papá hasta la terraza donde está el helipuerto. Mamá nos llamaba desde el helicóptero y la gente nos perseguía gritándole insultos a papá. ¡"Asesino"! fue lo único que pude entender y pensé que si lo agarraban, los asesinos iban a ser ellos. Quise proteger a papá, tener superpoderes, algo, pero si ni siquiera los perros entrenados pudieron detener a esa gente, ¿qué iba a poder hacer yo si no llegábamos a subir al helicóptero? Justo cuando pensé que ya estábamos llegando, papá gritó y soltó a Mati: ¡le habían disparado en el hombro! Con el brazo chorreando sangre, forcejeó con las dos personas que habían agarrado a mi hermano.

Les vi los ojos y sentí que se me paraba el corazón, pero no sé cómo, al segundo siguiente nos elevamos entre los disparos y esa gente enloquecida se fue haciendo chiquita allá abajo. Antes de que pudiéramos decir algo, una sacudida nos tiró al piso y el helicóptero se llenó de humo. Nuestra casa había explotado. Mi cuarto, mis juguetes, mi diario... itodo estaba perdido!

La única que seguía en su lugar era mamá que piloteaba como podía. Sus cejas formaban una V y parecía enojada, pero yo sabía que estaba tan asustada como nosotros. Con el celular de mamá, papá hizo una llamada y después le dijo que podíamos ir a Pilar, a casa de Esteban. Él era su mejor amigo, un ecologista famoso y uno de los pocos que no culpaba a papá por todo lo que estaba pasando.

Al rato, bajamos en el parque de Esteban y le aplastamos la huerta orgánica, pero por suerte, no se enojó. Le limpió la herida a papá y le dijo que la bala solo lo había rozado. A mí me temblaban las piernas, pero no dije nada.

Entramos a la casa y nos sentamos exhaustos en el living. El amigo de papá trajo gaseosas y yo apoyé la cabeza en el hombro de mamá. De pronto, empezó a caer basura de la Luna. Nos ahogaba, nos sepultaba y papá, gigante, desde el cielo, prendía fuego al mundo. Agitada y con los ojos llenos de lágrimas me desperté sola en la casa de Esteban. La realidad no fue mucho mejor que mi pesadilla.

Pasamos allí muchos días y en ese tiempo casi no vimos a papá ni a su amigo: se lo pasaban encerrados en el escritorio y Matías -que escuchaba detrás de la puerta-, siempre decía que hablaban de la Luna.

Entonces, después de algunos días, aparecieron con una solución: iinventaron un imán para traer la basura de vuelta! Por un lado, estaban esperanzados pensando que la Luna volvería a su órbita normal y así evitarían la colisión, pero... ¿qué íbamos a hacer con la basura en la Tierra?

Fueron días difíciles porque no podíamos salir de la casa y adentro el clima era tenso. En la televisión de mi reloj hablaban solamente del caos que eran las ciudades de las que la gente se escapaba y de la locura que eran las que estaban más lejos del punto en el que se suponía que la Luna iba a chocar contra la Tierra; la gente se peleaba por el agua y la comida y las personas que antes eran buenas y amables se habían vuelto asesinas. Era como si todas las películas del Apocalipsis se hubieran hecho realidad de golpe. ¡Solo faltaban los zombis!

Nosotros teníamos racionada la comida y no podíamos prender la luz de noche por temor a que nos encontraran los que buscaban a papá. Fue una de esas noches de encierro y Luna casi llena. Cuando estábamos mirando por la ventana con Matías, él se quedó con la vista fija en la fuente del angelito que tiraba agua por la boca. A mí me dio curiosidad y le pregunté cómo funcionaba.

Matías empezó a explicarme que el agua era siempre la misma, que se trataba de un “circuito cerrado”, y de pronto gritó:

-¡Tengo la solución!, ¡vení! y otra vez me arrastró, -como era su costumbre- hasta la oficina.

Entramos de golpe y -dijo:

-¡Hay que hacer un circuito cerrado con el plástico y no fabricar más!

Papá y su amigo se quedaron mudos.

Pilar, 10 de marzo de 2051

Querido diario:

Ya pasaron seis meses desde que papá le contó a todo el mundo la solución para el problema del que lo hacían responsable. Con el uso del imán, se sacó toda la basura y la Luna recuperó su órbita. Además, gracias a mi hermano, ya no se produce más plástico y todas las fábricas se transformaron en circuitos cerrados. A partir de ahora, todo el plástico usado servirá para hacer nuevas cosas. (¡Ojalá que la pelota de Mati se transforme en una muñeca para mí!)

Muy de a poco, la gente vuelve a sus casas y las ciudades van ordenándose. Pero, queda claro que ya nada es como antes. Mamá dice que tendremos que buscar soluciones que sean entre todos y no de todos contra todos. Yo mucho no entiendo, pero mientras escribo en este nuevo diario que me armé con hojas usadas de un solo lado, miro la Luna desde el jardín de Esteban: ya no tiene manchas, y es muy hermosa.

Peligro en el basural

Esc. Primaria Comun N° 11 Dr. Pedro Goyena DE 11

Docente: Mazza, Alejandra Silvana

Grado participante: 6° grado

Estudiantes: Alave Mamani Renzo, Apaza Chura Kali Bianca, Aruquipa Quispe Brian Brandon, Calle Chura Romina, Camacho Jessica Paula, Castellano Candela Sofia, Churata Limachi Denis Freddy, Gerez Uma Antonella, Gomez Balmaceda Micaela Sofia, Gomez Rosciglione Emanuel, Gomez Rosciglione Sofia, Gomez Rosciglione Misael, Ibarra Zurita Michel Mariana, Lopez Silvero Jesus Daniel, Mazza Cristian, Melo Agustin Ezequiel, Monaldi Lucas Nahuel, Montenegro Gonzalez Dana Abigail, Montero Bautista, Nastique Emmanuel, Pacheco Zeballos Rubi Nicole, Penayo Caballero Dylan, Vicente Peca Matias Ezequiel, Villafuerte Fernandez Gerson Ariel

Concurso: si

Alejandra, una simpática maestra de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, decide viajar a Misiones por un empleo en una escuela rural en El Soberbio, localidad cercana a la Selva Misionera. Aunque le apena dejar a sus alumnos, su familia y a sus amigos, son tantas las ganas de ayudar que la idea la motiva a abandonar hasta sus afectos y partir. La espera un grupo de chicos que desde hace mucho están sin maestra.

En el transcurso del viaje, en plena madrugada, el motor del micro sufre un desperfecto que los obliga a parar en medio de la ruta. Los pasajeros se ven obligados a caminar hasta el parador. La noche, oscura y tenebrosa los asusta. De repente, se desata una tormenta eléctrica que los aterroriza.

Durante la caminata, atraviesan un barranco y un hombre cae al vacío. Su grito desgarrador los paraliza. Tras la confusión, como la oscuridad les impide cualquier intento de socorro, deciden continuar para llegar lo más rápido posible al parador y dar aviso a la policía que envía un patrullero con una ambulancia para tratar de rescatar al pasajero accidentado. Luego de varias horas de búsqueda, no logran encontrar al pobre hombre. Mientras tanto se reparaba el micro, y como la investigación quedó en manos de las autoridades, retomaron el viaje. Veinticuatro horas después, Alejandra llega a su destino. La gente se acerca a la estación para darle una cálida bienvenida.

A la mañana siguiente se dirige a la escuela. Allí la esperan con ansiedad sus doce alumnos.

-Chicos: soy Alejandra Montenegro, me encanta conocerlos y estoy muy contenta de estar acá. Para empezar, hoy les voy a leer un cuento de terror. Traje “El monstruo del pantan.....”

-¡Nooooo! -gritan espantados, y se esconden debajo de sus mesas.

-La Señora no entiende nada. Hasta que Mica le explica

-Vivimos aterrados por la leyenda del basural. ¡Tenemos miedo!

Dylan sale de abajo de su mesa y dice:

-Cuenta la leyenda que en la selva hay un basural al que todos le tienen miedo porque allí hay espectros malditos, espíritus, esqueletos vivientes que si se te acercan te dejan una maldición que te seguirá a todos lados, como sonidos perturbadores que no te dejan dormir, sueños que se te convierten en pesadillas, la aparición de fantasmas con rostros de niños que gritan y lloran de manera desesperada. Comenzás a ver dibujos aterradores en las paredes de tu casa pintados con sangre y para terminar, lo peor,... cuando caminás por las calles del pueblo ves cómo a la gente se le derrite la piel, se le caen las partes del cuerpo.

Mientras el relato avanza, las chicas y los chicos abrazan a la Señó. Alejandra, muy preocupada, se pregunta si lo que tanto los asusta es leyenda o realidad. Y decide ir a investigar. El fin de semana parte hacia la selva.

En el camino la encuentra a Sofi y ella le pregunta:

-¿A dónde vas Señó?

-Sofi: Siento curiosidad por conocer más sobre la historia del basural sobre el que me contaron el otro día.

-Sofi: ¡No, Señó! ¡No vayas! Si te pasa algo nos vamos a sentir mal.

-Señó: Tranquila, nada me va a pasar. Si es una leyenda...

-Sofi: Bueno, hagamos una cosa -dice Alejandra-. Vení conmigo y si llega a pasar algo vos corres a pedir ayuda, ¿dale?

-Sofi: Mmmm... no sé. A mis papás no les gusta la idea de que me acerque al basural. Pero, yo también quiero saber si es verdad esta historia, y ¡con vos me animo señó!!

Finalmente, deciden ir juntas. De pronto, Sofi se detiene.

-Señó: -¿Qué te pasa?- pregunta Alejandra, sorprendida.

-Sofi: Nada, es que no me animo a seguir...

-Señó: No te preocupes, volvé a tu casa.

-Sofi: Bueno, pero anda con cuidado.

-Señó: Tranquila no pasa nada.

Alejandra continúa caminando, pero a medida que avanza el cielo, se pone gris. A cada paso la vegetación se hace más espesa, y aunque un escalofrío le recorre la espalda, Alejandra no se detiene. De repente, oye ruidos extraños y un olor espantoso penetra por su nariz, al tiempo que la tarde se convierte en noche... Le tiemblan las piernas y apenas puede ver por la oscuridad, pero sigue adelante hasta que distingue una luz muy brillante: es el basural.

-¡Alejandraaaaa...! -dice una voz grave, tenebrosa. El miedo la paraliza, está rodeada de basura y el olor nauseabundo le impide respirar. Intenta huir, pero una mano esquelética surge entre los escombros y la atrapa, luego aparece una calavera y la muerde.

-¡Aaaagggghhhhh...! -grita Alejandra, y aterrorizada, huye. Cuando llega a su casa siente náuseas y una sensación extraña la domina, como si toda la basura del lugar la envolviera hasta asfixiarla. Tarda en tranquilizarse, cerrar los ojos, y dormir.

En medio de la noche despierta con un malestar que la invade; intenta incorporarse, pero su cuerpo pesa como una roca y parece adherirla a la cama. Se levanta y descubre que sus pies son ahora enormes y de color verde oscuro. Arrastrándolos, entra al baño y cuando se mira al espejo, el horror se dibuja en su cara. No puede creer lo que ve: su cabeza está llena de agujeros por donde sale un líquido verde grasiento y su cuerpo deformado está repleto de hongos que despedían un olor asqueroso. Un hambre voraz le invade el cuerpo y siente la necesidad de volver al basural. Una vez allí, comienza a devorar cuanto encuentra a su paso hasta que el sueño la vence.

A la mañana siguiente, un vagabundo que pasa por el lugar, vuelve aterrado y hace correr la voz: el basural ha desaparecido y un horrible y enorme monstruo verde ocupa todo el espacio. El pánico se apodera de los habitantes.

Alejandra no aparece por la escuela, entonces Sofi les cuenta a sus compañeros sobre la caminata que hicieron juntas y sobre su temor de que ese monstruo fuera ella.

Dice Candela -Si está en problemas, tenemos que ayudarla-.

Muchos se animan, los más miedosos deciden quedarse. Al llegar al lugar se sorprenden: todo está limpio y el olor horrible ha desaparecido. Oyen un gruñido, un monstruo enorme y espantoso aparece.

-¡Ahhhhhhhhhh!

-¡No se asusten! ¡Soy Alejandra!

-¿¡A...le...jandra...!?! -pregunta Sofi, asustada.

-Sí, no sé qué me pasó, no se preocupen, no voy a lastimarlos. Solo tengo hambre. Y necesito comer basura, es lo único que me calma. ¿Podrán ayudarme?

Los chicos vuelven al pueblo y cuentan lo ocurrido. Aunque sus padres no quieren que regresen al basural, ellos logran que todos los vecinos junten basura y se la lleven a su Señó. Desde ese día, El Soberbio está limpio, tanto que lo toman como ejemplo en muchas ciudades de nuestro país y del mundo. Al ver semejantes resultados, desde Buenos Aires, deciden trasladar al monstruo: si terminó con la basura de un pueblo entero, tal vez pueda solucionar la contaminación del Riachuelo, piensan.

La experiencia resulta exitosa. Al cabo de una semana, los medios de todo el mundo se hacen eco de la increíble noticia: "Alejandra, el monstruo verde, logra limpiar el Riachuelo". Pero, la alegría no es completa. A las pocas horas, Alejandra muere envenenada por los tóxicos que había en el agua.

Peste en Buenos Aires

Esc. Primaria Común N° 03 Manuel Sola DE 2

Docente: Fiorelli, María Luz

Grado participante: 5° grado "A" (Turno Mañana)

Estudiantes: Almada Juana, Altamirano Guzman Lujan, Arroyo Villanueva Dayron Saúl, Benitez Serafin, Britez Roque Leonel Stefano, Casco Benicio Tadeo, Castillo Alma Mia, De los Santos Emiliano Jesus, Dinero Federico, Ferreyra Morena Nahir, Gonzalez Lucca Emiliano, Grandon Mamani Cristian, Guaraz Camila Ema, Iantorno Tomás Benjamin, Ibañez Zoe Abigail, Kapusi Aylen Selene, Machuca Morel Dante, Orellana Santino, Pedreira Freschi Eva Luisa, Pereira Yanes Abel Josue, Quisperocca Chilo Emanuel Rodrigo, Romero Luana, Valenzuela Rodrigo Martin, Valverde Bernuy Yunshu Alvert

Concurso: si

Un día en que el sol calentaba la nuca, dos amigos estaban tomando sol en Parque Centenario mientras esperaban a que llegaran sus amigas cuando sintieron un ruido extraño pero decidieron no prestarle atención.

Cuando Esmeralda y Susana llegaron, le advirtieron a José y a John sobre algo extraño que había en el lago entre toda la basura con todos los peces muertos de alrededor. Una especie de portal se había abierto, pero al acercarse, solamente vieron algo brillante, extraño entre toda el agua podrida y los desechos que había en ella.

Por las dudas, se fueron a la casa de Esmeralda que estaba a pocas cuadras, pero ahí también había algo extraño: la puerta no estaba cerrada como ella la había dejado...estaba abierta...

Al llegar a la cocina no vio más que basura tirada, la heladera abierta y todo revuelto, no sabía por dónde empezar a ordenar ese desastre; pero algo le llamó más la atención, los dos tachos que tenía en su cocina, además de estar vacíos -porque la basura estaba en el piso- estaban pintados del mismo color.

Hace muchos años, con la Ley de Basura Cero, se había comenzado a separar en dos tachos la basura, dejando aquella que podía ser reciclada en un tacho color verde para luego se llevara a los contenedores verdes.

No entendía qué conseguiría quien haya sido él o la que pintó ambos tachos del mismo color, hasta que se dio cuenta de que, en su afán de ordenar y limpiar todo rápido, estaba tirando todo en cualquier tacho ya que no podía diferenciar cuál era para la basura y cuál para los reciclables.

Decidió seguir el rastro de la basura y a pesar de la ayuda de sus amigos y sus mascotas -era muy complicado- era mucha la basura que estaba tirada, recordó que en la escuela le habían dicho que en la Ciudad se generaban por día 7.300 toneladas de basura por día, y que eso equivalía al peso de 182 ballenas.

Tenía miedo de que lloviera antes de que se pudiera limpiar todo, realmente eso podría generar un caos, se acordaba de las inundaciones y de cómo la gente perdía sus cosas por la lluvia, los autos no podían transitar y las personas no podían ir a sus trabajos ni los chicos, llegar fácilmente a las escuelas.

Cada segundo que le pasaba a él y a sus amigos les venía a sus cabezas, todo lo que habían aprendido en la escuela, pero nada servía si no podían hacer algo para que esto parara. Pasaron horas y horas, siguiendo caminos que se cruzaban y no llevaban a ninguna parte hasta que finalmente ocurrió lo que tanto temían, empezó a llover.

No tuvieron más que hacer que volverse a sus casas.

Susana fue la primera en llegar y tanta caminata le había dado hambre, cuando fue a la cocina de su casa, encontró que sus tachos también habían sido atacados y su heladera estaba toda revuelta...

Antes de empezar con el orden, quería comer algo de la heladera que estaba revuelta pero llena porque el día anterior había ido con su familia al supermercado...

Quiso abrir un yogurt y vio en la etiqueta que ya estaba vencido, por lo cual, por las dudas, lo tiró. Lo mismo le pasó con toda la comida que había...esto era más raro de lo que creía en un principio, no podía ser que todo lo comprado el día anterior estuviera vencido, pero en ese momento, sonó el aviso del grupo de whatsapp que compartía con John y Juan, y ahí compartían que no solo la casa de Esmeralda había sido atacada con la pintada de tachos, sino también lo del vencimiento de todo lo que tenían en la heladera...

En los noticieros empezó a circular la noticia de dos monstruos que iban por las casas pintando tachos y haciendo que la gente tuviera que tirar todo lo que tenían en la heladera en pocos días la ciudad se convirtió en un caos de basura, todo mezclado, sin la posibilidad de reciclar, y encima, gracias a la lluvia, largaba olor en las casas.

Pero, las cosas aún podían empeorar, y lo hicieron, las personas empezaron a sufrir enfermedades, los rellenos sanitarios no daban abasto.

No les importó la lluvia que no paraba, y siguieron buscando a estos dos monstruos, sino Buenos Aires se transformaría en la China de Sudamérica -ellos habían leído que ese es el país más contaminado-.

Idearon un plan: poner cámaras en los tachos que todavía no habían cambiado, pero se les acabaron las cámaras, así que tuvieron que vigilar desde una cabina.

Cerca de las tres de la tarde apareció el primer sospechoso: un hombre de un metro ochenta, muy pálido, rubio y de ojos verdes, pero algo les llamó la atención, y finalmente descubrieron que eran las manchas de pintura que tenía en las manos y en la ropa.

Era el mismo color del que habían sido pintados los tachos, por eso no tardaron en sospechar, que, aunque no tuviera aspecto de monstruo, él podría haber sido el culpable de todo el caos.

Cuando se acercaron, vieron que el sospechoso era extrañamente alto y viscoso, con un olor desagradable, por ser tan viscoso fue difícil atraparlo, pero pudieron debido a que John tenía manos ásperas. Lo llevaron a una sala donde lo iluminaron. Este hombre era alto y flaco, con una baba pegajosa en el cuerpo y muchos residuos, en conclusión, era repugnante.

Tenía la cara plana y el pelo largo. John y Esmeralda empezaron a interrogarlo, y el sospechoso no decía nada, hasta parecía que no respiraba.

Mientras tanto, Susana y Hernis -su mascota- vigilaban las calles, ellos sabían que eran dos monstruos y que aún no estaba finalizada la misión. Se sentía todo muy solitario y triste. Susanita extrañaba cómo era todo antes de la catástrofe; la gente feliz paseando a sus perros, niños riendo, pero ya nada sería así...mientras divagaba acerca del pasado; Hernis divisó una sombra y gracias a su gran olfato pudo percibir el olor a basura y excremento. Hernis le avisó a Susanita, teniendo que morderle un poco el pantalón para que se diera cuenta de que seguía en la tierra. Cuando ella vio esto llamó a José, pero no respondía, entonces ella debió bajar por sí sola. El monstruo no se podía ver casi, olía muy mal... cuando Hernis se acercó fue capturado de inmediato por este monstruo que desapareció de la vista de Susana.

Susana por fin pudo comunicarse con sus amigos que le contaron que tenían a un monstruo capturado, pero que no habían conseguido que confesara cuál era su plan y para qué lo estaba llevando a cabo, tampoco cuántos eran los que estaban con él en su misión. Cuando John y Esmeralda terminaron de hablar recibieron con desesperación la noticia del secuestro de Hernis y temieron que Lilipuf, la perrita de Esmeralda, también hubiera sido secuestrada.

Dejaron al monstruo atado y se fueron a la casa de Esmeralda, al llegar, se dieron cuenta que Lili -como solían llamarla- tampoco estaba.

En ese instante, les llegó un mensaje extraño, de un número desconocido, que decía "Tengo dos perros, la máquina lista para sacar su lado oscuro y convertirlos en monstruos" así irían reclutando más secuaces y cada vez serían más en su misión de contaminar lo más posible y acabar con la humanidad gracias a la basura y a las enfermedades que ella trae.

Al instante, les llegó otro mensaje con una ubicación, y a pesar del miedo, decidieron ir hasta ahí, tenían que rescatar a sus mascotas y salvarse y salvar a la humanidad, no podían quedarse con los brazos cruzados.

Esos mensajes equivocados, enviados por un monstruo tan dañino como poco tecnológico sería lo que los llevaría a cumplir con la misión que tenían...

Siguieron la ubicación hasta una casa abandonada donde estaban los dos cachorros y -como era de esperarse- apareció el monstruo, y ese fue el inicio de la batalla que podría salvar a la humanidad.

-Entreganos a Liliput y a Hernis- dijo José.

Mientras José se enfrentaba por primera vez al monstruo, John y sus amigos hacían un plan: Susana propuso distraerlo... mientras Esmeralda rescataba a los perritos.

Mientras tanto, John estaba peleando con el Monstruo, no alcanzaba con distraerlo, querían acabar con él.

Pusieron a resguardo a las mascotas y Esmeralda fue a pelear junto con los otros tres. Esmeralda corría con intención de atacarlo, pero él la esquivaba con mucha facilidad contraatacando con un golpe en la cabeza noqueándola al instante. Así, la batalla siguió con mucha desventaja, pero José encontró un pedazo de metal en el piso, lo tomó y se lo clavó por la espalda mientras estaba distraído, logrando así que se muriera.

-Bueno creo que se terminó- dijo José cansado.

-¿Qué pasó? Me duele la cabeza ¿ganamos?- dijo Esmeralda confundida.

-José asesinó al monstruo ese con un fierro y sí iganamos!- gritó Susana.

-No canten victoria antes de tiempo- se escuchó.

-¿Qué fue eso?- preguntó John.

De repente, Hernis se convierte en monstruo, evidentemente, ya había pasado por la máquina y atacado a su dueña y a sus amigos.

Esmeralda estaba llamando a Lulú a los gritos, la perra estaba aterrada, pero al ver que su dueña estaba en peligro salió y se animó a morder a Hernis haciendo que vuelva a la normalidad.

-José parece que tenés reflejos de sobra- dijo John sorprendido.

-Miren, algo pasa afuera- dijo Esmeralda.

La imagen que habían visto en el lago del Parque Centenario estaba nuevamente ante ellos, y por ella, se iban los restos del monstruo, la pintura que usaba para pintar los tachos y lo que utilizaba para cambiar las fechas de vencimiento.

-Bueno, creo que todo ya terminó- dijo José aliviado.

-Sí, y ya es un poco de noche, deberíamos ir a dormir fue un día duro- dijo Esmeralda.

Todos se fueron a dormir muy cansados, pero, de repente se escucha:

-¡NO CANTEN VICTORIA ANTES DE TIEMPO!

Aunque su misión había sido completada, aún el portal estaba abierto, esperando al segundo monstruo que estaba atado dispuesto a seguir contaminando y llenando todo de enfermedades y basura.

Al llegar a sus casas, encontraron todo como en un principio, la basura tirada, las heladeras revueltas y recordaron al primer monstruo sintiendo que todo su esfuerzo había sido en vano.

Como no podían confiarse en que este monstruo tuviera el descuido que tuvo su compañero muerto con el celular y el mensaje, sabiendo que ya no estaba la máquina de cambiar los vencimientos, se dedicaron a ir por todos lados, cambiando los colores de los tachos, y explicándole nuevamente a las personas sobre la importancia de separar los residuos. Sabían que cuatro personas, trabajando arduamente, y haciendo que el resto se comprometiera con reducir lo más posible la basura, -a pesar de que no hubiera tachos de distintos colores en todas las casas- podrían lograr más que uno.

Respira Libertad

Esc. Primaria Común N° 07 Olegario Víctor Andrade DE 6

Docente: Perel Leandro

Grado participante: 6° grado B (Jornada Completa)

Estudiantes: -

Concurso: si

La humanidad fue avanzando, y con ella las tecnologías. Las consecuencias de la contaminación y el cambio climático eran visibles. El consumismo se había convertido en la máxima alegría para las personas. Los gobiernos de los distintos países, año tras año, le ocultaban a su gente la verdad y le llenaban la cabeza con promesas falaces de una vida mejor. La verdad era que las ciudades ya no eran habitables, había más basura que seres vivos. El planeta lentamente moría.

Era en Buenos Aires -aunque de “buenos aires” tenía poco-, donde transcurría nuestra historia. Los aristócratas de la ciudad habían decidido dividir la ciudad en dos para evitar lidiar con la basura y las enfermedades que con esta llegaban. Así fue que la clase alta porteña liderada por el partido blanco, creó una muralla gris. Esa gran muralla era tan alta como maciza. La única forma de cruzarla era a través de los sistemas de cloacas y desechos que desembocaban en la parte donde vivían los pobres. Así fue que los ricos lograron postergar, parcialmente, las consecuencias de la contaminación. Así, los pobres apenas sobrevivían en su parte de la ciudad donde la basura y los desechos reemplazaron los parques y los ríos.

Entre los indigentes vivía una joven de 16 años llamada Libertad. Sus padres, idealistas y militantes de la agrupación “La Unión”, fallecieron en las sangrientas represiones de la dictadura “blanca”. Su rostro parecía el de una mujer adulta, en sus pocos años, no solo vio morir a sus padres sino que fue testigo de cómo las distintas enfermedades diezaban a los indigentes. Ni la bondad de sus ojos celestes como el mar, ni la frescura de su piel trigueña podían evitar que Libertad se sintiera harta de ver tanta injusticia, tanta sucia y cruel injusticia. Entonces, se acercó a “La Unión”.

La Unión era una sociedad reconocida por haber hecho protestas y por haber intentado destruir la gran muralla en numerosas ocasiones. Allí conoció a Nahuel, a Jazmín y a Esperanza. Ellos no estaban de acuerdo con el rumbo que había tomado la agrupación, creían que no alcanzaba con traspasar las barreras de la muralla. “El sol nos enferma tanto de un lado como del otro”, decía Esperanza. “La única forma es que todos hagamos algo para curar el planeta. Aunque creo que ya es demasiado tarde”, se lamentaba Nahuel.

Se hicieron amigos y recorrían la ciudad reciclando y ayudando a los más necesitados. Un día, en el fondo de una fábrica abandonada, vieron algo que les resultó increíble... una planta.

Los amigos estaban revolucionados, se dieron cuenta que la tierra les daba una nueva oportunidad. En medio de tanta basura, la vida aún brotaba. Todavía había tiempo, sólo había que convencer a los líderes del partido blanco de que había que invertir en la reducción de basura, en el reciclaje y en nuevas formas de evitar el aumento de la contaminación de ríos y mares.

Pero, ¿cómo hacerlo? cada manifestación realizada era brutalmente reprimida, entonces Libertad pensó claramente y les dijo a sus amigos:

-Tenemos que cruzar la muralla; mostrarles la planta a los blancos. Cuando la vean, se darán cuenta que todavía hay esperanza

-Tendremos que atravesar las cloacas. Es la única forma en la que no nos vean. -agregó Jazmín.

Ese viernes a la noche se reunieron los cuatro en los límites de la muralla con la planta en la mochila de Nahuel. Esperaron hasta la madrugada y bajaron por una alcantarilla hasta llegar a la cloaca principal. Aún tapándose las vías respiratorias, el olor era tan nauseabundo que les costaba a los chicos mantenerse de pie. Pero, aun así, en la oscuridad continuaron. Mientras avanzaban, iluminados escasamente con una linterna, sintieron que alguien o algo los miraba. A medida que avanzaban, esa sensación aumentaba hasta que escucharon unos pasos detrás. Los chicos -que caminaban agrupados como si fueran uno-, se calmaron mutuamente y continuaron hasta que escucharon más ruidos y los pasos se sentían más cerca. Y entonces lo vieron.

Un lobo negro y enorme los miraba en forma amenazante. Les empezó a gruñir y así vieron sus excesivamente largos dientes y una particularidad aterradora... dos lenguas colgaban de su sucia y escalofriante boca. Entonces, los miró fijamente, agazapado, y cuando su baba espesa cayó al piso, atacó.

Todos corrieron menos Esperanza, que no llegó a hacerlo. Se escucharon sus gritos. Intentaron ayudarla sin éxito. El lobo mutante no la soltó. Entonces volvieron a correr desesperadamente en la absoluta oscuridad cuando Jazmín se tropezó con la basura que había en el túnel y cayó. Se escucharon sus gritos y la bestia endemoniada atacó a su víctima. En completo estado de shock Nahuel y Libertad continuaron y vieron una luz al final del conducto. Con sus últimas fuerzas, llegaron a una escalera, subieron y salieron de las cloacas.

El lugar estaba iluminado y las calles estaban limpias. Lo habían logrado, estaban a salvo de la bestia del túnel y habían llegado al otro lado de la ciudad. Aún atónitos, se miraban sin comprender.

Era el momento para Libertad y Nahuel de luchar para alcanzar sus objetivos. Ellos estaban convencidos de que iban a lograrlo, que ninguna muerte había sido en vano, que ese brote verde que llevaban era el comienzo de una nueva era, que en el futuro respirarían aire más puro y que las personas no podían perder la esperanza en la Tierra; porque la Tierra todavía confiaba en las personas.

Terror en el muelle

Esc. Normal Superior en Lenguas Vivas
Sofía Esther Broquen de Spangenberg DE 1

Docente: Marucco Julieta

Grado participante: 5° grado “D”

Estudiantes: Barrado Quinteros Joaquín, Bravo Ratier Luana, Carrasco Quintana Vera, Caso Matías Iván, Coronel Lamothe Lautaro, Cuesta Yolis Helena, Donato Juan, Fredes Saez Carmela, Glatzman Máximo, Gómez Sofía de los Ángeles, González Santiago, González Carbajal Victoria, Ibarrola Ramirez Santiago, Lazzari Ana Luisa, Ledesma Pedro Salvador, Mercado Gerace Tomás, Molina Victoria, Pichersky Turkenich Nina, Rapisarda Ana, Revert Augusto, Rivaric Julián, Sívorí Buchbinder Julia, Sosa Melany Xiomara, Sun Ying Lei, Volante Lorenzo Martín, Yurquina Ramirez Leonel Benjamín

Concurso: si

En una noche fría, en el muelle, un grupo de pescadores se preparaba para embarcar. Nadie sospechaba lo que iba a ocurrir. Las aguas estaban dormidas, no aparecía ni un pez en la superficie, lo único que se veía era la basura y unas hojas podridas. Inesperadamente, el agua empezó a temblar, la basura se agrupó, y un rayo que cayó del cielo, iluminó una silueta. Era una silueta enorme, tenebrosa, que espantaba a cualquiera que la viera; aquello se empezó a acercar al barco pesquero. Los hombres quedaron paralizados sin poder siquiera gritar hasta que todo fue oscuridad.

A la mañana siguiente, la costa estaba silenciosa y sucia. No había rastro de los pescadores, solo quedaba lo que había sido un barco con signos de rasguños jamás vistos. Los familiares, preocupados, advirtieron a la policía de la desaparición de sus seres queridos. Al ver semejante escena, se inició una investigación. Los oficiales tuvieron el coraje de ir a las ruinas del barco. Encontraron a un hombre cubierto de hojas y de bolsas de plástico. Su cuerpo se veía arruinado, parecía que estaba muerto. Pero solo estaba desmayado. Lo cierto es que estaba muerto de miedo, su cara tenía una expresión tétrica.

Luego de llevar al hombre al hospital, empezó el interrogatorio. Al principio, a aquel pobre hombre le costaba recordar lo sucedido, pero, poco a poco, fue recordando los hechos de aquella noche.

-¿Qué recuerda de anoche? -preguntó el oficial.

- Lo único que recuerdo es que algo... algo nos atacó. No recuerdo nada más...

- ¡¿Dónde están mis amigos?! -gritó el muchacho sobresaltado.

- Todavía no los hemos encontrado. Estamos trabajando en eso. Cualquier detalle que recuerde nos será de gran utilidad...

- Recuerdo un poco, pero no estoy tan seguro. Era muy grande, una sombra, basura, un monstruo, eso destruyó el barco.

- Gracias por su colaboración- El oficial le dijo a su compañero que seguro el testigo estaba afectado y le restó importancia a sus dichos.

A la noche, al oficial le llegaron muchos mensajes informando que más personas habían desaparecido. Sin pensarlo dos veces, fue al río en busca de una explicación, una pista. El olor a podrido y el silencio invadían la costa. El oficial caminaba con su linterna sin mucha esperanza de encontrar algo. En vez de estar durmiendo en su casa, abrigado, el viento sopló con furia y lo empujó hacia los restos del barco. Al caer, sintió un movimiento brusco y oyó un rugido ensordecedor. En ese instante, una silueta, con la misma descripción que había dado el sobreviviente, emergió de las profundidades del río. El oficial hizo lo posible por escapar, pero el viento se lo impedía, la figura continuó acercándose y, en ese momento, se agregó un desaparecido a la lista.

Los compañeros del oficial, alterados por su desaparición, fueron a pedir ayuda a otras fuerzas policiales. Aparentemente, ya no se trataba del delirio de un pobre pescador. La guardia costera recogió basura para examinar si había pistas. Los forenses observaron la basura y no encontraron huellas. Para su sorpresa, esa pequeña muestra que estaba en un frasco, parecía que empezaba a cobrar vida. La basura empezó a tomar forma y a crecer y con una fuerza impresionante hizo estallar los vidrios en mil pedazos. Como si fuera un imán, esa forma atrajo la basura que había en el laboratorio. Esa masa que se había formado se tornó agresiva, saltó sobre los científicos y se los devoró. El laboratorio quedó vacío.

El departamento de policía entero salió detrás del monstruo. El monstruo, que esperaba en la costa, lanzó un gruñido para llamar a la pequeña criatura y convertirla en su súbdito para poder hacer la batalla final contra los humanos.

El ejército de la basura -liderado por el monstruo del río-, avanzó hacia la costa para arrasar la ciudad. El primer choque fue contra la policía que, en estado de desesperación, disparó sin cesar. Las balas impactaron en el monstruo, pero no le hacían nada, se adherían a su cuerpo formando parte de él. Algunas personas se sumaron al combate arrojando fuego para quemar la basura. Astuto, el monstruo se refugió en el río y mediante un tsunami devastó la ciudad...

Tú eres el siguiente...

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Docente: Chamorro, Nancy Raquel y Zurita, Susana Beatriz

Grado participante: 5° grado "B" Turno tarde

Estudiantes: -

Concurso: si

Érase una vez un pueblo que crecía alrededor de una central nuclear. Muchos de sus habitantes trabajaban allí. A mitad de camino entre la central y el pueblo estaba el basural que se había ido formando ya que muchos de los hacían ese camino para ir a trabajar, descartaban sus residuos ahí. No solo tiraban la basura allí sino que muchos de ellos abandonaban a sus mascotas en ese lugar cuando tenían crías y no los podían mantener. Por si esto fuera poco, la central nuclear desechaba sustancias tóxicas en un río cercano. Todo en esa zona estaba contaminado.

En Sal-si-puedes estaban ocurriendo cosas extrañas. Los animales pequeños se hacían enormes y los que eran naturalmente grandes, se hacían cada vez más chiquitos. Algunos animales domésticos habían mutado con el tiempo: perros con alas, canarios con orejas de conejo, gatos con cuerpo de ganso. Las naranjas crecían vacías y los racimos de uvas parecían cachos de bananas. Cuando en el jardín de las casas ponían semillas de margaritas, crecían pinos; y cuando intentaban hacer crecer una palmera, salía una rosa blanca. Muchas veces sucedía que las personas se ahogaban con fuego y algunos campos se incendiaban con agua. Muchas noches no había gravedad, por lo que dormían con puertas y ventanas cerradas para estar seguros de amanecer en sus hogares. Lo más terrible es que muchos niños habían desaparecido en los últimos años y nunca más se supo nada de ellos.

Cierto día, una mamá y su hijo fueron al basural a buscar con qué alimentarse, ella, como muchos en el pueblo, estaba sin trabajo. El niño, llamado Román, de 10 años de edad, comenzó a perseguir "una caja que se movía sola". Corrió hasta alcanzarla y descubrió debajo de ella un hermoso perrito. El cachorro siguió corriendo rapidísimo, Román iba detrás de él; mientras el niño perseguía al cachorro alcanzó a ver a un empleado de la central nuclear enterrando algo por ahí. Tan concentrado estaba observando esa situación que ni llegó a darse cuenta de que había un profundo pozo; el cachorro saltó, pero Román cayó dentro. Era un viejo túnel olvidado que daba a la central nuclear. Allí, fue a dar Román y se encontró de pronto, en un laboratorio inmenso; lleno de personas con extraños trajes haciendo experimentos; vio frascos con contenidos raros: un pez con dos cabezas, insectos hechos de basura, murciélagos disecados, y en una cápsula, una niña del pueblo que llevaba algunos años desaparecida. Al acercarse... idescubrió que era una compañera de pre-escolar! Era una niña que había nacido con una particularidad, su sangre era fluorescente.

Román dejó pasar las horas, al anochecer, logró liberarla y ella le contó lo que pasaba en ese lugar. Había muchos otros niños en diferentes cuartos con una pequeña ventana por donde los observaban. Los científicos estudiaban a estos niños porque querían saber si la causa de sus malformaciones se debía a los desechos que ellos tiraban al río. Caminando un poco más allá encontraron una jaula rota y vacía... ¿quién habría estado ahí? Siguieron un poco más, se chocaron con una enorme puerta de hierro; detrás de ella encontraron una pared con una foto gigante donde estaban los rostros de muchísimos niños de Sal-si-puedes. La mayoría de ellos estaban marcados con una cruz, solamente faltaba marcar el rostro de Román. Él miró la foto, se sorprendió y se asustó al mismo tiempo; luego escuchó lo que decían sobre secuestrarlo y estudiarlo. ¿Cuál era la razón por la que a Román no le había afectado nada?

Ema le contó que tres años atrás fue raptada por trabajadores de la misma central: su propósito era experimentar también con ella y descubrir qué le había provocado esa extraña situación.

Mientras tanto, la mamá de Román lo buscaba desesperadamente. Lo primero que hizo fue llamar a la policía para que buscara a su hijo. Además, recordó la historia de Ema, esa niña desaparecida unos años atrás; los investigadores también relacionaron ambos casos. Ambas mamás fueron al basural donde se encontraron al cachorrito que Román había perseguido al desaparecer: el animal parecía desesperado por guiarlos a algún lugar.

Por otro lado, -teniendo en cuenta el lugar donde había desaparecido Román- los policías y sus perros rastreadores llegaron a la Central. Observaron actitudes sospechosas en los guardias de seguridad; recorrieron los alrededores de la central y luego decidieron entrar a investigar. ¿Qué encontrarían allí adentro?

Después de un largo recorrido llegaron al laboratorio repleto de cosas extrañas y luego encontraron el pasillo con las habitaciones repletas de niños en estudio: todos los desaparecidos de años anteriores. También encontraron la jaula rota y vacía. Pero, ninguna novedad de Ema y Román.

De la investigación realizada surgió que quince años atrás había habido un derrame de una sustancia radioactiva que, por temor, la central nunca había denunciado. Los responsables de ese hecho se dedicaron, en silencio, a investigar las consecuencias e intentar revertirlo. Es por eso que habían secuestrado a los niños, querían descubrir si esa era la causa de todas sus malformaciones; al igual que la de todos los animales y plantas afectadas.

A esta altura de la investigación ya había desesperación por encontrar a Ema y a Román. Dos días después -que parecieron una eternidad-, los encontraron escondidos en una casa abandonada en uno de los campos cercanos al basural, y al cachorro con ellos. Cuando la policía se quiso acercar para rescatar a los niños, el perro se volvió loco e intentó atacarlos. Pobre animal... había pasado tantas cosas dentro de esa central nuclear, él también era una víctima de los experimentos que ahí se hacían. Eso había provocado que el animal se enfureciera y se agigantara cuando veía a un niño en peligro. Ema y Román lograron calmar al perro y así pudieron acercarse los policías rescatarlos y llevarlos a la jefatura.

Allí se reencontraron con sus familias. Luego de la aparición de Ema y Román descubrieron que todas las peculiaridades que habían sucedido a través del tiempo fueron consecuencia, no sólo del derrame, sino también del basural a cielo abierto que todos los habitantes habían generado.

Los científicos de la Central Nuclear confesaron que habían secuestrado a los niños para descubrir la cura para Ema y para todos los demás niños afectados; como así también revertir los daños provocados a la naturaleza. Les llevó algún tiempo, pero lo lograron. Todo el pueblo -ayudado por los trabajadores de la Central Nuclear-, trabajando unidos lograron dar solución al problema de la basura, que por cierto, había afectado y mucho. De más está decir que Román se llevó a vivir al cachorrito con él y lo llamó Simón. Desde ese momento, puede verse en el ingreso a Sal-si-puedes un cartel que dice “Nunca dejes de REDUCIR, RECICLAR y REUTILIZAR”.

Un presente sin futuro

Instituto Inmaculada Concepción

Docente: Rodriguez, Ayelen

Grado participante: 6° grado "B" (Turno tarde)

Estudiantes: -

Concurso: si

Hola, mi nombre es Stormi y vivo en Bs. As. Hoy les voy a contar acerca de mí y la contaminación. Actualmente, en 2019, el Riachuelo está contaminado por elementos tóxicos como el plomo, el mercurio, etc.

Hace 200 años que las personas arrojan basura. Un día estaba andando en moto, pasé por el Riachuelo y pensé que si yo hubiera estado en el momento en que empezaron a contaminar, lo hubiera impedido. De repente, choqué. Mientras estaba inconsciente tuve una visión de lo que pasaría si la contaminación no parara, aproximadamente para el 3012. Durante la visión, pude observar una criatura horrible y misteriosa, sentí que me miraba fijo. Empecé a ver borroso y entrecortado, pude presentir que intentaba impedir lo que veía en la visión y me levanté con dolor de cabeza. Empecé a mirar hacia los costados y me di cuenta que estaba en 1819. Comencé a decirles a las personas que no contaminaran y llegaron al punto en que dejaron de hacerlo.

Después de que tuve la premonición, me fui a dormir. Cuando desperté, muy agotada, miré por la ventana y no podía creer lo que estaba viendo: la calle estaba cubierta de basura, y el Riachuelo, estaba gris y súper sucio. Fui en moto hasta el Riachuelo y lo primero que vi fue a un señor que contemplaba, tristemente, lo que algún día fue un río limpio.

- Señor, -¿por qué el Riachuelo se contaminó?- le pregunté.
- Un auto, como por arte de magia, chocó con un camión de basura, así que los desechos al caer al Riachuelo lo contaminaron -dijo el señor.
- ¡Storm!
- Dijo una de mis amigas.
- ¿iCómo sabías que estaba aquí!? -dije yo.
- ¡En las noticias! iTú premonición era real! -dijo mi amiga.
- ¿Qué podremos hacer? -les pregunté a mis amigos.
- Hay que advertirles a las personas lo que pasa -dijo mi amiga.

Los días pasaron y pasaron, las personas ahora contaminaban el Riachuelo, hasta que llegó un punto en el que ya no había oxígeno así que los peces se morían, y las personas que vivían cerca se enfermaban frecuentemente. Nosotros intentamos advertirles a las demás personas, pero... ¿quién escucharía a un simple grupo de chicos?

De pronto, empecé a buscar refugio, en un momento, me detuve para observar el Riachuelo y quedé sorprendida de lo limpio que estaba. Empecé a ver una sombra debajo del río que me hacía acordar del mismo monstruo de mi visión. De pronto, alguien se acercó y tiró una bolsa de basura al Riachuelo, el monstruo se retiró y a la noche volvió a atacar.

Al día siguiente, pude notar cómo mis amigos estaban asustados, creíamos que todo se había acabado después de que escapamos, el mundo había cambiado y nosotros nos encontrábamos en una escuela llena de personas locas peleando por comida y medicamentos.

Malena hay suministros -le dije.

No, no hay -me dijo-, voy a ir por suministros a las tiendas que hay ¿¿¿por las manzanas???

Fui acompañado por Fede, de repente, vimos un río, un río contaminado con muchos desechos. Fede se quería subir a las barandas, le dije que no se subiera porque se iba a caer. Me dijo: itú no eres mi jefe!, de repente, Fede se cayó sobre unas barras de metal puntiagudas que estaban tiradas en el río; iba corriendo de regreso a casa cuando vi un avión extraño llevándose a mi única amiga, Malena. El avión tenía un logo que decía "armada de salvación", ella estaba asustada y yo me había quedado en este mundo contaminado sin ninguna compañía y sin un amigo para salvar.



escuelas
VERDES

